

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA ACTUACION DE CHINA EN EL ESCENARIO ASIATICO:
TEORIA Y PRACTICA DE LA POLITICA EXTERIOR DE PEQUIN,
1956 - 1966

Tesis para optar por el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales

HUMBERTO GARZA ELIZONDO

México, D.F.



1973

Dedicatória: VACANTE

Agradezco al profesor
Prodyot C. Mukherjee
sus valiosas observa-
ciones y sugerencias
en la elaboración de
esta tesis.

INTRODUCCION

Relaciones chino-soviéticas

En 1937 Mao Tse-tung alcanzó la jefatura del Partido Comunista de China (PCCh) no sin antes haber experimentado, en 1927 y en 1934, las desastrosas consecuencias de la observancia de su Partido a las directrices de Moscú. Posteriormente, Mao conquistaría el poder en China sin atender a esas directrices. No obstante, surgida en un mundo dividido en dos bloques de poder antagónicos, y enfrentada a la hostilidad norteamericana, la República Popular China (RPCh) no podía dejar de alinearse con la Unión Soviética.

El papel de los Estados Unidos en la guerra civil de China, la percepción de la lucha global entre la Unión Soviética y los Estados Unidos por parte de Mao, y la ideología del PCCh constituyeron variables determinantes de la ecuación que originó la particular postura ideológica y práctica de los chinos. Así, "inclinándose a un solo lado" en la arena internacional, en febrero de 1950 la RPCh firmó con la Unión Soviética un "Tratado de Alianza, Amistad y Ayuda Mutua", de treinta años de duración --el que poco después sería considerado como el último de los tratados injustos en la historia moderna de China--. Para los chinos el "tomar partido" había significado que en la lucha entre los dos campos rivales se alineaban decididamente con el socialista y aceptaban los intereses de este campo como los suyos propios. Asimismo, en el plano interno Pequin' adoptó el modelo soviético para la industrialización del país.

La afinidad ideológica y los tratos de partido a partido vinculaban estrechamente a los comunistas chinos y a los soviéticos, sin embargo, ambas partes eran conscientes de que la unidad entre sus respectivos Estados no tenía raíces muy -

profundas. De acuerdo con lo estipulado en el Tratado de 1950, la Unión Soviética extendería su escudo nuclear protector sobre la RPCh, escudo por el cual ésta hubo de pagar el precio de una parcial subordinación a Moscú. Durante los primeros años las relaciones chino-soviéticas a nivel de Estados se caracterizaron por la discusión sobre los "derechos especiales" soviéticos en China, y el monto de la ayuda material soviética que habría de proporcionarse a ésta. La muerte de Stalin, en marzo de 1953, propició un mejoramiento en el status de China dentro del campo socialista lo que, a su vez, facilitó a Mao el negociar una revisión del injusto Tratado.

La visita de Krushchev a Pequín, en el otoño de 1954, -- dió comienzo al que puede considerarse como el período más cordial de las relaciones chino-soviéticas. La liquidación de los "derechos especiales" soviéticos en la RPCh y el ofrecimiento de mayor ayuda económica y asistencia técnica a los chinos manifestaron el cambio cualitativo en las relaciones de Estado a Estado entre ambos países. Paralelamente, en las relaciones de partido a partido se inició una nueva etapa de solidaridad y de colaboración. No obstante, muy pronto la cordialidad y la colaboración se verían quebrantadas por el surgimiento de divergencias en ambos niveles de relaciones.

Las modificaciones en materia de estrategia global y política exterior introducidas en el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de febrero de 1956, las cuales constituyen el origen de la controversia chino-soviética, fueron entonces aprobadas públicamente por los chinos en beneficio de la unidad del campo socialista mas, a decir de los mismos chinos, en privado éstas fueron "criticadas y rechazadas inequívocamente".

Para 1957 los dirigentes chinos habían perdido la confianza en los soviéticos; esto lo confirmaron los representantes -

de países socialistas y de partidos comunistas del mundo capitalista que visitaron a Mao en esta época con el propósito, - precisamente, de manifestar también su desazón frente a Moscú. En este clima los chinos hubieron de tomar sus decisiones sobre la política que seguirían dentro del campo socialista, y sobre la orientación que darían a su economía. En lo tocante a la política a seguir en el bloque comunista eligieron la defensa de la unidad, y en relación con la economía optaron por un "viraje a la izquierda", es decir, el sistema de las comunas en la agricultura (1958) y el Gran Salto Adelante en la industria (1958-1959).

Ante el cerco militar, económico y político que les imponían los Estados Unidos, los chinos reconocieron la necesidad de que el bloque del Este permaneciera unido pues, aunque había dejado de representar una garantía para su seguridad, eran conscientes de las dificultades que afrontarían para conseguir respaldo fuera del mismo. La protección soviética y la amenaza norteamericana fueron desde un primer momento factores clave en la definición del interés nacional de la RPCh, y por siguiente, en la formulación de su política exterior. De ello se desprende que si uno o ambos factores variaban, también cambiaría la política exterior china. En la Conferencia de Partidos Comunistas efectuada en Moscú, en noviembre de 1957, Mao - Tse-tung abogó elocuentemente en pro del PCUS como partido --guía. De hecho, los chinos aceptaban el liderazgo soviético únicamente en razón de que no contaban con una mejor alternativa. Se puede suponer que Pequín habría apoyado la proposición de que la comunidad socialista se reorganizara y democratizara si con ello se hubiese conseguido un aumento de su fuerza y su prestigio.

De otra parte, al evaluar los resultados del Primer Plan Quinquenal (1953-1957) los dirigentes chinos juzgaron que la ayuda recibida de Moscú era insuficiente, que los métodos reco

mendados por los técnicos soviéticos no eran los más apropiados para las condiciones del país, y que el ritmo al que se desarrollaba su economía no lograba cubrir las necesidades existentes. Así las cosas, dando un "viraje a la izquierda" se pasó a considerar a la agricultura como el cimiento de la economía china; el desarrollo industrial dejó de tener prioridad y en adelante se llevaría a cabo al mismo tiempo que el desarrollo en el campo.

El programa de las comunas, que para los chinos constituía una nueva manifestación de la "revolución ininterrumpida", aspiraba a un mejoramiento de las relaciones de producción que capacitara al país para superar en un menor plazo su atraso económico. La nueva organización en el campo no sólo buscaba la transformación de la naturaleza y el aumento de la capacidad de producción agrícola, sino también debería permitir la "acumulación socialista" necesaria para el financiamiento del plan de industrialización. El Gran Salto Adelante reafirmó la política de "caminar sobre las dos piernas", que significaba el desarrollo simultáneo de la industria pequeña, mediana y pesada en base al empleo de técnicas y métodos propios. Al parecer, la radicalización de la estrategia económica de los chinos fue consecuencia de las transformaciones generadas en el interior del campo socialista, y de los cambios que se preveían en la situación internacional.

Las diferencias en cuanto a la situación y a los intereses de la RPCh y la Unión Soviética provocaron a los chinos una serie de desengaños a propósito de la detente entre Moscú y Washington, de la protección del escudo atómico soviético en la crisis de Las Quemoy, de la asistencia en el terreno nuclear, de las relaciones chino-hindúes, de la ayuda económica. El sorpresivo retiro de los expertos y técnicos soviéticos que trabajaban en China, así como la suspensión de los suministros soviéticos a los chinos, medidas desproporcionadas en relación -

con los "conflictos objetivos", sólo se comprenden a la luz del ensanchamiento de las divergencias ideológicas.

En consecuencia, al celebrarse en Moscú (noviembre-diciembre de 1960) la última conferencia mundial de partidos comunistas en la que participaron los chinos, éstos tenían la convicción de que habrían de seguir por su propio camino sin ayuda soviética; no obstante, a Pequín le interesaba mantener aun la unidad formal en cuanto base para ejercer presión ideológica sobre Moscú. Los chinos maniobraban de suerte que la situación se volviera intolerable, reservándole a los soviéticos la decisión de amoldarse al marxismo-leninismo o correr el riesgo de un rompimiento.

Aun antes de que las interpretaciones rivales de una misma ideología acabaran de ser completamente formuladas, la crisis internacional en el Caribe, en octubre de 1962, y los acontecimientos en la frontera chino-hindú, durante ese mismo mes, demostraron que la solidaridad entre Pequín y Moscú había desaparecido. La reunión entre los representantes del PCCh y del PCUS, efectuada en Moscú en el verano de 1963, fue considerada por cada una de las partes como una oportunidad para "desenmascarar" a la otra. El inicio de la polémica pública entre ambos partidos provocó una serie de revelaciones acerca de los conflictos anteriores en materia de política exterior. En una sucesión de artículos publicados en el curso de 1963, en los que se explicaban el origen y el desarrollo de las divergencias con los soviéticos, los comunistas chinos terminaron el proceso que habían iniciado en 1956, desafiando abiertamente la autoridad del PCUS y exhortando a todos los partidos comunistas a que rechazaran el "moderno revisionismo". A la desintegración de la comunidad básica de propósitos muy pronto se añadió una franca rivalidad de poder entre los dos Estados que todavía eran formalmente aliados.

Periodización de la política exterior china

Cualquier periodización del desarrollo de la política exterior china es en cierta forma subjetiva y arbitraria debido a que no es posible determinar con precisión la continuidad de las tendencias y el peso relativo de los factores que intervienen en la formulación de esta política en los diferentes momentos. Con todo, es necesario y conveniente adoptar un esquema aproximativo en base a las directrices generales a fin de justificar la delimitación temporal de nuestro estudio y ubicar a éste en una perspectiva histórica.

A grosso modo, previo reconocimiento de que su validez es discutible y aclarando que su función es estrictamente operativa, es posible distinguir los siguientes períodos: 1949-1952, alineación con el campo socialista y afirmación revolucionaria; 1953-1955, coexistencia pacífica; 1956-1966, surgimiento del antirevisionismo y militancia antimperialista; 1967-1969, Revolución Cultural.

Durante el primer período el alcance de la política exterior de Pequín fue limitado; sus objetivos esenciales fueron la construcción de una sólida alianza con los países del campo socialista, y la afirmación de su autenticidad revolucionaria a través del llamado a los partidos comunistas de Asia para que siguieran el ejemplo chino en la lucha por la emancipación nacional en sus respectivos países. La recuperación del Tíbet por el Ejército Popular de Liberación y la participación de sus contingentes en la Guerra de Corea, empresas iniciadas casi simultáneamente en el segundo semestre de 1950, se interpretaron como una manifestación de la "agresividad" y del "expansionismo" de los comunistas chinos, falsedad sobre la que los Estados Unidos basaron su política frente a la RPCh durante más de veinte años.

Después de un período que se caracterizó por las estrechas relaciones con el campo socialista y por el aislamiento del mundo capitalista, Pequín empezó a extender el campo de su política exterior. En esta segunda etapa, durante la cual prevaleció el llamado "espíritu de Bandung", los chinos hicieron énfasis en la coexistencia entre países con diferente sistema social, discutieron medidas para la promoción de la paz mundial y el aumento de la cooperación entre los países pobres y explotados. El acento de la política exterior de la RPCh se trasladó, en forma gradual, del ferviente apoyo declarativo a los movimientos de liberación nacional, hacia los esfuerzos por fomentar la solidaridad entre los países de Asia y Africa; esta variación en el tono de la política se vió acompañada por una ampliación en la actividad diplomática de los chinos.

El inicio del tercer período lo marca formalmente la celebración del 20° Congreso del PCUS, aunque el cambio en la política exterior china no se hizo evidente en la práctica hasta finales de 1958, en relación con la revolución Argelina. Cabe señalar que los principios de la coexistencia pacífica ratificados en Bandung nunca fueron abandonados en esta etapa y, no obstante que en apariencia pasaron a ocupar un segundo plano ante la militancia antimperialista y antirevisionista, en realidad continuaron siendo uno de los aspectos principales de la política exterior de la RPCh.

La postura de los chinos frente a los Estados Unidos se volvió más enérgica paralelamente al agravamiento de su desacuerdo con la política de la Unión Soviética. Moscú se encaminaba hacia una detente con Washington, lo cual suponía el mantenimiento de un status quo que Pequín se esforzaba en modificar. En el curso de estos años los chinos alentaron en sus declaraciones la revolución de los pueblos oprimidos, y buscaron integrar un frente unido antimperialista que abarca-

ra el mayor número de países. El objetivo fundamental de esta alianza era afrontar la amenaza que representaba el imperialismo norteamericano, mas pronto, a nivel de partidos comunistas, el revisionismo soviético fue también considerado como un grave peligro al que se debía combatir.

Durante todo este período la política del PCCh tanto en el exterior como en el interior fue aquella en la que se reflejaron en forma prioritaria los lineamientos señalados por el presidente del Partido, Mao Tse-tung. Ciertamente, la oposición en el seno del PCCh a Mao y su grupo había crecido durante los años que precedieron a la Revolución Cultural, aunque éste conservó siempre la posibilidad de orientar la política de acuerdo con sus puntos de vista. Sin estar en capacidad de obtener el control, la oposición constituía una fuerza nada despreciable. El propio Mao reconoció que en agosto de 1966 sólo una débil mayoría de los miembros del Comité Central compartían plenamente sus opiniones.

El enfrentamiento entre los dirigentes chinos durante la Revolución Cultural concentró el interés del país en el ámbito interno, razón por la que la política exterior fue relativamente desatendida. En este período de reorganización interna las corrientes en pugna proyectaron su influencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores, provocando así alteraciones y discontinuidad en la formulación y en la aplicación de la política exterior.

La tendencia más definida de estos años fue la denuncia reiterada del revisionismo soviético, al que se consideraba como un ejemplo pernicioso para el movimiento comunista internacional, y cuya influencia negativa se hacía sentir en los acontecimientos que sacudían a China. La lucha contra el imperialismo, que durante una década fue la orientación predominante de la política exterior de Pequín, se vió opacada por -

la intensidad de las críticas al revisionismo. Con ello, el apoyo a los movimientos de liberación nacional experimentó - un sensible debilitamiento y una pérdida de consistencia.

La teoría del "impacto de la ideología"

Se han elaborado diferentes teorías que intentan explicar la dinámica de la política exterior de un Estado socialista cada una de las cuales sostiene la importancia determinante de uno o más factores en la conducción de la política exterior en todas o en la mayoría de las situaciones.^{1/} De entre ellas interesa destacar las que centran su atención en uno de los siguientes cuatro temas: 1) el impacto de la ideología; 2) el interés nacional; 3) la historia y los elementos de la tradición; 4) la geografía. El recurrir a uno de estos factores, se afirma, proveerá generalmente de la mejor de las explicaciones posibles sobre el comportamiento de la política en estudio.

Se puede replicar que existe escasa evidencia empírica para defender la generalización implícita en estas teorías - de que cierto factor influye o deja de influir la política exterior de manera decisiva. Una cierta teoría no puede aceptarse categóricamente como la mejor frente a las demás en razón de que cada una de ellas aporta sus propios elementos y observaciones. En última instancia, la adopción de una de estas teorías implica no sólo una perspectiva subjetiva fren

^{1/} Ver: Daniel Bell, "Ten Theories in Search of Reality", en World Politics, Vol. X, Núm. 3, (abril 1958) pp. 327-365, Vernon Van Dyke, Political Science: A Philosophical Analysis. (Stanford, Stanford University Press, 1960), en particular la Parte III: "Approaches in the Study of Politics", pp. 113-205, y William Glaser, "Theories of Soviet Foreign Policy: A Classification of the Literature", en World Affairs Quarterly, Vol. XXVII, Núm. 2, (julio 1956) pp. 128-152.

te a una realidad esencialmente unívoca; ello significa, en un grado o en otro, el reconocer una veraión parcial y parcelada del fenómeno. Consciente o inconscientemente definida, la elección de una teoría afectará la naturaleza, la forma y la calidad de nuestras explicaciones a través de los conceptos, los patrones de inferencia y las unidades de análisis particulares de cada una de ellas.

Al llegar a este punto debemos preguntarnos ¿qué teoría nos es de mayor utilidad para explicar y entender lo que nos interesa conocer acerca de la conducción de la política exterior de China? Al responder se debe tener presente que la manera en que nos aproximemos al fenómeno conformará las interrogantes que en torno a éste habremos de plantearnos y las respuestas que encontremos a las mismas.

Ahora bien, en términos generales, existen dos tipos de información utilizados en el estudio de la política exterior de un Estado: uno lo constituyen las "palabras", y el otro, "los hechos". En nuestra investigación sobre la política exterior de China las fuentes obligadamente incluyen documentos y declaraciones oficiales sobre los objetivos, los instrumentos y la aplicación de esta política, información que en mayor o menor medida revela una manera de pensar configurada por la ideología. Este tipo de información contiene ideas formales y abstractas las que, como tales, no tienen una relevancia inmediata para la práctica. ¿Cómo deben interpretarse estas ideas? Por ejemplo, cuando se afirma: "La única actitud que los países socialistas deben adoptar hacia las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos es de cálida simpatía y apoyo activo". ¿Debe esto aceptarse como los postulados de la política oficial de China? ¿cómo una alternativa política en consideración? ¿cómo la actual actitud de China? ¿cómo política proyectada para el momento en que se

presente la oportunidad y se posean los recursos para implementarla? Estos son sólo algunos de los planteamientos metodológicos que surgen sobre el análisis textual de este tipo de información. Tenemos entonces que las declaraciones públicas de los dirigentes chinos constituyen una riesgosa fuente de información para explicarnos el comportamiento y los objetivos de su política exterior. De ahí nuestra preocupación por estudiar la relación existente entre lo que se afirma en teoría y lo que efectivamente se traduce en acción.

En este trabajo intentamos evaluar la aplicabilidad de la teoría "del impacto de la ideología" para el caso de China en base al examen de una selección de casos. El análisis de casos concretos nos permite sopesar la relativa importancia de los factores, externos e internos, que tienen influencia sobre las decisiones y la práctica de la política exterior. Desde esta base empírica, con su énfasis en las causas y consecuencias de hechos y situaciones particulares, se podrá gradualmente verificar, reformular o descartar la generalización de dicha teoría.

La concepción marxista-leninista de las relaciones internacionales "rechaza con firmeza, como totalmente anticientífica, la idea de una política exterior por encima de la ideología y fuera de su influencia. No puede formularse una política exterior que no refleje la ideología de la clase gobernante, así como en una sociedad de clases no existen políticas por encima o al margen de las clases".^{2/} Para los marxistas, las relaciones internacionales son una proyección en el escenario mundial de las relaciones sociales previamente establecidas en el ámbito nacional.

^{2/} N. Kapchenko, "Foreign Policy and Ideology", en International Affairs: A Monthly Journal of Political Analysis. (Moscú) Núm. 11 (noviembre 1970). p. 80.

Desde esta perspectiva, las relaciones internacionales - no difieren de las relaciones sociales internas en lo que respecta a su formación, contenido de clase y orientación global; difieren, sin embargo, en lo que concierne a su potencialidad, a los medios para realizar el interés de clase, y a los resultados de las políticas seguidas. El contenido de clase de -- las relaciones internacionales se agudiza al considerar el carácter clasista de elementos tales como el Estado y la Nación o al estudiar problemas fundamentales como lo son el de la guerra y la paz.

En la terminología comunista el concepto "ideología" es utilizado con frecuencia, aunque pocas veces se precisa su significado; pese a ser un término básico es al propio tiempo ambiguo e indefinido. Los vocablos "teoría", "doctrina", e "ideología" son comunmente utilizados como sinónimos, sin que se advierta una seria preocupación por diferenciarlos. Sea como fuere, es indudable que los comunistas aceptan al marxismo-leninismo como una ideología "...el marxismo apareció como la ideología revolucionaria, científica y consecuente del proletariado..."^{3/}

Para nuestros objetivos, utilizamos como definición operativa del concepto ideología la propuesta por el Filosoficheskii Slovar (Diccionario Filosófico, 1954): "la ideología constituye un conjunto definido de ideas, concepciones y nociones adoptadas por una clase social o partido político... [el cual] es siempre el reflejo del sistema económico predominante en un momento histórico determinado".^{4/}

Seguidamente, es necesario asumir una definición del "interés nacional" la otra gran abstracción que, en este caso, -

^{3/}G. Kursanov, Problemas Fundamentales del Materialismo Dialéctico. (Moscú, Editorial Progreso, 1967). p. 26.

^{4/}Citado por R.N. Carew Hunt, "The Importance of Doctrine", en Problems of Communism, Vol. VII, Núm. 2 (marzo-abril 1958). p. 10.

representaría la contraparte de la ideología. En un sentido restringido, el interés nacional "sólo puede ser definido en términos de la seguridad nacional y por seguridad nacional debe entenderse la preservación de la integridad del territorio nacional y de sus instituciones".^{5/} A su vez, en un sentido amplio, el interés nacional se redefine constantemente en función de los objetivos y potencialidades de otros actores internacionales.^{6/}

La ideología china

Sobre la base de los principios marxistas-leninistas y, en parte, sobre el subsecuente desarrollo de los mismos en la Unión Soviética, el Partido Comunista de China (PCCh) ha elaborado una de las ideologías más funcionales de nuestra época. En el curso de más de cinco décadas de su historia, el PCCh ha logrado instrumentar un conjunto sistemático de ideas, principios y valores en el cual se apoya para orientar su política y alcanzar sus fines.

Se puede afirmar que las ideas formales de la ideología china (expresadas en la terminología del marxismo-leninismo) están contenidas en las Reglas del PCCh, la Constitución, las Leyes Orgánicas fundamentales, y otros documentos de naturaleza ideológica; estas ideas constituyen la estructura de la ideología, ideas formales y abstractas que carecen de relevancia inmediata para la acción. Al lado de éstas se encuentran las ideas motrices, las que proveen de energía al resto de las ideas con las que entran en contacto; este segundo tipo de ideas se encuentran en el material publicado periódicamente por el Partido --declaraciones, comunicados, artículos, pan -

^{5/} Hans J. Morgenthau, Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace. (New York, Alfred A. Knopf, Inc., 1964). p. 562.

^{6/} Ver: Richard Lowenthal, Soviet and Chinese Communism: Similarities and Differences. (Washington, University of Washington Press, 1968). p. 374.

fletos, etc.-- cuyos autores ocupan cargos clave o de alguna importancia en la jerarquía del PCCh. En estos textos las -- ideas se aplican al análisis de problemas concretos para los cuales se recomienda una solución, una acción determinada. -- Los principios y postulados que aparecen con relativa frecuencia en este tipo de escritos constituyen las ideas motrices -- de la ideología.

En el preámbulo de las Reglas del Partido adoptadas en -- el Séptimo Congreso del PCCh.^{7/} (abril-junio, 1945) se estipula que: "El Partido Comunista de China adopta las teorías del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, como la guía para todas sus acciones".^{8/} La interpretación^{9/} de los comunistas chinos del marxismo-leninismo (combinación de principios teóricos y supuestos doctrinarios) puede considerarse como la "visión del mundo", un conjunto de ideas formales que proporciona al individuo un marco de referencia pero que no -- le indica cómo actuar; el pensamiento de Mao (el cual se formula y se pone a prueba en los hechos de la experiencia histórica de China) es la resultante del análisis de una realidad

^{7/} Interesa señalar que cada congreso del Partido finaliza con la adopción formal de una nueva Constitución del PCCh, cuyas reglas guían la política y la acción de la más alta organización "representativa del interés de la nación y del pueblo chino".

^{8/} "The Constitution of the Communist Party of China. Adopted by the Seventh National Congress of the Communist Party of China, 1945", incluido como anexo en Liu Shao-chi, On the Party. (Pekin, Foreign Languages Press, 1954). p. 155.

^{9/} Mao Tse-tung y Liu Shao-chi han hablado de la sinificación del marxismo, es decir de la interpretación y adaptación -- de un cuerpo general de teoría por los chinos. En su escrito "Sobre el Partido" Liu Shao-chi no sólo acredita a Mao el haber creado la teoría y la política del "comunismo y del marxismo chino", sino además afirma que "en el campo de la teoría [Mao] ha descartado ciertos principios y conclusiones marxistas que eran obstaculizantes o incompatibles con las condiciones concretas de China, reemplazándolos por principios compatibles a las condiciones históricas de China".-- Liu Shao-chi, op.cit., p. 36.

concreta, del cual infiere una guía de normas para la acción.^{10/} La fusión de la interpretación de la teoría universal del marxismo-leninismo con la práctica particular se instaure en China como ideología, la que, como tal, sirve como guía para la acción.

Sobre este tema Franz Schurmann sostiene una tesis de -- particular interés para nuestro estudio.^{11/} De acuerdo con Schurmann la división que hacen los chinos entre el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao equivale a la división entre una "ideología pura" y una "ideología práctica". La ideología pura la define este autor como "un conjunto de ideas -- que proveen al individuo de una visión del mundo unificada y consciente"; a su vez, la ideología práctica consiste de "un conjunto de ideas que proporcionan al individuo instrumentos racionales para la acción". Pese a esta división, ambas partes se encuentran estrechamente relacionadas: la "visión del mundo" no puede traducirse en acciones concretas sin una ideología práctica; y sin ideología pura, la práctica carece de legitimidad. Al marxismo-leninismo o ideología pura los chinos lo designan como la teoría, y al pensamiento de Mao o ideolo-

^{10/} Esta distinción puede advertirse más fácilmente a través de un ejemplo: En base a los principios del marxismo-leninismo, los chinos aceptan que todo conflicto político y social tiene una naturaleza de clase. Este reconocimiento -- les provee de un marco de referencia en el que pueden ubicar en perspectiva el curso de la historia y las condiciones concretas del momento, sin embargo, ello no les indica cómo deben actuar en ese momento. Si a lo anterior se añade de la tesis maoísta sobre el tratamiento apropiado de la -- contradicción antagonica entre la burguesía y el proletariado, es decir, mediante la crítica y la educación de la burguesía, o en su caso, la tesis sobre la inevitabilidad de la lucha armada en la sociedad de clases, los comunistas -- chinos habrán adquirido un instrumento para la acción.

^{11/} Franz Schurmann, Ideology and Organization in Communist -- China. (Berkeley, University of California Press, 1966). pp. 18-38.

gía práctica, obviamente, como el pensamiento, adquiriendo el término un significado ideológico especial.

Aquello que los comunistas chinos denominan teoría se integra de la verdad universal: un cuerpo definido de ideas de relevancia y aplicabilidad internacional. Así, la aportación creadora de Mao al marxismo-leninismo^{12/} ha pasado a formar parte de esta teoría, lo que hace trascender a Mao a los dos niveles de la ideología. Por otro lado, el pensamiento de Mao se define como "aquél que une la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china", de donde se desprende que este pensamiento no es sólo un conjunto definido de ideas sino, también, un "modelo para pensar" - capaz de generar las ideas exigidas por una situación determinada.

Este modelo para pensar consiste en la combinación de la teoría y la práctica inmediata, lo que se traduce en un proceso en el que la ideología constituye una parte integral de la sociedad: al prescribir las normas de conducta tanto del Partido como del individuo, las ideas así formuladas producen -- consecuencias directas en la práctica. Tenemos entonces que la ideología pura consiste en un cuerpo delimitado de ideas universales, mientras que la ideología práctica consiste en -

^{12/} Dado el carácter de verdad universal que los comunistas confieren a la teoría, el atribuir a Mao una aportación creadora al marxismo-leninismo supone implicaciones de alcance internacional. En relación con este aspecto, los mismos comunistas chinos han adoptado diversas posturas en función del curso del movimiento comunista internacional: es de observar que antes de 1956 los chinos vacilan al considerar el carácter de Mao como teórico, mientras que, una vez declarada la pugna sino-soviética desaparecen sus dudas en este sentido. Ver al respecto: Donald S. Zagoria, "Some Comparisons Between the Russian and Chinese Models", en A. Doak Barnett (ed) Communist Strategies in Asia: A Comparative Analysis of Governments and Parties. (New York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1964). pp. 11-32.

un conjunto dinámico y cambiante de ideas particulares generadas por la combinación dialéctica de principios teóricos con problemas concretos. El hecho de que algunos resultados de esta combinación pudieran ser equivocados no invalida el "modelo" ya que los equívocos serán producto de ideas particulares, no universales; la manera de pensar, y no necesariamente los resultados particulares, será siempre universal y válida.

Ahora bien, para los comunistas chinos, la esencia del marxismo-leninismo en su aspecto filosófico-ideológico es el materialismo dialéctico, más concretamente, la ley de la unidad de los contrarios; en su aspecto político-ideológico, la esencia radica en la teoría de la lucha de clases, especialmente, en la teoría de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. La ley de la unidad de los contrarios y la teoría de la lucha de clases constituyen el basamento de la idea central del pensamiento de Mao: la teoría de las contradicciones, la que sirve como conexión entre la teoría universal (ideología pura) y la práctica concreta (ideología práctica). Los dos elementos básicos de la dialéctica maocista son: el reconocimiento de las contradicciones, y la resolución de las contradicciones. Adoptando los principios esenciales del marxismo-leninismo como premisas fundamentales, Mao procede a examinar la realidad en función de una serie de contradicciones.

Los comunistas chinos sostienen que en el mundo contemporáneo se advierten las siguientes contradicciones fundamentales:

- la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista;
- la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo;
- la contradicción entre países imperialistas

la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas, y entre los grupos capitalistas monopolistas.^{13/}

Sin dejar de reconocer lo marcado de la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, entre el sistema socialista y capitalista, los comunistas chinos estiman que el equilibrio internacional de fuerzas ha cambiado cada vez más a favor del socialismo, por lo que la contradicción más aguda ha pasado a ser la existente entre los países pobres y oprimidos de Asia, Africa y América Latina, y los países imperialistas. Estas contradicciones y las luchas a que dan lugar están relacionadas entre sí e influyen una sobre la otra. El surgimiento de revoluciones populares, afirman los chinos, es inevitablemente la única resolución de tales contradicciones.

La función de la ideología en política exterior

Los estudiosos que se han ocupado de examinar la función que desempeña la ideología en la conducción de la política exterior de los Estados socialistas pueden ubicarse en diferentes niveles comprendidos entre dos posiciones extremas: una, la que sostiene que la ideología es una racionalización postfacto de acciones motivadas por cualesquiera otra razón; la otra, afirma que la ideología determina en grado significativo las acciones, o al menos sirve como guía de estas acciones.

En opinión de Samuel Sharp, la clave para la explicación de la política exterior de los Estados, incluso los socialistas, es el interés nacional, por lo que descarta la tesis de

^{13/} "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 3 especial (31 de julio de 1963, pp. 7-25). p. 8.

que "los objetivos últimos del credo comunista sean operativos en la Determinación de la política" y funcionen como "guía para la acción".^{14/} En forma similar, y no obstante admitir que la ideología puede ser relevante para el funcionamiento interno de una sociedad socialista, Robert V. Daniels considera -- que "... la política exterior es uno de los aspectos de menor - contacto ideológico... en la práctica, si no es teoría. En lu - gar de que la política exterior sea orientada sustancialmente por requerimientos ideológicos, la principal concepción entre - estos dos elementos reside en que las decisiones y situaciones originadas por la política exterior exigen ser justificados -- por la ideología".^{15/} Tanto para Sharp como para Daniels, la función primordial de la ideología es la de una racionaliza - ción post facto de la política.

En contraste, para David Forte la ideología no es una mera justificación filosófica de designios esencialmente nacionalistas sino que guarda una estrecha vinculación con la política, - a tal grado, que hasta la satisfacción en base a la "realpoli - tik" del "interés nacional" está "totalmente condicionada por - la aprehensión que de la realidad tienen los formuladores de la política".^{16/} A su vez, R. N. Carew Hunt afirma que tanto la - ideología como la "política del poder" tienen un impacto consi - derable en la política exterior, en razón de que la ideolo - gía está íntimamente relacionada con el interés nacional. -- En realidad "es imposible precisar la relación exacta entre -

^{14/} Samuel L. Sharp, "National Interest: Key to Soviet Politics", en Problems of Communism, Vol. VII, Núm. 2 (marzo-abril 1958). p. 14.

^{15/} Robert V. Daniels, "Doctrine and Foreign Policy", en Survey: A Journal of Soviet and East European Studies, Núm. 57 (oc - tubre 1965). p. 6.

^{16/} David Forte, "The Response of Soviet Foreign Policy to the Common Market, 1957-1963", en Soviet Studies, Vol. XIX, Núm. 3 (enero 1968). p. 373.

la ideología y la política del poder, pero lo cierto es que no puede ignorarse a ninguno de los dos factores".^{17/}

Algunos principios y conceptos de la ideología pueden influir notablemente en la política exterior, sin embargo, advierte Herbert C. Kelman, el estudio de esta política no puede fundamentarse enteramente en el factor ideológico. Un análisis de este tipo sería inadecuado porque ignora el papel de las limitantes situacionales (por ejemplo, las derivadas del contexto específico en el que los líderes nacionales arriban a una decisión) y el de las limitantes estructurales (por ejemplo, las representadas por la estructura del sistema internacional). En opinión de Kelman, estos principios y conceptos ideológicos pueden y deben "intervenir en la conceptualización general de la interacción entre las naciones, y en la formulación de la política exterior" dependiendo de las limitaciones particulares de la situación y de la consideración de otros muchos factores.^{18/}

En este mismo plano William Zimmerman enfatiza la importancia de los factores internos (ideología, cultura política, estructura social, idiosincracia de los líderes, etc.) o del llamado enfoque microanalítico, conjuntamente con la relevancia de los factores externos (evaluación de la estructura internacional de poder y de los objetivos particulares de los actores del sistema, etc.) o enfoque macroanalítico. Ambos niveles de análisis son partes esenciales de una explicación adecuada y su peso relativo se infiere del estudio de las decisiones, políticas y perspectivas de los líderes.^{19/}

^{17/}R.N. Carew Hunt, op.cit., p. 13.

^{18/}Herbert C. Kelman, "The Role of the Individual in International Relations: Some Conceptual and Methodological Considerations", en Journal of International Affairs, Vol. XXIV, Núm. 1, (1970). pp. 9-10.

^{19/}William Zimmerman, "Elite Perspectives and the Explanation of Soviet Foreign Policy", en Journal of International Affairs, Vol. XXIV, Núm. 1, (1970). p. 85.

De las tesis arriba esbozadas hemos inferido y reformulado aquellos postulados que mayormente se acomodan al comportamiento previsible de la política exterior de China, los que adoptamos en calidad de hipótesis operativas de nuestra investigación:

1.- El conocimiento de la ideología a la que se suscribe un actor político puede ser un instrumento útil para explicar o predecir su comportamiento, aunque no siempre resulta fácil y accesible la aplicación de este enfoque.

2.- Algunos principios y conceptos de la ideología pueden influir en forma significativa en la conducción de la política exterior, sin embargo, es probablemente más apropiado evitar el supuesto de que toda la política está determinada por consideraciones ideológicas.

3.- No es posible precisar la vinculación existente entre la ideología y el interés nacional, pero lo cierto es que no puede ignorarse a ninguno de los dos factores. Asimismo, al abordar el estudio de la política exterior es necesario tener presente, al lado de los factores internos (preservación de las instituciones, cultura política, idiosincracia de los dirigentes, lucha interna por el poder, etc.) la influencia de los factores externos (evaluación de la estructura interna nacional de poder, y de los objetivos y potencialidades de otros actores nacionales).

4.- En la práctica, aunque no en la teoría, la política exterior es uno de los aspectos de menor contenido ideológico. Además, las formulaciones de política en términos ideológicos entraña amplias generalizaciones, al tiempo que excluye medidas concretas de acción y referencias de casos específicos.

5.- En ocasiones, la ideología puede servir como racional-

lización post facto de la política, o sufrir interpretaciones que la adecuen a los requerimientos de la misma, aunque en modo alguno se puede considerar a la ideología como una ficción cínica, un instrumento manipulado caprichosamente por los líderes.

El 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de febrero de 1956, representa el mayor punto de viraje en las relaciones chino-soviéticas de la era post-stalinista. En este Congreso se sientan las bases de los principales elementos del conflicto ideológico sostenido en torno a los siguientes temas: 1) la estrategia y las tácticas del movimiento comunista internacional; 2) las formas de transición al socialismo; 3) las relaciones entre países socialistas; 4) el liderazgo del campo socialista; 5) el alcance de la desestalinización; 6) los modelos de acceso al comunismo.

En lo que ve a la estrategia global y a la política exterior, los líderes soviéticos introducen varias modificaciones trascendentales: en primer término, se adopta la "coexistencia pacífica" como el "principio fundamental" de la política exterior de la Unión Soviética; en segundo lugar, se afirma que en las nuevas condiciones históricas "las guerras no son fatalmente inevitables" debido a la existencia de "potentes fuerzas políticas y sociales" que disponen de los medios para impedir el desencadenamiento de la guerra por los imperialistas; tercero, se advierten las crecientes posibilidades de "transición pacífica" al socialismo en "algunos países capitalistas y antiguas colonias" en donde es factible la creación de condiciones que garanticen la realización de transformaciones sociales fundamentales por una vía no violenta; por último, se origina una actitud de mayor confianza y aceptación hacia "otros Estados que mantienen las posiciones de la paz no dejándose arrastrar a bloques militares", es decir, hacia los gobiernos nacionalistas que adoptan una política independiente, una postura de no alineación entre el campo socialista y el capitalista.

El advenimiento de la era nuclear repercute en una reformulación de la estrategia y las tácticas para la "revolución mundial", para la expansión del sistema socialista; las modificaciones del 20° Congreso responden esencialmente a la necesidad de cumplir los objetivos de la política exterior soviética por el camino menos arriesgado, con un mínimo de violencia. Ya no es posible que Moscú fomente o apoye abiertamente las rebeliones y las guerras civiles en los países atrasados sin provocar con ello una reacción de Washington que podría derivar en una escalada nuclear. Con todo, si por un lado la era nuclear impone restricciones a Moscú, por otro ofrece oportunidades sin precedente para la expansión del socialismo bajo la protección implícita y explícita del poderío militar soviético. Además, el pujante desarrollo económico de la Unión Soviética se presenta como un nuevo factor que puede ser utilizado en la promoción de la revolución, a mediano y a largo plazo, a través de la cooperación técnica y ayuda financiera a los países subdesarrollados. La consideración de estas cautelosas evaluaciones es esencial para entender la polémica que surge entre chinos y soviéticos.

Desde la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1957, es aparente que los comunistas chinos pretenden abandonar la estrategia derechista adoptada desde 1953 y pregonada en la Conferencia de Bandung en 1955, originando así la manifestación pública de los primeros indicadores de las divergencias entre Pequín y Moscú. Las declaraciones y los discursos de Mao Tse-tung en la Conferencia de 1957 sostienen la certidumbre de que el desarrollo del potencial nuclear de la Unión Soviética hace posible para el campo socialista el emprender una estrategia revolucionaria más vigorosa, una postura que implica serias contradicciones con los lineamientos trazados por Moscú en 1956. En los años de 1958 a 1960 los comunistas chinos argumentan que las restricciones que los soviéticos se

imponen a sí mismos y a los países socialistas en razón de su temor por la guerra nuclear son demasiado severas, desaprovechando por ello las oportunidades disponibles para acelerar el proceso revolucionario resultantes de una supuesta supremacía militar y económica de la Unión Soviética y del debilitamiento de Occidente. Sin embargo, importa señalar que Pequín empieza a manifestar retrospectivamente sus objeciones en 1958, y no durante el 20º Congreso en el que los chinos apoyan públicamente las modificaciones introducidas por los soviéticos. La controversia alcanza un nivel crítico a la luz pública, en septiembre de 1959, con la virtual desaprobación -- por Moscú de la posición asumida por Pequín en el conflicto fronterizo entre China y la India. Para los primeros meses de 1960 existe abundante evidencia de que los chinos y los soviéticos están divididos por profundas diferencias en torno a la estrategia global, y en noviembre de ese año, la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas, celebrada en Moscú, provee de un foro internacional a la confrontación directa de ambas posturas, las que se han polarizado en el curso de los tres años precedentes. Poco tiempo antes, la delegación del PCCh declara con solemnidad: "existen divergencias entre nosotros y el camarada Jruschov sobre una serie de principios fundamentales del marxismo-leninismo".^{1/}

Al comentar el "Origen y desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros" los comunistas chinos señalan que:

...en bien de la unidad en la lucha contra
el enemigo y en consideración a la difícil

^{1/} "Origen y Desarrollo de las Divergencias entre la Dirección del P.C.U.S. y Nosotros: Comentario sobre la Carta Abierta del C.C. del P.C.U.S.", por la redacción del Renmin Ribao y de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 15 (18 de septiembre de 1963, pp. 7-23). p. 10.

situación en que se hallaban los dirigentes del PCUS y al hecho de que la dirección del PCUS aún no había ido tan lejos en su repudio del marxismo-leninismo como lo ha hecho después, nos abstuvimos de criticar públicamente en aquel entonces los errores del XV Congreso... procurábamos encontrarle los aspectos positivos, y públicamente le brindábamos el apoyo apropiado y necesario.^{2/}

No obstante, en conversaciones de orden interno los chinos se muestran desde un principio "inequívocamente descontentos con los puntos de vista erróneos". En este capítulo se describen en forma resumida las principales modificaciones de la teoría marxista-leninista concernientes a la estrategia global del movimiento comunista internacional introducidas en el 20º Congreso del PCUS y los elementos más sobresalientes de su posterior evolución. Se procede después a exponer y comentar con más detenimiento la interpretación china de estos cambios y la postura asumida frente a los mismos, utilizando fundamentalmente la definición que de esta postura se formula en una serie de artículos, declaraciones y comentarios publicados por el órgano del Comité Central del PCCh -- Renmin Ribao (Diario del Pueblo) y la redacción de la revista Hongqi (Bandera Roja). Dado el carácter relativamente abstracto y general del llamado "movimiento de liberación nacional" y, por ende, lo indefinido de las posturas que frente al mismo mantienen Moscú y Pequín, el apartado en el que éstas se discuten requiere de investigación por separado.

Cabe subrayar que no se pretende un estudio general de la pugna ideológica chino-soviética en sus diferentes niveles, ni siquiera uno particular sobre el problema de la estrategia

^{2/} "Declaración de la Delegación del Partido Comunista de China en la Conferencia de los Partidos Hermanos de Bucarest, 26 de junio de 1960", incluido como anexo en Pequín Informa, op.cit., (pp. 25-26). p. 25.

global.^{3/} Para los fines de nuestra investigación el interés radica básicamente en la exposición de los puntos de vista de China frente a los siguientes temas: 1) la coexistencia pacífica; 2) la transición pacífica al socialismo; 3) la inevitabilidad de la guerra; 4) los movimientos de liberación nacional.

Antes de iniciar la exposición es necesario hacer algunas advertencias. Primero, en el desarrollo de la polémica pública ambas partes malinterpretan, distorsionan o exageran intencionalmente la posición del contrario. Los soviéticos no dudan en presentar a los chinos como dogmáticos, aventureros, y provocadores de una guerra nuclear, contrastando esta imagen con el empeño de la Unión Soviética en la consecución y el mantenimiento de la paz. Por su parte, Pequín acusa a los soviéticos de revisionistas y de haber capitulado ante el imperialismo, insistiendo paralelamente en la consonancia de la postura china con los principios del marxismo-leninismo. Segundo, en más de una ocasión las declaraciones de chinos y soviéticos son internamente inconsistentes o contradictorias; sin embargo, una vez que el conflicto se hace público apenas existe diferencia en el contenido substancial de la comunicación abierta y las conversaciones sostenidas en privado.^{4/} Por último, los temas comprendidos bajo el rubro de estrategia global no sólo están estrechamente relacionados unos con otros, sino que también guardan conexión y se ven influidos por otros niveles de la polémica, tales como el debate sobre las relaciones entre Estados socialistas, los diferentes mo -

^{3/} Para un examen detallado y objetivo del origen y evolución de la pugna ideológica chino-soviética en sus diferentes niveles, ver: Donald S. Zagoria, The Sino-Soviet Conflict: 1956-1961. (Princeton, Princeton University Press, 1962).

^{4/} Para una explicación esclarecedora sobre el análisis de contenido de la prensa política de los países socialistas, ver: "A Note on Methodology", en Zagoria, op.cit., pp. 24-35.

delos de acceso al comunismo, la existencia de un liderazgo en el campo socialista, etc.

La política de coexistencia pacífica

En lo que concierne a la política de "coexistencia pacífica", afirman los comunistas chinos, "las divergencias de los dirigentes del PCUS con nosotros, ... no consisten en si los -- países socialistas deben o no aplicar esta política. Las que tenemos son divergencias de principio respecto a cuál es la actitud correcta hacia la política de coexistencia pacífica de - Lenin".^{5/} Tanto Pequín como Moscú aceptan este principio como elemento integrante de su política exterior, aunque cada una - de las partes, sostiene los chinos, lo interpreta de manera - distinta: los soviéticos lo entienden en forma extensiva y "tergiversada" como el principio general de la política exterior - de la Unión Soviética, de la política exterior de los países - socialistas, del PCUS y de los demás partidos marxistas-leninistas; por su parte, los chinos, "apegándose a la teoría leninista", lo entienden en forma restringida como uno de los aspectos de la política exterior de los países socialistas en su relación con países de diferente sistema social.

China se ha manifestado insistentemente como partidaria - de la coexistencia pacífica con los países de diferente sistema social sobre la base de los "Cinco Principios": 1) respeto mutuo a la integridad territorial y a la soberanía de los Estados; 2) no agresión mutua; 3) no interferencia en los asuntos internos de un país por parte de otro; 4) igualdad y bene-

^{5/}"Dos Políticas de Coexistencia Pacífica Diametralmente Opuestas: Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central -- del P.C.U.S. (6)", por la redacción del Renmin Ribao y de -- la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 22. (25 de diciembre de 1963. pp. 6-19). p. 12.

ficio recíproco; 5) coexistencia pacífica.^{6/} Ahora bien, al mismo tiempo que persisten en la coexistencia con países de diferente sistema social, los comunistas chinos "cumplimos -- perseverantemente con el deber internacionalista proletario. -- Apoyamos activamente al movimiento de liberación nacional de los países de Asia, África, y América Latina, ... a la lucha -- revolucionaria de los pueblos y su lucha contra la política -- imperialista de agresión y de guerra en defensa de la paz mundial".^{7/} Estos diversos principios de política exterior que en un primer examen pueden parecer irreconciliables, no entrañan para los chinos contradicción alguna ya que, afirman, si se quiere alcanzar la paz, se debe primero combatir el origen de la guerra, el imperialismo, y luchar por la liberación de los pueblos oprimidos.

La Unión Soviética, a su vez, considera que las alternativas son: o la coexistencia pacífica, o la "más destructiva guerra de la historia"; además, señala la creciente posibilidad de que la coexistencia favorezca el triunfo pacífico del socialismo y el consiguiente debilitamiento del imperialismo. El poderío militar soviético, se dice, ejerce un poder disuasivo sobre las intenciones agresivas de Occidente, sirviendo así como un escudo al proceso revolucionario en los países -- subdesarrollados. Moscú se muestra dispuesto a emprender una prolongada lucha política e ideológica, y una competencia económica frente al capitalismo, tareas en las que cree tener a la "historia" de su lado.^{8/} La necesidad de ser flexibles en

^{6/} "Agreement between India and the People's Republic of China on the Relations between India and Tibet, april 28, 1954", -- en Keessing's Contemporary Archives, Vol. IX, 1953-1954, p. 13588 y "Resolutions of the Bandung Conference of Asian and African States, april 24, 1955", en Keessing's Contemporary Archives, Vol. X, 1954-1955, pp. 14181-14184.

^{7/} "Dos Políticas de Coexistencia...", p. 10.

^{8/} N.S. Jruschov., Informes del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido, 14 de febrero de 1956. (Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1956). pp. 41-42.

la formulación de la política y las tácticas es defendida por los soviéticos, quienes sostienen que sólo aquellos que su --fren de "infantilismo de izquierda" rechazan la necesidad de compromisos y, citando a Lenin, aclaran que los compromisos --no deben ser interpretados como oportunismo.^{9/}

Pequín rechaza los tres argumentos con los que Moscú fun--damenta su política de coexistencia: 1) el hecho de que las --armas nucleares obligan a la adopción de una estrategia mode--rada frente a Occidente; 2) la posibilidad de que el socialis--mo puede triunfar sin violencia; 3) la necesidad de ser flexi--bles en la promoción del proceso revolucionario. Los dirigen--tes soviéticos, explican los chinos, definen unilateralmente la coexistencia pacífica como "la línea general de la políti--ca exterior de los países socialistas",^{10/} lo que implica no establecer diferenciación alguna entre el tipo de relaciones que se deben sostener con países de diferente sistema social, y las relaciones con los demás países socialistas y con los --

^{9/} "Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S. a las Orga--nizaciones del Partido, a todos los Comunistas de la U.R. S.S., 14 de julio de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 3 especial (31 de julio de 1963, pp. 27-47). p. 34.

^{10/} A manera de ejemplo de las posibles distorsiones de la pos--tura del contrario, reproducimos en este caso la definición soviética de su posición al respecto:

El PCUS proclamó el principio leninista de la coexis--tencia pacífica como línea general de la política exte--rior soviética y lo aplica invariablemente [...]. Los ca--maradas chinos sostienen que nosotros partimos de que el concepto de la "coexistencia pacífica" se circunscribe a los principios de nuestras relaciones no sólo con los paí--ses imperialistas, sino también con los países socialis--tas y con aquellos que se han sacudido recientemente del yugo colonial. Los camaradas chinos saben que eso no es así en absoluto, que fuimos los primeros en proclamar el principio de la amistad y ayuda mutua camaraderil como --principio básico de las relaciones entre los países socia--listas, y que lo aplicamos firme y consecuentemente, que prestamos toda la ayuda posible y multilateral a los paí--ses liberados. Y de todos modos, por ciertas considera--ciones, a los camaradas chinos les resulta conveniente pr--sentar todo eso de manera completamente tergiversada. (El subrayado es nuestro). "Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S..." p. 33.

pueblos y naciones oprimidos.

De acuerdo con los comunistas chinos, los países socialistas no pueden reducir su política exterior al principio de coexistencia pacífica, el que en base a la teoría es el principio que debe regir la política frente a los países con diferente sistema social, dado que también han de enfocar correctamente sus relaciones entre sí, y frente a los pueblos y naciones que luchan por su liberación. La carta de respuesta - del Comité Central del Partido Comunista de China, del 14 de junio de 1963, al Comité Central del PCUS apunta que:

Una cosa es la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales, en la cual ninguno de los países coexistentes puede, ni se le permite, tocar siquiera un pelo del sistema social de los otros, y otra cosa es la lucha de clases, la lucha de liberación nacional y la transición del capitalismo al socialismo en los diversos países, que -- son luchas revolucionarias... encaminadas a cambiar el sistema social. La coexistencia pacífica no puede de ninguna manera hacer las veces de la lucha revolucionaria de los pueblos.^{11/}

Desde esta perspectiva, es un grave error el extender la coexistencia pacífica a las relaciones entre las naciones oprimidas y opresoras; considerar por extensión la política de coexistencia pacífica de los países socialistas como la política de los partidos comunistas en Occidente, o supeditar la lucha revolucionaria de los pueblos a la política de coexistencia pacífica. "Sólo después de lograr la victoria de la revolución el proletariado puede y necesita seguir la política de coexistencia pacífica".^{12/}

En consecuencia, "la línea general" de la política exterior de los países socialistas debe integrar, declara el PCCh, los siguientes aspectos: 1) el desarrollo de las relaciones -

^{11/} "Dos Políticas de Coexistencia...", p. 14.

^{12/} Ibid., p. 13.

de amistad y cooperación entre los países socialistas de acuerdo con el principio del internacionalismo proletario; 2) un esfuerzo permanente por observar en la práctica la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social y, paralelamente, oponerse a la política imperialista de agresión y de guerra encabezada por Estados Unidos; 3) el apoyo incondicional a la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos. Estos tres aspectos "están relacionados entre sí y ninguno de ellos puede ser omitido".^{13/}

La posición y la línea del "Partido Comunista Chino y del Gobierno Chino" en relación con el principio de la coexistencia pacífica sostiene que:

si se desprecia a las fuerzas de las masas populares y se rinde culto ciego a las armas nucleares considerándolas todopoderosas... si se rehusa apoyar el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos... si se capitula ante el imperialismo norteamericano... esto sólo perjudica a la paz mundial.^{14/}

Las críticas de China frente a la detente entre la Unión Soviética y los Estados Unidos no significan que la primera esté a favor de la vía armada por encima de cualquier negociación. Los chinos aceptan la negociación como una de las formas de la lucha contra Occidente, admitiendo que por este medio se pueden contraer los compromisos necesarios "con sujeción al principio de mantener los intereses fundamentales de los pueblos". Sin embargo, aclaran que de ningún modo se puede considerar a la negociación "como el medio principal, e incluso el único, para alcanzar la coexistencia pacífica".^{15/}

^{13/} Ibid.

^{14/} "Declaración del Vocero del Gobierno Chino: Comentario sobre la Declaración del Gobierno Soviético del 21 de agosto", 1º de septiembre de 1963, en Pequín Informa, Año I, - Núm. 5 especial (11 de septiembre de 1963, pp. 3-13). p. 12.

^{15/} Ibid.

Lo inaceptable para China es el hecho de que la Unión Soviética ha desarrollado esta política "hasta llegar a convertirla en el medio de resolver los problemas mundiales a través de la colaboración soviético-norteamericana", el que se haga "depender el destino de la humanidad del acuerdo entre la Unión Soviética y los Estados Unidos", una cooperación y un acuerdo relativo a la manera en que "habrán de repartirse y dominar el mundo".^{16/} En base a esta argumentación, China parece estar reclamando para sí una participación en la discusión de los problemas que afectan el destino de la humanidad, una discusión sobre la forma en que "habrán de repartirse y dominar el mundo".

La inevitabilidad de la guerra

La tesis leninista que sostiene el que las guerras son inevitablemente un producto del imperialismo experimenta serias modificaciones a raíz del 20º Congreso del PCUS al afirmar los dirigentes soviéticos que "la guerra no es fatalmente inevitable". Sin embargo, se añade entonces que "mientras subsista el imperialismo" continuará existiendo la base económica sobre la que se originan las guerras.^{17/} Posteriormente, la tesis de Lenin fue virtualmente superada, o en otras palabras, "adaptada a las condiciones históricas de la época" al señalar el PCUS que la guerra puede excluirse de la vida de la sociedad aun antes del triunfo completo del socialismo, -- "aun con el capitalismo existiendo en parte del mundo".^{18/}

En abierta oposición a las modificaciones de la teoría y a la "política antileninista" que éstas originan, el PCCh continúa afirmando que: "el imperialismo será siempre el imperialismo" por lo que "mientras exista,... el pueblo no podrá evi

^{16/} "Origen y Desarrollo de las Divergencias...", p. 9.

^{17/} Jruschov, op.cit., p. 44.

^{18/} "Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S...", p. 31.

tar la amenaza de guerra".^{19/} En opinión de los comunistas - chinos, Moscú se hace falsas ilusiones sobre la verdadera naturaleza del imperialismo, teme enfrentarlo directamente y se cuida de no provocarlo demasiado, actitudes todas que denuncian la adopción de una "postura reaccionaria" en la búsqueda de la satisfacción para sus "fines ocultos".^{20/}

En la Carta Abierta del Comité Central del PCUS, del 14 de julio de 1963, los dirigentes soviéticos sostienen que: -- "... las armas atomo-coheteriles inventadas a mediados de --- nuestro siglo han modificado los viejos conceptos sobre la -- guerra".^{21/} Así, para los soviéticos, se lamentan los chinos, "la aparición de las armas nucleares ha modificado todo: tanto la naturaleza del imperialismo como el carácter de la época".^{22/} De ser éste el caso, la actual ha dejado de ser una época de revoluciones, como lo señala la Declaración de Moscú de 1960, pasando a ser una época nuclear en la que los enfrentamientos armados alcanzan un precio prohibitivo. En opinión de Pequín, la afirmación soviética implica que después de la aparición de las armas nucleares: 1) la guerra deja de ser la continuación de la política; 2) desaparece la diferencia entre "guerras justas e injustas"; 3) cambia la naturaleza agresiva del imperialismo al dejar de ser éste el origen de la guerra.^{23/} A tales supuestas implicaciones de la afirmación soviética, China responde que el papel atribuido por la Unión Soviética a las armas nucleares es exagerado, al mis

^{19/} "21 Desarrollo de las Contradicciones Imperialistas", por Fan Cheng-Siang, de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 3 (3 de abril de 1963, pp. 7-21). p. 9.

^{20/} "Dos Políticas de Coexistencia...", p. 11.

^{21/} "Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S....", p. 31.

^{22/} "Declaración del Vocero del Gobierno Chino...", (1º de septiembre de 1963). p. 8.

^{23/} "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 3 especial (31 de julio de 1963, pp. 7-25). p. 15.

mo tiempo que menosprecia a las masas populares al olvidar que son éstas quienes hacen la historia. En este sentido, fuentes oficiales de China afirman que:

Está claro lo que quieren decir los dirigentes soviéticos: no se debe oponer resistencia al imperialismo que posee armas nucleares. Si los pueblos y naciones oprimidos resisten y los países socialistas apoyan esta resistencia, empujarán a la humanidad hacia una guerra mundial termonuclear.^{24/}

De acuerdo con la interpretación china de la postura soviética, si las colonias, y los países semicoloniales y dependientes no quieren ser destruidos, deben renunciar al logro de su plena independencia política y económica. Quienquiera que se atreva a oponer resistencia al imperialismo emprendido guerras revolucionarias por la independencia y la autonomía nacional, quienquiera que se atreva a apoyar estos objetivos, será responsable de la guerra que acabe con la humanidad.

Con base en esta interpretación y en sus implicaciones - los comunistas chinos sostienen que "los soviéticos traicionan al marxismo-leninismo y contradicen los hechos históricos posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial."^{25/} Explican como Mao pone oportunamente al descubierto la maquinación del "chantaje atómico" de los norteamericanos, y como las victorias que los pueblos han alcanzado en los últimos años en sus guerras revolucionarias han comprobado la verdad de esta tesis. Arguyen como un hecho incuestionable que "el imperialismo norteamericano no ha podido impedir por medio de armas nu-

^{24/} "Declaración del Vocero del Gobierno Chino...", (1º de septiembre de 1963). p. 7.

^{25/} "Declaración del Vocero del Gobierno Chino: Comentario de la Declaración del Gobierno Soviético del 3 de agosto", - 15 de agosto de 1963, en Pequín Informa, Año 1, Núm. 13 - (21 de agosto de 1963, pp. 7-16). p. 16.

clearas las luchas revolucionarias de diversos pueblos"; las luchas y victorias revolucionarias, "lejos de haber provocado una guerra nuclear han debilitado constantemente al imperia--lismo y lo han contenido", es decir, las revoluciones no sólo han reducido el peligro de una guerra mundial sino que han --favorecido la paz. Esto es así porque "los intereses de la -revolución de los pueblos coinciden con los intereses de la -paz mundial".^{26/}

Las críticas de Pequín relativas a la supuesta sobrestimación que Moscú dispensa a las armas nucleares no entrañan, por parte de los chinos, un menosprecio por el poder de tales armas, ni un desconocimiento del papel que juegas, en las condiciones de la época, como elemento de prevención y contención de una guerra mundial. Los chinos "siempre hemos apreciado en su justo valor el papel que la posesión de armas nucleares por la Unión Soviética ha desempeñado en la lucha... por la paz --mundial".^{27/} Lo que en opinión de Pequín es intolerable es el hacer depender el destino de la humanidad de las armas nucleares, y que bajo la amenaza de una guerra nuclear, del llamado "chantaje nuclear", se renuncie a todo tipo de conflictos armados, tanto a las "guerras justas" como a las "injustas".

Respecto a la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, los chinos consideran vigentes las opiniones expresa --das por Mao en 1946, en su famosa conversación con la correspondsal norteamericana Anna Louis Strong. En esa ocasión Mao señala que:

... los pueblos de todos los países amenazados por la agresión de los Estados Unidos deben unirse y luchar

^{26/} "Qué Significa la Elección de Johnson", por la redacción del Renmin Ribao, en Pequín Informa, Año II, Núm. 47 (no -viembre 25 de 1964, pp. 10-12). p. 12.

^{27/} "Declaración del Vocero del Gobierno Chino...", (15 de a -gosto de 1963). p. 12.

contra los ataques de los reaccionarios norteamericanos y sus lacayos en estos países. Sólo la victoria de esta lucha permitirá evitar una tercera guerra mundial: -- de otra manera es inevitable.^{28/} (El subrayado es nuestro).

En otras palabras, se puede evitar una nueva guerra mundial en la medida en que se oponga una resistencia permanente y se luche en forma resuelta contra el imperialismo. En 1957, en la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, al referirse a los cambios operados en las relaciones internacionales de la posguerra, Mao sostiene que la situación internacional ha llegado a un nuevo punto de viraje. Describe esta situación en forma metafórica con una expresión tomada de una novela clásica china: "El viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste". En tales condiciones Mao advierte la creciente posibilidad de prevenir una nueva guerra mundial y de obtener nuevos triunfos para la causa del socialismo. "Estas tesis del camarada Mao Tse-tung" declara Pequín, "son los puntos de vista en que ha persistido siempre el Partido Comunista de China".^{29/}

Al tiempo que admiten la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, los chinos consideran necesario señalar también la posibilidad de que el imperialismo desencadene esta guerra: "... sólo adoptando una acertada política y preparándose para ambas eventualidades los países amantes de la paz -- no se encontrarán totalmente desprevenidos".^{30/} Ahora bien,--

^{28/} Mao Tse-tung, "Conversación con la Corresponsal Norteamericana Anna Louis Strong", en Obras Escogidas. (IV Vol. Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971). Vol. IV, p. 98.

^{29/} "Dos Líneas Diferentes en el Problema de la Guerra y la Paz: Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S. (5)", por la redacción del Renmin Ribao y de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 20 (27 de septiembre de 1963, pp. 7-17). p. 11.

^{30/} "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China...", p. 13.

aun cuando se admite que una guerra a nivel mundial puede prevenirse o evitarse, aclaran a continuación, esto no debe ser interpretado como el reconocimiento de que pueden evitarse otro tipo de enfrentamientos armados: "... evitar una nueva guerra mundial es una cosa y la de evitar todas las guerras, incluidas las revolucionarias, es otra. Es completamente erróneo confundir lo uno con lo otro".^{31/}

Bajo la óptica de China, la contradicción más aguda de la era nuclear no es la existente entre el campo socialista y el imperialista puesto que se ha demostrado que la Unión Soviética y los Estados Unidos pueden y deben coexistir pacíficamente ante el riesgo de liquidarse recíprocamente. Para los comunistas chinos, "las vastas zonas de Asia, Africa y América Latina son las zonas donde convergen las contradicciones en el mundo contemporáneo"; al ser las regiones más vulnerables a la penetración y dominación colonial, neocolonial o imperialista "inevitablemente" surgirán en ellas "guerras locales", conflictos armados de diversa índole:

Está claro que las guerras de liberación nacional son inevitables cuando el imperialismo, sobre todo el imperialismo norteamericano, envía a sus tropas o emplea a sus lacayos para realizar una represión sangrienta contra las naciones y países oprimidos que luchan por conquistar y mantener la independencia nacional... Es evidente también que son inevitables las guerras civiles revolucionarias cuando los reaccionarios burgueses reprimen al pueblo de sus países con la fuerza de las armas. ^{32/} (El subrayado es nuestro).

De lo anterior se desprende que pueden presentarse tres tipos de "guerras locales": 1) guerras de las colonias contra la metrópoli en lucha por su independencia nacional; 2) guerras de países semicoloniales, con una fuerte penetración y control extranjero, en defensa y consolidación de su indepen-

^{31/} "Dos Líneas Diferentes ...", p. 12.

^{32/} Ibid.

dencia política y económica. --Estos dos primeros tipos son designados genéricamente como "guerras de liberación nacional"---
3) guerras civiles revolucionarias entre los trabajadores y la burguesía nacional de un país. --Los tres tipos constituyen diferentes etapas del proceso revolucionario de un país, y pueden presentarse en orden evolutivo por separado, sucederse una a otra sin interrupción, o desarrollarse simultáneamente. Cabe señalar que, la mayor parte de las veces, las tres etapas son indiscriminadamente consideradas como "guerras revolucionarias".

Contrariamente al argumento soviético de que Occidente ha sido disuadido por el poderío del campo socialista tanto para emprender una guerra mundial como para iniciar conflictos menores por el riesgo de que éstos se conviertan en la "chispa" de un conflicto de mayores dimensiones,^{33/} Pequín sostiene que, --precisamente por verse limitados para iniciar una guerra nuclear, los norteamericanos han desarrollado una "estrategia de respuesta flexible" y una "fuerza militar versátil" que le permite acometer con mayor facilidad "guerras convencionales, --grandes o pequeñas".^{34/}

Siendo los conflictos armados locales, por un lado, provocados y acelerados por el imperialismo, y por otro, "inevitables", el contar con un ejército numeroso y bien entrenado, --aunque no forzosamente bien equipado, es una necesidad primaria para el proletariado. Citando a Mao, los chinos afirman que: "... conforme a la teoría marxista del Estado, el ejército es el componente principal del poder estatal. Quienquiera que desee tomar y mantener el poder estatal debe contar con un

^{33/} "The Letter of the Central Committee of the C.P.S.U. to the Central Committee of the C.P.C., March 30, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 25 (June 21, 1963, pp. 23-32). p. 26.

^{34/} "Qué Significa la Elección...", p. 11.

poderoso ejército".^{35/} Citas de Marx, Lenin y Mao en las que se plantea la necesidad histórica de la violencia armada para la conquista del poder por el proletariado son utilizadas reiteradamente por los chinos para fundamentar y apoyar su postura. En su calidad de "ley universal" estrictamente conforme a los principios marxistas-leninistas "el Partido Comunista de China y el Gobierno de la República Popular de China... - apoyamos con toda sinceridad la guerra revolucionaria de los pueblos del mundo, una guerra legítima y justa que los verdaderos marxistas-leninistas deben apoyar sin reservas".^{36/} Punto y seguido, se afirma que este apoyo, al igual que el brindado al movimiento obrero de los países desarrollados, persigue como su principal objetivo "la defensa de la paz mundial".

En síntesis, las tesis sostenidas por los chinos en lo que toca a la posibilidad de evitar la guerra son las siguientes: 1) es cada vez más difícil para el imperialismo provocar una guerra mundial, dadas las limitaciones que le impone el creciente poderío de las fuerzas socialistas y los países amantes de la paz; 2) pese a estas dificultades y limitaciones es necesario considerar la posibilidad de que sea provocada una guerra nuclear ya que, mientras exista el imperialismo, continúa existiendo esta amenaza; 3) la creciente posibilidad de evitar una guerra a nivel mundial no implica la desaparición de todo tipo de conflictos armados; 4) las guerras de liberación nacional y las guerras civiles revolucionarias son guerras sostenidas por los pueblos en lucha por su libertad, en consecuencia, son justas e inevitables; 5) la guerra es un elemento inherente a la lucha de clases, es la continuación -

^{35/} "El Camino de la Revolución de Octubre según Lenin y Stalin", por Shi Dong-siang, de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 19 (13 de noviembre de 1963, pp. 8-16).
p. 9.

^{36/} "Dos Políticas de Coexistencia...", pp. 10-11.

de la política por otros medios; 6) los pueblos prefieren la paz, pero no temen las guerras provocadas por el imperialismo; 7) la guerra revolucionaria de los pueblos debilita al imperialismo y favorece la paz mundial; 8) los países socialistas deben apoyar las guerras justas.

De especial significado en la concepción que los comunistas chinos tienen de la guerra revolucionaria es la idea de que ésta es una lucha defensiva librada en contra de un enemigo esencialmente agresivo: "el imperialismo y sus lacayos, la burguesía nacional reaccionaria". Frente a un enemigo que emprende injustas guerras de represión, el pueblo no hace otra cosa más que defenderse. De ahí que, una guerra defensiva es siempre una guerra justa.

La transición pacífica al socialismo

A partir del 20º Congreso del PCUS, en 1956, la Unión Soviética inicia un marcado viraje en su estrategia internacional y avanza hacia una posición "derechista" en el movimiento comunista internacional. Moscú considera "bastante probable" el que las formas de transición al socialismo lleguen a ser "cada vez más variadas", por lo que no será indispensable que la realización de estas formas "vaya unida en todas las condiciones a la guerra civil". El "camino parlamentario" se presenta como viable no sólo para los países altamente desarrollados, en los que el parlamento es una institución tradicional, sino también para las "antiguas colonias", en las que el capitalismo es incipiente o se está debilitando.^{37/} Además, sostienen los soviéticos, la revolución violenta no puede hacerse sin una cuidadosa preparación, particularmente en aquellos países atrasados en donde "las condiciones no han madurado".^{38/}

^{37/}Jruschov, op.cit., p. 48.

^{38/}"The Letter of the Central Committee of the C.P.S.U....", p. 27.

Por su parte, China no reconoce como válido el argumento principal en el que los dirigentes del PCUS fundamentan la - conveniencia de la transición pacífica: el que sostiene que - el cambio en la naturaleza de la época, en las condiciones -- históricas de nuestro tiempo, no sólo hace necesaria sino que favorece como nunca antes la transición pacífica. En lo que toca a la apreciación de los cambios en las condiciones históricas que se han operado después de la II Guerra Mundial y a las conclusiones que de ellos se desprenden, Pequín mantiene una opinión que se contrapone a la defendida por Moscú. En - apoyo de su posición, los chinos citan la tesis de Mao Tse- - tung que afirma la idea de que la correlación de fuerzas en - el mundo es favorable para el campo socialista, situación que abre oportunidades más amplias para la lucha del proletariado y de los pueblos oprimidos.^{39/}

En refutación del "camino parlamentario" los comunistas chinos advierten como los acontecimientos posteriores a la II Guerra Mundial confirman que el componente fundamental del Es tado capitalista lo constituyen las fuerzas armadas y no el - parlamento. Explican como el funcionamiento del sistema parlamentario, su poder, la adopción de un tipo u otro de ley electorale son variables que maneja la burguesía siempre de a - cuerdo con su interés de clase, por lo que "mientras la bur - guesía controle la máquina burocrático-militar, no es posi -- ble que el proletariado consiga una sólida mayoría en el parla - mento a través de elecciones, ni es posible asegurar tal ma - yoría en caso de obtenerla".^{40/} Así, es imposible realizar -

^{39/} "Dos Líneas Diferentes...", p. 11.

^{40/} "La Revolución Proletaria y el Revisionismo de Jruschov: - Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del - P.C.U.S. (8)", por la redacción del Renmin Ribao y de la - revista Hongqi, en Pequín Informa, Año II, Núm. 14 (8 de - abril de 1964, pp. 5-22). p. 14.

una transformación social radical por la vía parlamentaria y el pretenderlo, afirman, no sólo es engañarse sino también - ilusionar a las masas, menguar su vigilancia, y debilitar su espíritu revolucionario.

En la mayoría de los países capitalistas, subrayan los - chinos, los partidos comunistas permanecen en la ilegalidad, - sin derecho a participar en las elecciones, por lo que es absurdo considerar la posibilidad de que puedan controlar el - parlamento. Además, en aquellos países en donde los partidos comunistas cuentan con el reconocimiento legal, es muy difícil para ellos alcanzar una mayoría de escaños en virtud de los - mecanismos establecidos por las leyes electorales vigentes. - Aun cuando consigan un apoyo popular en las elecciones, la -- burguesía puede impedirles lograr el control del parlamento - revisando la ley electoral o recurriendo a otros medios. Dado el remoto caso de que un partido comunista consiguiera una mayoría en el parlamento o participara en el gobierno gracias a una victoria electoral, esto no significaría un cambio en - la naturaleza de clase del parlamento y del gobierno, ni la - sustitución del antiguo régimen por un nuevo orden social:

Es absolutamente imposible efectuar una trans- formación social fundamental apoyándose en el par- lamento y en el gobierno burgueses. La burguesía reaccionaria, que controla la máquina estatal, pue- de declarar nulas las elecciones, disolver el par- lamento, expulsar a los comunistas del gobierno, - ilegalizar al partido comunista y recurrir a la -- fuerza para reprimir bárbaramente a las masas popu- lares y a las fuerzas progresistas.^{41/}

Lo anterior no implica que China descarte definitivamente cualquier alternativa no violenta, toda posibilidad de lograr reivindicaciones populares mediante la actividad legal: - "... bajo ciertas condiciones el partido proletario debe partici- pular en la lucha parlamentaria... para denunciar la natura

^{41/} Ibid. p. 15.

leza reaccionaria de la burguesía, educar a las masas populares, y acumular fuerzas revolucionarias".^{42/} Se admite que es erróneo negarse a utilizar "plenamente" esta forma legal cuando es necesario hacerlo; asimismo, se advierte que su función política es "limitada". Lo inadmisibles para China es la renuncia total a la revolución violenta en beneficio de la vía parlamentaria, de la creencia en la posibilidad de un cambio pacífico de las estructuras de la sociedad: "... el partido proletario no debe sustituir jamás la revolución proletaria por la lucha parlamentaria, ni abrigar la ilusión de que se puede pasar al socialismo por el camino parlamentario"^{43/} Se reconoce que "es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de transición pacífica. Sin embargo, no conviene destacar con exceso la posibilidad de transición pacífica".^{44/} En suma, de estarle permitido, el partido comunista puede y debe participar plenamente en la actividad parlamentaria, sin llegar a sobrevalorar su papel como instrumento político de los trabajadores; en todo momento el partido debe fijar su atención fundamentalmente en la actividad de las masas.

En respuesta a la acusación soviética de que el ímpetu revolucionario de los chinos no es sino "oportunismo de izquierda",^{45/} éstos insisten en su reconocimiento de que la revolución no surge en forma espontánea y de que no habrá revo-

^{42/} "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China..." p. 14.

^{43/} "El Camino de la Revolución de Octubre...", p. 10.

^{44/} "Reseña de Opiniones sobre el Problema de la Transición Pacífica: Reseña Escrita presentada por la Delegación del Partido Comunista de China al C.C. del P.C.U.S. el 1º de noviembre de 1957", en Pequín Informa, Año I, Núm. 15 (18 de septiembre de 1963, pp. 23-24). p. 24.

^{45/} "Carta del Comité Central del P.C.U.S. del 15 de junio de 1964 al Comité Central del PCCh", en Pequín Informa, Año II, Núm. 31 (5 de agosto de 1964, pp. 12-19). p. 19.

lución mientras no estén dadas las condiciones objetivas. Empero, añaden, "... el estallido de la revolución y su victoria dependen no sólo de la situación revolucionaria objetiva sino también de la preparación y acciones de las fuerzas subjetivas de la revolución".^{46/} (El subrayado es nuestro). Aunque en último análisis estas "fuerzas subjetivas" podrían interpretarse en forma muy variada, aparentemente los chinos las identifican con "una dirección activa de la lucha cotidiana por el partido proletario", con "la acumulación de fuerzas revolucionarias", y con "la preparación para conquistar la victoria -- cuando las condiciones estén maduras".^{47/} (El subrayado es -- nuestro). Es necesario, se especifica, que día con día el partido aprenda a desempeñar y desempeñe todas las posibles formas de actividad: "pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, nacional e internacional"^{48/} debe también elevar la conciencia política y encauzar la actividad del pueblo, y prepararse en forma permanente en el terreno ideológico, político y militar.

Desde esta óptica, el actuar de manera diferente a la señalada significa negarse de antemano a hacer la revolución, dado que el partido no sabrá aprovechar la situación propicia -- una vez que ésta se presente:

"Los dirigentes del PCUS... so pretexto de la falta de una situación revolucionaria, renuncian -- del todo a la tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para la revolución, dejan -- simplemente escapar la oportunidad de hacer la revolución aun en presencia de una situación revolucionaria objetiva".^{49/}

^{46/} "La Revolución Proletaria...", p. 15.

^{47/} Ibid. p. 16.

^{48/} "El Camino de la Revolución de Octubre...", p. 10.

^{49/} "La Revolución Proletaria...", p. 16.

Para China, la política adoptada por los "revisionistas" soviéticos significa sustituir el objetivo último por las reivindicaciones inmediatas, es decir, la transformación radical del orden social por el reformismo:

Estos [los dirigentes soviéticos] rehusan la lucha armada y toda lucha ilegal, se dedican sólo a la lucha y actividades legales, limitan las actividades del partido y la lucha de las masas al marco de lo permitido por las clases dominantes.- Empequeñecen e incluso abandonan el programa fundamental del partido, renuncian a la revolución y se acomodan a las leyes reaccionarias.^{50/}

Los marxistas-leninistas, advierten los chinos, deben examinar y deducir conclusiones acertadas de las experiencias de la historia y "toda la historia de la dictadura del proletariado enseña como la transición pacífica del capitalismo al socialismo es imposible".^{51/} (El subrayado es nuestro). El PCCh sostiene que la política de "coexistencia pacífica", "transición pacífica" y "emulación pacífica", propuesta por el PCUS, se traduce en los siguientes resultados: 1) en los pueblos oprimidos, "en la renuncia a la revolución y la capitulación ante el imperialismo"; 2) en los países desarrollados de Occidente, "en la capitulación de los trabajadores ante las clases dominantes"; en los países socialistas, "en el estímulo al desarrollo de las fuerzas capitalistas".^{52/} En base a la experiencia derivada de una larga práctica el Partido Comunista de China concluye que "el persistir en la lucha armada revolucionaria tiene una importancia primordial", que para hacer la revolución "es imprescindible un partido fundado en la teoría revolucionaria marxista-leninista", y que:

^{50/} Ibid. p. 17.

^{51/} "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China...", p. 13.

^{52/} "La Revolución Proletaria...", p. 20.

la revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria. Para realizar la transición al socialismo, el proletariado debe sostener la lucha armada, romper la vieja máquina del Estado y establecer la dictadura del proletariado.^{53/}

Estas categóricas consideraciones no implican el que los comunistas chinos reconozcan a la revolución violenta como el único medio de transición del capitalismo al socialismo en todas las condiciones. Admiten que la transición pacífica -- del poder es posible, aunque remotamente, cuando "en un país dado la burguesía se encuentra cercada por fuerzas revolucionarias, o cuando, en el mundo, cierto país capitalista se encuentra cercado por el socialismo".^{54/}

El movimiento de liberación nacional

El problema concerniente a las relaciones que han de mantener los comunistas locales con la burguesía nacional ha sido siempre uno de los temas fundamentales debatidos en el seno del movimiento comunista internacional al momento de recomendar la táctica que se ha de adoptar para la conquista del poder por los comunistas. ¿Deben los partidos comunistas establecer alianzas con la burguesía en la lucha por la liberación nacional?, en el caso de considerarse conveniente el establecimiento de una alianza ¿cuál debe de ser el papel de los comunistas en la dirección del movimiento?, logradas las transformaciones factibles dentro de la estructura social existente ¿cuál es el papel jugado por la burguesía en el avance del pueblo hacia la democracia y el socialismo?.

En la controversia sobre la cooperación con la burguesía nacionalista está fuera de discusión la conveniencia de formar alianzas temporales; más bien, el debate se ha desarrollado en torno a las condiciones de estas alianzas y a la dura -

^{53/} "El Camino de la Revolución...", pp. 9-10.

^{54/} Long Live Leninism. (Peking, Foreign Languages Press, 1960). p. 36.

ción de las mismas. En relación con estos puntos, los soviéticos y los chinos sostienen opiniones divergentes. Los soviéticos citan la tesis de Lenin según la cual "en el inicio de cualquier movimiento nacionalista" no los trabajadores sino "la burguesía asume el papel hegemónico". O.V. Kuusinen, antiguo oficial del Comintern y uno de los especialistas en "ideología marxista-leninista" afirma que en las condiciones de atraso de muchos de los países emergentes de Asia y Africa "predominan las relaciones precapitalistas... [y] la burguesía autóctona es todavía débil" por lo que la principal tarea consiste no en combatir el capitalismo, sino en luchar contra los remanentes feudales. De aquí que, en condiciones favorables, exista una base para "la amplia colaboración... [entre] la clase obrera, el campesinado y los sectores progresistas de la burguesía nacional" postergándose el enfrentamiento entre los intereses de clase.^{55/} Este examen de la correlación de fuerzas en el interior de los jóvenes Estados supone que es posible el avance social dentro de la estructura socio-económica existente y, por consiguiente, que una transformación radical y violenta no es aun necesaria. Además, la orientación que siga la evolución política de estos países será determinada, se sugiere, no sólo por la acción de los comunistas locales, sino también por "la profunda ligazón objetiva y la comunidad de intereses antimperialistas de los pueblos oprimidos y de los países socialistas... por la popularidad creciente de las ideas socialistas y el desprestigio del capitalismo".^{56/} En otras palabras, los gobiernos nacionalistas evolucionarán gradualmente hacia el campo socialista en el curso de la competencia pacífica y "la lucha ideológica" entre ambos sistemas; a medida que la Unión Soviética logre superar a Estados Unidos en el terreno económico.

^{55/} Otto V. Kuusinen [et al.] Manual de Marxismo-Leninismo (2a. ed., México, Editorial Grijalbo, 1966). pp. 392-393.

^{56/} Ibid. p. 395.

Hacia 1959, la estrategia soviética en las áreas subdesarrolladas empieza a ser cuestionada por los comunistas chinos. En concreto, la esencia del conflicto es aproximadamente la misma de la controversia sostenida en 1920 entre Lenin y el comunista indio M.N. Roy: ¿en qué medida pueden los comunistas, sin perjudicar sus objetivos fundamentales, cooperar con los líderes nacionalistas? Decepcionados con la política seguida frente a los comunistas locales por líderes tales como Nehru, en la India, y Nasser, en Egipto, los chinos favorecen un cambio en la actitud recomendada a los partidos comunistas frente a los gobiernos encabezados por la burguesía nacionalista. De hecho, Pequin defiende los argumentos que Moscú sostiene hasta antes de 1956: que los comunistas locales no deben confiar en los líderes nacionalistas; que éstos tienden a orientarse hacia Occidente; que la burguesía nacional no puede llevar a cabo las transformaciones y reformas sociales necesarias.

Los chinos discrepan de la tesis soviética que sugiere la idea de que los líderes nacionalistas pueden desempeñar un papel hegemónico, sin menoscabo del interés comunista. En 1959, Liu Shao-ch'i explica que la "clave" para asegurar una rápida e ininterrumpida transición hacia la transformación socialista "es el firme control hegemónico de la revolución democrática por el proletariado, a través del partido comunista"^{57/} Pequin recurre de nuevo a los escritos de Mao para fundamentar, precisar y validar su postura. Al analizar en "La Revolución China y el Partido Comunista de China" en 1939, la "nueva revolución democrática" que se desarrolla en China, Mao la considerará como el modelo a seguir por los movimientos revolucionarios en los países coloniales y semicoloniales. En la nueva demo -

^{57/} Liu Shao-ch'i, "The Victory of Marxism-Leninism in China", en Ten Glorious Years, 1949-1959. (Peking, Foreign Languages Press, 1960). p. 4.

cracia, razona, el poder será ejercido por una dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias, garantizando en esta forma el que los comunistas, aun cuando no logren el control exclusivo del poder, no serán sometidos o perseguidos -- por un liderazgo nacionalista, como los comunistas chinos lo fueron en 1927. Este tipo de revolución difiere de una revolución burguesa "en que desemboca no en la dictadura de la -- burguesía, sino en la dictadura de un frente unido de todas -- las clases revolucionarias bajo el liderazgo del proletariado"; a su vez, difiere de una revolución socialista "en que sólo -- procura derrocar la dominación de los imperialistas, los cola -- boracionistas y los reaccionarios... pero no elimina a ningún sector del capitalismo que pueda contribuir a la lucha antime -- ritalista y antifeudal".^{58/} El tipo de gobierno establecido -- por la revolución democrática, afirma Mao en su obra "Sobre la Nueva Democracia", origina "una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países colonia -- les y semicoloniales".^{59/} De las tesis de Mao se infiere que, en aquellos países atrasados en donde las condiciones no per -- miten el paso directo de una etapa semifeudal o una de burgue -- sía incipiente a una etapa de transformación socialista, se -- requiere de un período intermedio de transición durante el -- cual es necesario que los comunistas participen en el poder -- al lado de los nacionalistas y otros partidos de izquierda, -- siempre en el plano de igualdad y de ser posible encabezando -- eo gobierno, nunca sometidos ante ningún liderazgo. Es impor -- tante subrayar que, aun cuando Mao reconoce que ante la impo -- sibilidad de una conquista inmediata del poder por los comu -- nistas éstos deben establecer alianzas con la burguesía nacio -- nalista, no llega a sancionar el que los comunistas cedan en -- ningún momento la dirección del movimiento .

^{58/} Mao Tse-tung, "La Revolución China y el Partido Comunista de China", en op.cit., Vol. II, p. 339.

^{59/} Mao Tse-tung, "Sobre la Nueva Democracia", en Ibid. p. -- 365.

La tesis de Mao rechaza cualquier subordinación, aun la temporal, de los comunistas frente a los nacionalistas; en un período de transición, apoya la "dictadura de un frente unido" en la cual los comunistas deben buscar colocarse a la cabeza. Es precisamente el problema relativo a la dirección de la etapa democrática de la revolución uno de los que han fragmentado en el pasado la opinión del movimiento comunista internacional y, más recientemente, uno de los temas centrales de la "pugna ideológica" entre chinos y soviéticos.

La posición china implica la idea de que si se admite el que la burguesía nacionalista controle la dirección durante y después de la revolución democrática, los comunistas locales no podrán aprovechar, en su momento, la oportunidad de conquistar el poder, e incluso corren el riesgo de que esta oportunidad desaparezca por completo. Al criticar la postura soviética los chinos se refieren con frecuencia a la trágica experiencia vivida por su propio Partido en 1927.^{60/} La enseñanza derivada de los desastrosos resultados de la política colaboracionista del PCCh con el Kuomintang en la década de los 20's, fortalece la creencia de Pequín de que los líderes nacionalistas, una vez que alcanzan el firme control del poder, se olvidan fácilmente de la alianza y de la colaboración que se les ha prestado, y se vuelven contra los comunistas reprimiéndolos.

Impacientes con la actitud adoptada por los líderes nacionalistas de algunos países de Asia y Africa, los chinos advierten que:

La burguesía que está en el poder en estos países de Asia y Africa ha desempeñado hasta cierto grado un papel progresista en la historia... En mayor o menor grado ha recorrido el camino de la lu -

^{60/} Por ejemplo, ver: Liu Shao-ch'i, op.cit.

cha contra el imperialismo y el feudalismo... Pero después de todo, la burguesía es la burguesía. Cuando se encuentra en el poder no sigue con resolución lineamientos revolucionarios; con frecuencia vacila en su actitud y adquiere compromisos. Por lo tanto, no es posible para estos países completar las tareas de la revolución nacional democrática, ni les es posible pasar al socialismo. Incluso, aun la independencia nacional que ha conquistado la burguesía -- no está garantizada... en tanto que puede surgir un capitalismo-burocrático que conspire con el imperialismo y el feudalismo... En último caso, la burguesía no puede escapar del control y las garras -- del imperialismo.61/

En suma, para los comunistas chinos el papel progresista de la burguesía nacional es más restringido que aquel que le atribuyen los soviéticos. En razón de su naturaleza de clase y de las limitaciones inherentes a la misma, la función revolucionaria de los líderes nacionalistas es ambivalente y contradictoria, por lo que son incapaces de realizar las reformas necesarias y posibles dentro del orden social establecido. Indecisos y presionados, estos líderes frenan la evolución del país y terminan por comprometer su independencia, permaneciendo en esta forma bajo la influencia política y la penetración económica del imperialismo. Así, de acuerdo con Pe quin, no se puede confiar enteramente en los líderes burgueses nacionalistas dada su débil e insegura vocación revolucionaria, razón por la cual deben ser orientados y vigilados de cerca por los comunistas locales, quienes en todo momento deben intentar colocarse a la cabeza del movimiento.

61/ Ten Glorious Years... op.cit. pp. 276-279.

ASIA

Importancia del área; perspectiva general

Los esfuerzos revolucionarios de la República Popular China (RPCh) en Asia estuvieron condicionados, obviamente, por la geografía, y por factores tales como la seguridad nacional, -- las necesidades de defensa, la política del poder, la integración territorial, la soberanía y la independencia nacionales, -- y por vínculos históricos y culturales. En términos geopolíticos Asia constituye el escenario natural, obligado e inmediato de la comunicación de China con el mundo exterior. El contacto físico significado por una frontera común, y la presencia de millones de nacionales chinos residentes en los países vecinos son sólo dos de los aspectos que nos informan de la relevancia del área para la política exterior de Pequín.

En 1950 la RPCh era ya una potencia. Dió muestras de su interés por y su capacidad para reivindicar las fronteras tradicionales de China al reintegrar al Tibet a su territorio, en octubre de 1950. Pocas semanas después intervenía en la guerra de Corea, en donde demostró su fuerza militar al impedir el avance de las "fuerzas de la ONU" lo que confirmó su crédito como potencia a nivel continental. Se ha especulado hasta la saciedad sobre las intenciones expansionistas de la RPCh y sobre la supuesta agresividad de sus líderes; empero, todo depende de lo que se entienda por expansionismo y por agresividad. Sin duda, el gobierno de Pequín es un régimen revolucionario y militante, capaz de utilizar la fuerza en caso necesario para alcanzar los objetivos de su política exterior, objetivos obstaculizados por dos celosas superpotencias defensoras del status quo, en cuyo beneficio impusieron un cerco a China. Por ello, el que la RPCh estuviera dispuesta a servirse de la fuer

za en un orden internacional derivado de y conservado por la fuerza, no implica necesariamente el que China fuera una potencia agresiva y expansionista.

Pese a la insistencia de Pequín en la efectividad de la lucha armada para la liberación de los pueblos, y en la necesidad de combatir sin descanso al imperialismo encabezado por los Estados Unidos, los comunistas chinos evitaron cuidadosamente cualquier actividad que pudiera originar un enfrentamiento entre tropas chinas y norteamericanas. Los intentos para liberar a Taiwán "por la fuerza" consistieron en maniobras y ataques limitados a las islas de la costa controladas por los nacionalistas, operaciones serenamente calculadas en sus riesgos y repercusiones. En la guerra de Indochina la RPCh se abstuvo en todo momento de intervenir directamente cuidándose de no provocar un choque militar con los Estados Unidos. El sorpresivo ataque a la India, en octubre de 1962, fue una aventura espectacular, a la vez que limitada en todos los aspectos, la cual perseguía una serie de objetivos, menos el de anexarse territorios. En efecto, la precaución y la cautela fueron y continúan siendo dos rasgos dominantes de la política exterior china, una política que durante el período que estudiamos tuvo un carácter al menos tan defensivo como ofensivo.

Estrechamente vinculados con los intereses de la integración territorial, de la defensa, de la seguridad, de la política del poder, etc., estaban los "objetivos regionales" de China, entre los cuales, la eliminación de la amenazante presencia militar norteamericana en el área era el principal. Esta se localizaba concretamente en Taiwán, Tailandia, Vietnam del Sur, Corea del Sur, y en las bases repartidas desde Japón hasta Filipinas. La tarea de combatir la presencia militar de los Estados Unidos se desarrollaba a la par del integrés por establecer una esfera de influencia china, primordial

mente en el Sudeste de Asia, lo que entrañaba la exclusión de todas las influencias rivales (la soviética, la norteamericana, la británica, la hindú).

El establecimiento de una esfera de influencia china no implicaba necesariamente la instauración inmediata de regímenes comunistas en la región; los líderes chinos consideraban el cultivo de gobiernos no hostiles, y de preferencia amistosos hacia Pequín como una causa más urgente y menos arriesgada. Por supuesto que la afinidad ideológica era bienvenida, pero ésta no parecía ser un prerrequisito para el mantenimiento de buenas relaciones. La condición para lograr alcanzar un acuerdo no era el que los gobiernos de los países en cuestión fueran comunistas, sino el que aceptaran la concepción china del orden político regional; esta concepción precisaba de un compromiso mínimo con potencias no asiáticas, el rechazo de alianzas militares con Occidente, y buena voluntad hacia la RPCh. Así, países como Paquistán, Nepal, Birmania y Camboya podrían considerarse como formando parte de esta esfera de influencia, aunque su relación con China fuera cualitativamente diferente a la de países como la República Democrática de Vietnam y Corea del Norte, también integrantes de dicha esfera. El régimen de la RPCh, como sus predecesores los gobiernos de la China imperial, hacía también distinciones entre los pueblos que habían alcanzado la "civilización" y aquellos que permanecían todavía en estado de "barbarie"; para los comunistas chinos, la aceptación o el rechazo del marxismo leninismo por otros países era el patrón sobre el cual se evaluaba el grado de civilización de los mismos.

A partir de 1955 los chinos buscaron incorporar a los países asiáticos en un "frente antimperialista" lo más amplio posible, cuyo propósito era resistir y combatir a la influencia de las potencias occidentales, al tiempo que disponía el terreno para la creación de un orden político orientado hacia

Pequín. Esta iniciativa empezó a desplegarse sobre la base de la apreciación china de que los designios del nacionalismo en los nuevos países provocaría un conflicto de intereses con Occidente, conflicto que inevitablemente habría de terminar con la influencia de éste. Con base en tal razonamiento, Pequín intentaba promover una convergencia entre el nacionalismo asiático y el antimperialismo chino, lo que consiguió con mucho éxito en el caso de Indonesia, y con resultados más modestos en los casos de Camboya y Paquistán, aparte del clima favorable al que daban lugar las conferencias afro-asiáticas y la permanente y abundante propaganda china. Por otro lado, la política de no alineación conducida por el Primer Ministro Nehru, tendiente a un relajamiento de la tensión internacional a través del apoyo a la detente entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, contrastaba en buena medida con los objetivos de la RPCh, lo que motivó una dramática reacción por parte de Pequín encaminada a desacreditar a la India.

Es muy factible que China viera el reconocimiento y la aceptación de su predominio por estos países como una etapa previa el establecimiento de gobiernos comunistas; con todo, durante más de una década la política de Pequín en este sentido fue la de que en los países que mantenían buenas relaciones con la RPCh la conquista del poder por el proletariado era básicamente una tarea de los comunistas locales. Pequín alentaba y brindaba ayuda material sólo a los movimientos revolucionarios de los países cuyos gobiernos, al mantener compromisos políticos o alianzas militares con Occidente, eran considerados como "lacayos del imperialismo". Cada uno de los países circunvecinos experimentaron, en una forma o en otra, en mayor o menor medida, el peso de los objetivos de la política exterior de Pequín. Todos ellos debieron elegir entre la adopción de una actitud compatible con los intereses de la RPCh, o enfrentar una oposición revolucionaria apoyada por China. Para los países comprendidos en este nivel de priori-

dad geográfica no existían otras alternativas: habían de optar entre la amistad o la animadversión del poderoso vecino.- Incluso el Japón, política y militarmente asociado con los Estados Unidos, se interesaba profundamente en un relajamiento de la tensión chino-norteamericana.

Conforme la distancia geográfica alejaba a un cierto país de la RPCh, la influencia de ésta decrecía sensiblemente, lo que es bien explicable. Lo sorprendente es el reducido nivel de la actividad revolucionaria de Pequín en las regiones contiguas; también es de advertir que el apoyo de China a los movimientos revolucionarios fue siempre marginal, es decir, no representó un papel decisivo, determinante, en los movimientos en cuestión, aunque sí fue relevante para el surgimiento o la continuación de la lucha armada. En ocasiones, el solo hecho de contar con el apoyo verbal de Pequín dotaba al movimiento revolucionario de una dimensión mayor a su fuerza real efectiva.

Por su interés para nuestros propósitos, en este capítulo examinamos la política exterior de Pequín frente a los siguientes países: Vietnam, Laos, Camboya, Indonesia, India y Paquistán, intentando concentrar la atención en la aplicación de la teoría a la práctica revolucionaria.

Indochina

Vietnam

Uno de los temas más controvertidos y prolongados de la política internacional posterior a la II Guerra Mundial lo ha sido el conflicto de Vietnam. Mucho se ha dicho y escrito sobre la política y los objetivos de la República Popular China en torno a este caso, sin duda, el más complicado y en varios aspectos muy ilustrativo para el propósito de este trabajo. - Es por ello que se le dedica especial atención, evitando, sin

embargo, el hacer una revisión de su historia, por lo que se abrevia la narración de los acontecimientos y se omiten detalles de menor importancia.

La RPCh fue el primer país en otorgar el reconocimiento al gobierno de la República Democrática de Vietnam (RDV), el 18 de enero de 1950. Ese mismo año, Pequín estableció un modesto programa de asistencia económica y militar, y es posible que ejerciera alguna influencia en la formación y organización del Partido de los Trabajadores de Vietnam, en 1951. No obstante, hasta entonces la influencia de China sobre Hanoi era muy limitada, tanto por las características de los acontecimientos en Vietnam, como por su participación militar en la guerra de Corea.^{1/}

Hacia la primavera de 1953, la proximidad de un armisticio en Corea permitió a los líderes chinos brindar una mayor atención al conflicto vietnamita; la ayuda militar de la RPCh para la RDV se incrementó sensiblemente y desempeñó un papel decisivo en el cerco y la captura de Dien Bien Phu, el 7 de mayo de 1954, un día antes del inicio de la Conferencia de Ginebra en la que se discutiría el destino de Indochina.^{2/} Esta victoria comunista provocó un considerable impacto psicológico sobre las futuras negociaciones.

En esa Conferencia la RPCh logró superar el estancamiento al que se había llegado en las conversaciones al ceder en su apoyo a las demandas de la RDV, en el sentido de que los tres Estados indochinos, Vietnam, Laos y Camboya, recibieran el mismo trato. Chou En-lai, jefe de la delegación china, aceptó considerar a Laos y Camboya sobre una base diferente a la

^{1/} Harold Hinton, La China Comunista y la Política Mundial. - (México, UTEHA, 1968). pp. 297-300.

^{2/} Harold Hinton, "China and Vietnam", en Tang Tsou, (ed.) China in Crisis (II Vol., Chicago, The University of Chicago Press, 1968). Vol. II, pp. 202-203.

del trato concedido a Vietnam, por lo que las tropas de la RDV debían retirarse de estos dos países al mismo tiempo que las tropas francesas; además, estuvo de acuerdo en otorgar el reconocimiento a los gobiernos reales de Laos y Camboya. V.M. Molotov, jefe de la delegación soviética, y Pham Van Dong, jefe de la delegación de la RDV, consistieron finalmente en aprobar el arreglo, aunque este último lo hizo en forma poco entusiasta. 2/

China fue capaz de conseguir en Ginebra lo que aparentemente constituía el principal objetivo en cuanto a su seguridad, es decir, la no participación de los Estados indochinos en el acuerdo de seguridad colectiva que Estados Unidos estaba proponiendo para el sudeste de Asia, 4/ y la exclusión de toda presencia militar norteamericana en dichos Estados. Sin embargo, no alcanzaron ningún éxito las pretensiones políticas de la RDV, la que además quedaría dividida temporalmente

2/ Hinton, La China Comunista..., pp. 310-318.

4/ El Tratado de la Organización para la Defensa Colectiva del Sudeste de Asia --The Southeast Asia Collective Defense Treaty Organization, más conocido por sus siglas en inglés: SEATO-- fue firmado en Manila, Filipinas, el 8 de septiembre de 1954. Las partes contratantes fueron: Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Paquistán y Filipinas. El propósito declarado de la Organización era el garantizar militarmente el cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra sobre Indochina. Los miembros de la SEATO, encabezados por los Estados Unidos, acordaron incurrir en obligaciones específicas hacia los Estados no Comunistas de Indochina, sin demandar a cambio ningún compromiso. En un protocolo adjunto al Tratado, Camboya, Laos y Vietnam del Sur fueron designados como Estados a los que el Artículo Cuarto (disponiendo medidas para la defensa colectiva en el caso de un ataque armado) podría aplicarse. La acción bajo lo estipulado en dicho artículo se emprendería únicamente a invitación o con el consentimiento de los gobiernos afectados mencionados en el protocolo. Michael Leifer, Cambodia. (New York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1967). pp. 57-58.

nam en base al cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra.^{8/} Pe-
quín coincidía en este punto con el gobierno de Hanoi, el que
aparentemente confiaba todavía en los medios políticos para -
la reunificación del país, absteniéndose de alentar abierta -
mente a los comunistas del sur a recurrir a las armas.

No se conoce con certeza cuál fue el papel desempeñado -
por Hanoi en los primeros días del movimiento anti-Diem. Aun
que insatisfecho con los resultados alcanzados en la Conferen-
cia de Ginebra, el gobierno norvietnamita había mantenido una
actitud de apariencia resignada y pasiva. Tal vez por razo-
nes de carácter interno (problemas en la agricultura, descontrol
en la economía, intranquilidad en algunos sectores de la
población, etc.), Hanoi hubo de renunciar en un principio al
apoyo manifiesto a la insurgencia en el sur; empero, lo ante-
rior no descarta la posibilidad de que en forma encubierta se
aprobara y fomentara el movimiento revolucionario. En cual-
quier caso, la combinación aproximada de levantamientos campe-
sinos, de actividades del Viet Minh, y de guerrillas organiza-
das y entrenadas en el norte es aún tema de controversia.^{9/}

Con todo, la situación política de Vietnam del Sur evolu-
cionaba en una dirección que favorecía la resistencia de los
comunistas sureños y el apoyo desde el exterior. En aquellas
circunstancias, el régimen de la RDV adoptó la iniciativa de
apoyar la lucha armada en el sur, la cual se aprobó en el Ter-
cer Congreso Nacional del Partido de los Trabajadores de Vieť

^{8/} "Safeguard the Geneva Agreements!", 2 Renmin Ribao editorial,
March 11, 1959, en Peking Review, Vol. II, Núm. 11 (March 17,
1959). pp. 5-7; y "The Geneva Agreements Must be Upheld", por
Su Min, en Peking Review, Vol. II, Núm. 30 (July 28, 1959) --
pp. 6-8.

^{9/} Ver: I.F. Stone, "Respuesta al Informe Oficial", en Marcus G.
Raskin y Bernard Fall, Para el Expediente de la Tercera Gue-
rra: Testimonios sobre el Caso Vietnam. (México, Siglo XXI,-
Editores, 1967). pp. 102-110.

nam, celebrado en septiembre de 1960.^{10/} En diciembre de ese mismo año se organizó el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur (FLNVS) cuyo programa definía su política exterior como una "de paz y neutralidad" y anunciaba el objetivo de "desarrollar relaciones libres con los Estados del sudeste de Asia, particularmente con Laos y Camboya."^{11/} Este fue el origen de la demanda del FLNVS, formulada tiempo después, exigiendo un gobierno de coalición, la retirada de las tropas extranjeras, una "zona de paz" confederada que abarcara a Laos, Camboya y Vietnam del Sur, y la reunificación del Estado de Vietnam por medios pacíficos. A pesar de que no existe duda de -- que a la RPCh le hubiera complacido el hecho de que la RDV asumiera el control absoluto de Vietnam del Sur, no es seguro que también diera su aprobación entusiasta a la presumible ambición del gobierno de Hanoi de extender su control más allá de sus fronteras. Es de suponer que Pequín mantenía un interés propio sobre el área, pese a que nunca manifestó públicamente la naturaleza y el alcance del mismo, ni llegó a convertirlo en motivo de discusión con la RDV.

Simultáneamente al surgimiento del FLNVS se intensificaron las actividades de Viet Cong (nombre con el que se designó a la organización de militantes comunistas sureños del Viet Minh). Además, desde principios de 1961 empezaron a infiltrarse en el sur elementos del Viet Minh que se habían trasladado a la RDV después de los acuerdos de 1954.^{12/}

Es muy probable que Pequín haya adoptado algunas reservas

^{10/} Kahin y Lewis, op.cit., pp. 108-114.

^{11/} "Program of the National Liberation Front of South Vietnam, December 20, 1960". incluido como apéndice en Bernard B. - Fall, The Two Viet-Nams: A Political and Military Analysis. (New York, Praeger Publishers, 1971). pp. 442-446.

^{12/} Jacques Doyon, Les Viet Cong. (Paris, Editions Denoël, - 1968). pp. 72-74.

ante este cambio de estrategia. Aunque políticamente identificado con la lucha revolucionaria de Vietnam, el alcance de las medidas de contrainsurgencia, la expectativa de una creciente intervención norteamericana, y la posibilidad de una escalada que comprometiera a la RPCh, fueron previsiones que necesariamente hubieron de considerarse dado que cualquiera de estas eventualidades constituía una seria amenaza para la seguridad de China y la de la RDV.

En efecto, Pequín se encontraba ante una coyuntura en extremo delicada, por lo que no quiso o no pudo influir decisivamente para que se reconsiderara la nueva estrategia. Por otra parte, no es seguro que la RDV hubiera renunciado fácilmente a sus propósitos ante las posibles sugerencias o presiones de la RPCh; pese a que el gobierno de Ho Chi Minh recibía apoyo tanto de Pequín como de Moscú, siempre defendió su independencia frente a ambos, y por razones explicables procuraba mantenerse "neutral" en el conflicto chino-soviético; esta neutralidad, sin embargo, agudizó la rivalidad entre el PCCh y el PCUS por influir sobre Hanoi.^{13/} Añadido a esto, la creciente inestabilidad en Laos continuaba preocupando sobremanera a los líderes chinos.

Como era de esperarse, los Estados Unidos respondieron a la política de Hanoi aumentando el número de su personal militar y civil en Vietnam del Sur, lo cual agravó la inquietud de Pequín. Una misión militar china visitó Hanoi hacia fines de 1961, y en sus declaraciones todavía atribuyó un papel de importancia a los recursos políticos para la solución del conflicto.^{14/} Aunque el respaldo verbal de los chinos a la búsqueda de una solución negociada fue decreciendo en el curso de los años siguientes, oficialmente la RPCh continuó apoyan-

^{13/} Fall, op.cit., pp. 390-395.

^{14/} "Chinese Military Mission in Viet Nam", en Peking Review - Vol. IV, Núm. 51 (December 22, 1961). pp. 16-17.

do un arreglo con base en los acuerdos estipulados en la Conferencia de Ginebra de 1954 durante todo el período que estudiamos.

Los Acuerdos de Ginebra de 1962, sobre la neutralización de Laos, representaron la oportunidad para lograr un relajo - miento de la tensión política en ese país, liberando así parcial y temporalmente a Pequin de una grave preocupación; ello favorecía el dedicar aun mayor atención a la evolución de los acontecimientos en Vietnam. Si bien el PLNVS guardaba estrechos vínculos con Hanoi, mantenía un alto grado de autonomía, tanto que la RPCh consideró factible y benéfico establecer -- una diplomacia independiente con esta organización, presumi -- blemente con el fin de maximizar su influencia sobre la misma y de obtener su apoyo en la pugna sostenida frente a los so -- viéticos. En septiembre de 1962, una delegación del FLNVS -- realizó un viaje a Pequin en donde se le brindó una calurosa acogida,^{15/} estableciéndose a partir de entonces un contacto directo y frecuente. En septiembre de 1964, Pequin recibió -- una delegación permanente del FLNVS, varios meses antes de -- que Moscú hiciera lo mismo.^{16/} El anterior comportamiento de los chinos podría parecer contrario al internacionalismo proletario en la medida en que, al prestar fundamento a la auto -- nomía del FLNVS, demostraba poca solidaridad con el gobierno de Hanoi que luchaba por un Vietnam unificado. Sin embargo, aparte de que por razones estratégicas a la RDV le era en -- cierto sentido conveniente una delimitación de responsabilidad en el conflicto, Pequin se encontraba ante un hecho consu -- mado y, en consecuencia, su actitud buscaba evitar el que los

^{15/} "Chinese-Vietnamese Solidarity Against U.S. Imperialism", - en Peking Review, Vol. V, Núm. 41 (October 12, 1962). pp.- 5-6.

^{16/} "El Frente Nacional de Liberación del Sur de Vietnam", en Pequin Informa, Año II, Núm. 52 (Diciembre 30 de 1964). p. 15.

soviéticos tomaran la delantera introduciendo su propia influencia.

En la primavera de 1963, cuando la agudización del levantamiento budista en Vietnam del Sur precipitaba la caída del gobierno de Ngo Dinh Diem, la RPCh pareció asociarse con mayor entusiasmo a la causa de Hanoi y a la lucha armada del FLNVS. Tanto Ho Chi Minh como Mao Tse-tung emitieron declaraciones personales (la más alta prueba de apoyo de la RPCh a una causa determinada) denunciando los actos criminales del gobierno de Diem contra la población sudvietnamita, y atribuyendo la responsabilidad última de los mismos a los Estados Unidos.^{17/} Armas semiautomáticas de fabricación china empezaron a aparecer en Vietnam del Sur, al tiempo que la RDV se inclinaba cada vez más hacia Pequín en la disputa chino-soviética.^{18/}

El colapso del régimen de Saigón fue seguido por una intensificación de la actividad del Viet Cong, el que para entonces había llegado a constituir una efectiva fuerza revolucionaria; simultáneamente, los norteamericanos continuaron profundizando su compromiso militar con el destino de Vietnam del Sur. Cuando el Presidente Johnson fue reelegido, en el otoño de 1964, hubo de decidir entre la inminente victoria comunista en el sur, o la participación militar masiva de los Estados Unidos en la guerra.^{19/} Catorce años atrás, en Corea, circunstancias comparables y disposiciones similares habían desembocado en la invasión norteamericana de Corea del Norte, la que tuvo que ser repelida por un considerable contingente

^{17/} "Declaración del Presidente Mao Tse-tung Contra la Agresión a la Parte Sur de Vietnam y la Masacre de su Pueblo por la Camarilla de EE.UU. y Ngo Dinh Diem, 29 de agosto de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 14 (Septiembre 4 de 1963). - pp. 7-8.

^{18/} Hinton, "China and Vietnam", p. 205.

^{19/} Kahin y Lewis, op.cit., pp. 151-159.

militar chino. En aquella ocasión, recordando la historia de la agresión japonesa contra China a través de Corea y Manchuria, los líderes chinos justificadamente pudieron haber considerado el avance norteamericano hacia Manchuria como una amenaza directa a su seguridad, por lo que al enfrentarse a las tropas de los Estados Unidos lo hacían también en defensa propia.

Los norteamericanos habían temido desde un primer momento que la conquista de Vietnam del Sur por los comunistas pudiera originar una reacción en cadena en el resto de los países de la región (la conocida "teoría de las fichas del dominó" elaborada por el Presidente Eisenhower en abril de 1954) - lo que facilitaría en buena medida la penetración de la influencia e incluso el posible control político de la RPCh en estos países. Así, considerado por los norteamericanos como el elemento clave de su política de contención frente a China, Vietnam del Sur sería defendido a cualquier precio por los Estados Unidos, quizás hasta el grado de tomar represalias militares contra la RPCh en el caso de que ésta interviniera directamente en la contienda. De no ocurrir una participación directa por parte de los chinos, los Estados Unidos se verían impedidos de llegar a tan peligroso extremo debido a una combinación de presiones tanto nacionales como internacionales, particularmente, por el temor a una posible reacción de la Unión Soviética.

Así las cosas, ya desde julio de ese año el Ministro de Relaciones Exteriores, Chen Yi, había advertido que la invasión norteamericana a Vietnam del Norte o al noroeste de Laos, áreas adyacentes a China, podría originar un enfrentamiento con tropas del ejército chino.^{20/} Poco tiempo después, en

^{20/} "El Vice Primer Ministro Chen Yi se refiere a la tensión en Indochina, 14 de julio de 1964", en Pequín Informa, Año II, Núm. 29 (22 de julio de 1964). p. 6.

enero de 1965, Mao le comentó a Edgar Snow que los Estados Unidos no invadirían a la RDV, y que la RPCh no entraría en combate con los norteamericanos a menos de que fuera directamente atacada.^{21/} Pese a que la opinión de Mao no era compartida -- por todos los líderes del PCCh, al menos era la opinión dominante.

Hacia fines de 1964 y principios de 1965 el gobierno de Hanoi envió por primera vez tropas regulares del ejército norvietnamita, aparentemente motivado por razones tanto militares como políticas.^{22/} Durante los primeros meses de 1965 fueron muy elevadas las probabilidades de un triunfo comunista en Vietnam del Sur. Lin Piao, Ministro de Defensa Nacional, se refirió a Vietnam como un "terreno de prueba", y haciendo eco de los temores norteamericanos sugirió la posibilidad de una "reacción en cadena" de victorias de los pueblos del mundo, generada por la derrota de los imperialistas en Vietnam. Señaló que la RPCh apoyaba en todo la lucha sostenida por el heroico pueblo vietnamita para alcanzar su liberación, aunque subrayó que China no intervendría en la guerra si no era directamente atacada; profundizando sobre este último punto, advirtió la rigurosa necesidad de alcanzar un triunfo cimentado en los propios esfuerzos.^{23/}

En concreto, la tesis de Lin Piao reiteró el principio de que Pequín estaba dispuesto a proporcionar ayuda a los movimientos de liberación nacional que contaran con un amplio

^{21/} Edgar Snow, "Interview with Mao, (The New Republic, February 27, 1965, pp. 17-23) citado por Hinton, "China and Vietnam", p. 207.

^{22/} Fall, *op.cit.*, pp. 358-360.

^{23/} Lin Piao, "¡Viva el Triunfo de la Guerra Popular!: En Comemoración del XX Aniversario de la Victoria del Pueblo Chino en la Guerra de Resistencia contra el Japón", en Pequín Informa, Año III, Núm. 36 (8 de septiembre de 1965). pp. 7-29.

apoyo popular, aunque evitaba cuidadosamente, pese a las insinuaciones y sugerencias en sentido contrario, cualquier participación directa del ejército chino que pudiera conducir a una confrontación armada chino-norteamericana. Por encima de las explicables restricciones impuestas por la escasez de recursos materiales, éste era el límite del compromiso de la RPCh con los movimientos revolucionarios que obtenían su respaldo. Interesa señalar que las normas de "autosuficiencia de los revolucionarios extranjeros" y la de "no intervención de tropas chinas" en la liberación de otros pueblos son parte esencial de la "ideología práctica" del régimen de Pequín --es decir, del conjunto de ideas que proporcionan al individuo instrumentos racionales para la acción-- elaborada en base al pensamiento de Mao Tse-tung.

Ante el avance de los comunistas, los Estados Unidos respondieron iniciando una campaña de ataques aéreos contra la RDV. Pequín calificó estos ataques como una "abierta provocación de guerra", declaró que Hanoi ganaba en esa forma el derecho de responder a la agresión norteamericana, y otros países el derecho de apoyar a Hanoi en su lucha contra la agresión. Además, Pequín recordó el paralelismo con las circunstancias de la guerra de Corea, e insinúó la posibilidad de enviar "voluntarios" chinos a la RDV y la utilización de tácticas de "grandes masas humanas".^{24/} Cabe subrayar que, en todo caso, la decisión de intervenir sería adoptada de ser considerada necesaria por Pequín, y no por solicitud del gobierno de Hanoi o del FLNVS.

La belicosidad verbal de los chinos fue disminuyendo casi correlativamente al crecimiento del temor de que los ata

^{24/} "Declaración del Gobierno Chino: China está bien preparada para ayudar a la RDV contra la agresión yanqui, 9 de febrero de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 7 (17 de febrero de 1965). p. 6.

ques se extendieran hasta China. La continuación de los bombardeos sobre la RDV y el aumento de tropas norteamericanas - en el sur intensificaron el debate sobre política exterior - sostenido en el seno del PCCh entre las "palomas" o políticos, y los "halcones" o técnicos y militares profesionales, debate que se continuó intermitentemente hasta la Undécima Sesión Plenaria del Comité Central, en agosto de 1966. Por lo menos -- tres importantes temas dividieron la opinión de los líderes -- chinos: 1) la postura que China debería asumir frente a la agudización del conflicto en Vietnam y las consecuencias derivadas de las diferentes alternativas para la defensa y seguridad de la propia RPCh; 2) las relaciones chino-soviéticas ante la crisis de Vietnam; 3) la actitud de China frente a la creciente intervención norteamericana en Vietnam.^{25/}

Los políticos, encabezados por Mao, sostenían una postura menos agresiva y militante que la defendida por los técnicos y militantes liderados por Lo Jui Ch'ing, Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación (EPL) --purgado a principios de 1966--. Mao y su grupo insistían en la necesidad de que el pueblo vietnamita se valiera de sus propios recursos; pugnaban porque se siguiera simultáneamente una línea antinorteamericana y antisoviética, evitando llegar al extremo de provocar un enfrentamiento armado con cualquiera de ambas potencias; se oponían a la regularización y modernización del ejército chino, favoreciendo el modelo del "Ejército popular" y la estrategia de la "guerra defensiva" en lugar de un plan de defensa elaborado en base a modernos armamentos obtenidos en la Unión Soviética o fabricados por los mismos chinos.

El enfoque de los políticos, que se caracterizó por conservador, cauteloso y por un dejo de nacionalismo, logró pre-

^{25/} Uri Ra'anán, "Peking's Foreign Policy 'Debate', 1965-1966", en Tang Tsoü, ed. op.cit., pp. 23-71.

valecer en la formulación y aplicación de la política exterior imponiéndose sobre las trascendentales modificaciones intentadas por una oposición más pragmática y modernizante. No obstante la impresión primera, el "conservadurismo y la cautela" del enfoque de Mao eran en este caso rasgos más acordes con una actitud revolucionaria, en contraste con el "pragmatismo y la modernidad", criterios que implicaban el abandono de la propia experiencia y la adopción de esquemas extranjeros que no se adecuaban a las particulares condiciones y necesidades del país.

Durante más de un año después de la primavera de 1965 no se volvió a sugerir o a implicar la posibilidad del envío de tropas chinas a las áreas adyacentes al otro lado de sus fronteras. En lugar de ello se continuó divulgando la idea, característica del enfoque maoísta, de que si los Estados Unidos atacaban o invadían la RPCh habrían de hacer frente a una guerra popular de inmensas proporciones, una guerra sin fronteras. Hacia fines del año, al parecer los líderes chinos llegaron a considerar que la guerra con los Estados Unidos era "inevitable", sin embargo, Pequín no estaba dispuesto a tomar la iniciativa.^{26/} En los últimos meses de 1965, los pronunciamientos de la RPCh sobre el conflicto de Vietnam se ocupaban esencialmente de elogiar los avances y los triunfos comunistas en el sur,^{27/} y en denunciar la suspensión temporal de los bom

^{26/} Ver: "Discurso del Primer Ministro Chou En-lai en la Celebración del V Aniversario de la Fundación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur: China está lista para aceptar el desafío yanqui, 20 de diciembre de 1965", en Pequín - Informa, Año III, Núm. 51 (22 de diciembre de 1965). pp. 6-13.

^{27/} "Triunfo de las Fuerzas Populares Sudvietnamitas", en Pequín Informa, Año III, Núm. 47 (24 de noviembre de 1965) pp. 14-15; y "Resplandece la Guerra Popular en el Sur de Vietnam", - Editorial del Renmin Ribao, 24 de noviembre de 1965, en Pequín Informa, Año III, Núm. 48 (1º de diciembre de 1965) p. 16; y "Saludo al Grande y Heroico Pueblo Sudvietnamita", Editorial del Renmin Ribao, 19 de diciembre de 1965, en Pequín Informa, Año III, Núm. 52 (29 de diciembre de 1965). - pp. 8-9.

bardeos, la llamada "ofensiva de paz", como un fraude político.^{28/}

Además de la preocupación por las consecuencias que podrían derivarse de las insinuaciones norteamericanas de paz, los chinos hubieron de sortear el desconcierto de Hanoi provocado por la negativa de Pequín a la proposición formulada por Moscú, en el sentido de emprender una "acción conjunta" entre la RPCh y la Unión Soviética en beneficio de Vietnam.^{29/} Sobre este particular se ha considerado que, en realidad, los soviéticos sólo podían esperar y esperaban un rechazo por parte de los chinos, si se considera que la "acción conjunta" podría implicar cierto grado de control por parte de Moscú sobre las acciones militares y políticas de Pequín;^{30/} empero, el rechazo quedaría como un testimonio ante la RDV de la deslealtad de la RPCh, un cargo ante el cual los chinos se mostraron justificadamente irritados.^{31/}

Pese a los debates, insinuaciones, proposiciones y reacciones la RPCh continuaba proporcionando ayuda económica y mi

^{28/} "Se Forja un Fraude de Paz", en Pequín Informa, Año III, - Núm. 33 (18 de agosto de 1965). p. 23; y "El Primer Ministro Chou En-lai Condena la Estafa Yanqui de 'Conversaciones de Paz', 2 de septiembre de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 36 (8 de septiembre de 1965). p. 45.

^{29/} Ver: En Refutación de lo que la Nueva Dirección del PCUS - Llama "Acción Conjunta". por las redacciones del Renmin - Ribao y de la revista Hongqi. (Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966); y "El Vice Primer Ministro Chen Yi Contesta a las Preguntas Planteadas por K.S. Karol, Corresponsal de la Revista Francesa Le Nouvel Observateur". en Pequín Informa, Año III, Núm. 23 (9 de junio de 1965). pp. 11-13.

^{30/} Ra'anán, op.cit., p. 67.

^{31/} Ver: "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China Ayudará al Pueblo Vietnamita hasta la Victoria Final, 18 de junio de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 26 - (30 de junio de 1965). p. 10; y "El Vice Primer Ministro -- Chen Yi Responde a las Importantes Preguntas Formuladas por Takano Yoshihisa, Corresponsal del Periódico Japonés Akahata, 30 de diciembre de 1965", en Pequín Informa, Año IV, -- Núm. 2 (12 de enero de 1966). p. 6-12.

litar a la RDV y al FLNVS; la ayuda militar consistía básicamente en armas ligeras de infantería y en el asesoramiento de consejeros y técnicos especializados de los que se calcula habían sido enviados, hasta 1966, alrededor de 40,000 hombres.^{32/} No se conoce con certidumbre el monto de la ayuda en recursos materiales proporcionada por China, pero, en todo caso, ésta parece ser moderada, particularmente si se le compara con la calidad de la ayuda prestada por los soviéticos y, fundamentalmente, con los recursos invertidos y con los costos asumidos por la propia RDV. Aparentemente, la ayuda china responde a la fórmula de satisfacer las demandas específicas solicitadas por Hanoi y el FLNVS a lo que se adiciona aquello que - las apreciaciones y cálculos chinos estiman necesario y efectivo.

En razón del interjuego de los intereses chinos y norteamericanos el desarrollo de los acontecimientos en Vietnam alcanzó en todo momento una importancia extraordinaria. Durante el período que estudiamos el caso de Vietnam ocupó un primer plano en la política china de confrontación con los Estados Unidos; representó un ejemplo práctico de las diferencias sostenidas entre chinos y soviéticos respecto a la estrategia y las tácticas de la revolución, y en relación con los movimientos de liberación nacional; constituyó un elemento esencial para la integración de una coalición prochina de partidos comunistas y; se consideraba como un "terreno de prueba", con elevadas probabilidades de éxito, de la lucha antimperialista por la liberación de los pueblos del "tercer mundo". - Por estas y otras razones, a los chinos les era de particular interés no sólo un triunfo comunista, sino una heroica y contundente victoria.

^{32/} A.M. Halpern, "The Place of Force in Communist China's Foreign Policy", en Ruth Adams, ed. Contemporary China. (New York, Vintage Books, 1966). pp. 81-82.

Laos

Con frecuencia se ha considerado a Laos como la "clave - geopolítica" para el Sudeste de Asia. Sus fronteras colindan con la RPCh, la RDV, Vietnam del Sur, Tailandia, Birmania y - Camboya, por lo que constituye un territorio de gran importancia estratégica.

Desde principios de 1953, Laos se vió involucrado de manera significativa en la guerra de Indochina. En abril de ese año, la RDV emprendió su primera incursión en el territorio laosiano, en la cual participaron militantes del Pathet - Lao (Laos Libre) movimiento comunista vinculado con Hanoi. La aventura sólo duró hasta el mes de mayo, pero fue suficiente para demostrar a Francia y a los Estados Unidos la vulnerabilidad del país y para atrincherar al Pathet Lao. Los comunistas no tardaron en proclamar un gobierno de resistencia cuyo cuartel general se instaló en Sam Neua, cerca de la frontera con la RDV.^{33/} En ese tiempo, Hanoi anunció que "el Partido de los Trabajadores y el Pueblo de Vietnam tienen la misión - de crear una revolución en Camboya y Laos" y luchar por la -- "unión de Vietnam, Camboya y Laos".^{34/} Esta fue la primera - ocasión en que se manifestó de manera tan abierta el interés de la RDV por ejercer un control más allá de sus fronteras.

En un discurso pronunciado en junio de 1954, el Secretario de Estado John Foster Dulles declaró que podría ocurrir - un choque armado entre la RPCh y los Estados Unidos si hubiera "una agresión militar manifiesta por parte del régimen comunista chino". Aun y cuando no se cometiera esta agresión,-

^{33/} Bernard B. Fall, "The Laos Tangle: Undermining Neutrality", en Marvin Gettleman and Lawrence Kaplan, (eds.). Conflict - in Indo-China. (New York, Vintage Books, 1970). pp. 133- - 135.

^{34/} Citado por Brian Crozier, El Turbulento Sudeste Asiático. - (México, Editorial Novaro, 1967). p. 125.

los Estados Unidos intervenirían militarmente en Indochina en el caso de una "invitación a intervenir, suscrita por las autoridades locales legalmente establecidas", o de ser amenazada la independencia y la integridad territorial en Laos, Camboya y Vietnam.^{35/} En realidad la posibilidad de una "agresión militar" china en la zona era entonces muy remota. En todo caso, la presumible utilidad de la amenaza norteamericana podría haber sido el convencer a Pequín para que ejerciera su influencia moderadora sobre Hanoi, lo cual era factible dentro de ciertos límites.

Al mes siguiente llegaba a su término la Conferencia de Ginebra sobre la cuestión de Indochina.

Hemos señalado que en dicha Conferencia Chou En-lai convino en otorgar el reconocimiento de la RPCh al gobierno real de Laos. El territorio de este país no sufrió alteraciones ni desmembramientos, aunque quedaba pendiente un arreglo político entre las fuerzas internas en pugna. El Pathet Lao debería concentrar su actividad en Sam Neua y Phong Saly, las dos provincias septentrionales que desde hacía algún tiempo controlaba, y la RDV se comprometía a retirar sus fuerzas de Laos. Asimismo, se acordó que ninguno de los Estados indochinos podría ingresar en alianzas militares.^{36/} Es de suponer que la RPCh estuviera preocupada por las insinuaciones del Secretario Dulles de un posible ataque desde tres frentes: Corea, Taiwán e Indochina, por lo que la exclusión de bases norteamericanas en esta última región fue uno de los principales objetivos de China en Ginebra. La situación creada por los Acuerdos de 1954 era de tal naturaleza que hacía bastante improbable el que Pequín (e incluso Hanoi antes de las elecciones prometi-

^{35/} Texto en: Department of State Bulletin, Tomo XXX, Núm. 783 (28 de junio de 1954). pp. 971-973, citado por Hinton, La China Comunista..., p. 312.

^{36/} Geneva Agreements, en Kahin y Lewis, op.cit., pp. 367-370.

das para 1956) intentara alterarla mediante intervenciones manifiestas de cualquier tipo.

Hacia 1955 el Pathet Lao expandía rápidamente el área bajo su control más allá de las dos provincias que le fueron asignadas; al mismo tiempo se llevaban a cabo negociaciones entre los comunistas y una sucesión de gobiernos laosianos encaminadas a la integración territorial de todo el país bajo un solo gobierno.^{37/} Empero, el "arreglo político" resultó impracticable. Por un lado, los Estados Unidos se empeñaron en la búsqueda de un "hombre fuerte" que hiciera de Laos un "bastión anticomunista"; por otro, ni la RPCh ni la Unión Soviética estaban dispuestas a tolerar la peligrosa tendencia militarista de los gobiernos apoyados por los norteamericanos. Entre 1955 y 1959 Pequín acusó en repetidas ocasiones al gobierno laosiano de violar los Acuerdos de Ginebra, de provocar la inestabilidad política del país, y de permitir que los Estados Unidos intervinieran militarmente en Laos.

El comunicado conjunto emitido al terminar la visita de Chou En-lai a la RDV, en mayo de 1960, se ocupaba de Laos en primer término al referirse a la situación en Indochina; advertía sobre el peligro para la paz en Asia representado por la guerra civil ahí existente; reclamaba libertad para la acción del partido Neo Lao Haksat, frente político de Pathet Lao encabezado por el príncipe Souphanouvong; e insistía en el respeto y ejecución escrupulosa de los Acuerdos de Ginebra.^{38/}

La RPCh se adjudicó la responsabilidad de supervisar la

^{37/} A.M. Halpern y H.B. Fredman, Communist Strategy in Laos. - (Santa Mónica, California, The RAND Corporation, 1960). pp. 5-13.

^{38/} "Joint Communique of Premier Chou En-lai and Premier Pham Van Dong, May 14, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm. 20 (May 17, 1960). pp. 23-25.

buena conducción de la diplomacia y manejar la parte de la propaganda internacional relacionada con la crisis laosiana. La actitud de China es comprensible si se considera que el abso- luto descontrol político imperante en Laos desautorizaba a -- cualquiera de las facciones internas en pugna para hablar en -- representación del país, situación que favorecía la elabora -- ción de una "versión occidental" del conflicto a cargo de los Estados Unidos en la que China aparecía como agresora. Al pa- recer, era la RDV la que ejercía realmente una influencia más directa e inmediata sobre la acción revolucionaria. En rela- ción con este problema se ha sugerido^{39/} la existencia de un -- acuerdo entre Pequín y Hanoi sobre la división del compromiso revolucionario en Laos. Por una parte, los comunistas vietna- mitas se encontraban entonces más entrenados en la práctica -- guerrillera y supuestamente tenían un interés particular en -- conseguir en territorio laosiano una vía de acceso hacia Viet- nam del Sur.^{40/} Por otra, los comunistas chinos evitaban de -- esta manera una participación directa que pudiera proporcionar a los norteamericanos evidencias para la formulación de acusa- ciones y la adopción de represalias en su contra.

Sea como fuere, detrás de la propaganda china instando a la observancia y denunciando las violaciones de los Acuerdos -- de Ginebra, se ocultaba una preocupación real. El prestigio -- de la RPCh se vió seriamente afectado y la inseguridad frente al exterior se acentuó como resultado de la crisis de las Que-

^{39/} P.F. Langer and J.J. Zasloff, Revolution in Laos: The North Vietnamese and The Pathet Lao. (Santa Mónica, California, -- The RAND Corporation, 1969). pp. 201-213.

^{40/} Sin embargo, una misión investigadora de las Naciones Uni- das, enviada a Laos en septiembre de 1959 en respuesta a la solicitud del gobierno laosiano, no encontró ninguna prueba de la participación directa de la RDV, participación que has ta entonces había sido más bien moderada. Ver: Halpern y -- Fredman, op.cit. pp. 101-120.

moy a fines de 1958, el levantamiento en el Tíbet a principios de 1959, y el rápido deterioro de sus relaciones con la India. Desde esta perspectiva, los líderes chinos no podían ver con buenos ojos los intentos norteamericanos para imponer en Laos un gobierno anticomunista, en lugar del régimen neutral previsto implícitamente en los Acuerdos de 1954. Poco después, sin embargo, ocurrieron acontecimientos que propiciaron un cambio en la actitud seguida por los Estados Unidos en Laos, aunque tales acontecimientos no se produjeron como resultado de ninguna iniciativa de Pequin.

Las graves derrotas militares sufridas por las fuerzas derechistas del general Phoumi Samanikone a mediados de 1961, convencieron a los norteamericanos de la imposibilidad de sostener en Laos un gobierno anticomunista estable, por lo que la neutralización del país supervisada internacionalmente era la solución menos indeseable. A fin de evitar que la situación empeorara aún más o incluso, como era de preverse, que ocurriera una victoria comunista, los Estados Unidos decidieron no intensificar la contienda e insistieron en un alto al fuego.^{41/} En un principio no hubo una respuesta favorable -- por parte de los países socialistas ante este cambio de la política norteamericana. Fueron los soviéticos los primeros en aceptar la conveniencia de buscar una solución a la crisis en la mesa de negociaciones; por su parte, los chinos se mostraban reticentes ya que su objetivo no era el fin de una lucha revolucionaria en la que los comunistas tenían buenas oportunidades de conseguir una victoria, sino eliminar la ingerencia norteamericana en los asuntos internos de Laos.^{42/}

^{41/} Ver: George Modelski (ed.) SEATO: Six Studies. (Melborne, F.W. Cheshire, 1962). pp. 14-15.

^{42/} Brian Crozier, "Peking and the Laotian Crisis: An Internal Appraisal", en The China Quarterly. Núm. 7 (julio-septiembre, 1961). pp. 129-130.

Para la RPCh la crisis en Laos representaba una mezcla característica de peligro militar y de oportunidades políticas. El peligro consistía en la posibilidad de que la agudización del conflicto propiciara un acercamiento hasta sus fronteras de las fuerzas derechistas pertrechadas por los Estados Unidos o incluso de tropas norteamericanas, lo que podría haber entrañado un compromiso más amplio para los chinos. Cabe pues suponer que la colaboración de Pequín en el transporte aéreo de las armas proporcionadas por los soviéticos a las tropas de Pathet Lao buscaba, por lo menos en parte, evitar esta eventualidad, a la vez que apoyaba a la causa de la revolución con un mínimo de riesgo para su propia seguridad. Asimismo, no existe duda de que los chinos favorecían la creación de una zona "colchón" constituida al menos por las "áreas liberadas" controladas por los comunistas en las tierras altas. Por otro lado, las oportunidades políticas surgían en buena medida del temor, generalmente exagerado, que experimentaban los no comunistas frente a lo que la RPCh podría hacer en Indochina.^{43/} Este temor podía ser capitalizado, como de hecho lo fue en diferentes ocasiones, utilizándolo como instrumento para la obtención de ventajas políticas ante una determinada situación.

Con todo, Pequín terminó por aceptar la negociación como el medio para encontrar una solución al conflicto. En enero de 1961, el príncipe Sihanouk de Camboya propuso que se convocara una conferencia ampliada en la cual estuvieran representados no sólo los participantes en la Conferencia de Ginebra de 1954, sino también los países que tenían fronteras comunes con Laos (Birmania, Camboya, Vietnam del Sur, y Tailandia) y

^{43/} Para una perspectiva china de la situación en Laos ver: "Halt U.S. Aggression Against Laos: Chinese Government Leaders Warn U.S. Imperialists not to Play with Fire in Laos", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 2 (January 13, 1961). pp. 14-15.

los países miembros de la Comisión Internacional de Supervisión y Control establecida por la Conferencia de 1954 (India, Canadá y Polonia). Tanto la RPCh como la Unión Soviética accedieron a respaldar esta iniciativa.^{44/}

En la Conferencia de Ginebra sobre Laos (mayo de 1961-julio de 1962) los países socialistas mostraron un alto grado de coincidencia en sus posiciones.^{45/} Sus representantes estuvieron de acuerdo en demandar que: las tropas de la SEATO no intervinieran en Laos; las tropas extranjeras, incluyendo los asesores militares, se retiraran del país; Laos no se dividiera, y que los propios laosianos debían establecer un gobierno neutral de coalición encabezado por el príncipe Souvanna Phouma.^{46/} Las proposiciones de los comunistas fueron aprobadas en esencia, aunque los países occidentales lograron fortalecer el grado de supervisión internacional a través de las facultades de una restaurada Comisión Internacional de Control.

La delegación de la RPCh, más numerosa que la de cualquiera de los otros participantes, mostró, como era natural, una mayor preocupación e insistencia en la discusión de aquellos puntos que afectaban directa o indirectamente a sus intereses, en especial, sobre la necesidad de la desintegración de la SEATO, en vez de una simple retirada de su protección a Laos. También, pese a que la RPCh apoyó al Pathet Lao para que formara parte de la delegación laosiana por encima del gobierno de Souvanna Phouma, al que respaldaba la Unión Soviética, los chinos demos-

^{44/} "Premier Chou En-lai's Reply Letter to Prince Sihanouk: China Favours Convening of an Enlarged Meeting of the Geneva Conference, January 14, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 3 (January 20, 1961). p. 5.

^{45/} Ver: "Enlarged Geneva Conference: Foreign Minister Chen Yi -- Condemns U.S. Obstruction", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 23 (June 9, 1961). pp. 5-6.

^{46/} "Foreign Minister Chen Yi Statement: Five Principles Proposed for Solution of the Laotian Question, May 24, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 22 (June 2, 1961). pp. 6-9.

traron mayor insistencia que los soviéticos en la discusión sostenida en torno a que Souvanna Phouma era el único candidato aceptable para encabezar un gobierno neutral de coalición. Además, Chen Yi, jefe de la delegación china, se refirió a la neutralidad de Camboya, la que relativamente se encontraba libre de supervisión, como el modelo más apropiado para Laos.^{47/}

En abril de 1961, catorce meses antes de formarse el gobierno de coalición que supuestamente habría de encabezar, -- Souvanna Phouma había realizado un viaje en el que visitó la Unión Soviética, la RPCh, y la RDV. Aparentemente, el principal resultado de su visita a China fue el compromiso contraído por Pequín de construir una carretera que uniera a los dos países.^{48/} En octubre de ese mismo año, se convino en que el régimen de Souvanna Phouma abriría un consulado en Kunming, -- Yunna⁷; y que Pequín establecería uno en Phong Saly, provincia limítrofe con China.^{49/} Poco tiempo después, la RPCh estableció una misión económica y cultural ante el gobierno laosiano, a cargo del embajador chino en la RDV.^{50/} Es difícil resistir la suposición de que esta misión pudo haber desempeñado un importante papel en la formulación de la política china hacia Laos, y en la coordinación de la misma con la política de la RDV, y con la estrategia del Pathet Lao. Sin embargo, no existe fundamento para afirmar que haya sido Pequín, a través de dicha misión, la principal fuente de asesoramiento del Pathet Lao.

^{47/} "Foreign Minister Chen Yi's Speech at Geneva Conference, - May 16, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 20 (May 19, 1961). pp. 5-6; y "Initial Victory in the First Round", en Ibid. pp. 7-9.

^{48/} "Joint Statement of Premier Chou En-lai and Premier Souvanna Phouma, April 25, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 17 (April 28, 1961). pp. 6-7.

^{49/} "Briefs", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 41 (October 13, - 1961). p. 23.

^{50/} "Chinese Economic and Cultural Delegation in Laos", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 47 (November 24, 1961). p. 22.

En julio de 1962 se formó el gobierno de coalición tripartita, el que pronto estableció relaciones diplomáticas con la RPCh. Dicho gobierno brindaba a Laos una estabilidad superficial, inhibía la intervención abierta de los Estados Unidos, y proporcionaba a los comunistas locales buenas oportunidades para escalar el poder. Menos de un año después de concluidos -- los Acuerdos de Ginebra sobre Laos, derechistas, neutralistas y comunistas se encontraban de nuevo enfrascados en una lucha por el poder, reanudándose una situación de guerra civil intermitente.^{51/} En 1964, los avances logrados por los comunistas alarmaron a los norteamericanos quienes respondieron en forma de ataques aéreos contra las áreas controladas por el Pathet Lao; ello provocó la enérgica protesta de Pequín y la insinuación de una participación más activa en el conflicto.^{52/} Con todo, no se produjo una reacción manifiesta de importancia en la práctica por parte de los chinos, quienes procedían con el menor riesgo posible de complicaciones internacionales. La - RPCh parecía seguir renuente a incurrir en graves riesgos pasando de las amenazas a la acción.

En 1965, Pequín continuaba brindando su apoyo al gobierno oficialmente reconocido de Souvanna Phouma,^{53/} mientras que,

^{51/} P.F. Langer y J.J. Zasloff, op.cit., pp. 114-116.

^{52/} "Declaración del Gobierno Chino: China Protesta Enérgicamente contra el Bombardeo de su Misión Económica y Cultural en Laos, 13 de junio de 1964", en Pequín Informa, Año II, Núm. 25 (junio 24 de 1964), pp. 6-7; y "Carta del Ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi a los Copresidentes de la Conferencia de Ginebra, 13 de junio de 1964", en Ibid., p. 7.

^{53/} "Mensaje de Felicitación del Presidente Liu Shao-ch'i al Rey de Laos, con Motivo de la Celebración del Día Nacional del Reyno de Laos", New China News Agency (May 10, 1965) - en Survey of the Mainland China Press, Núm. 3457, p. 37, - citado por Peter Van Ness, Revolution and Chinese Foreign Policy, (Berkeley, University of California Press, 1970).- p. 136.

por otro lado, alentaba los esfuerzos revolucionarios del Pathet Lao.^{54/} Contrariamente a su costumbre, en el caso particular de Laos la RPCh mantenía relaciones diplomáticas con el gobierno formalmente establecido al tiempo que fomentaba una alternativa revolucionaria contra ese mismo gobierno. Esta paradójica política es explicable hasta cierto punto, ya que el gobierno de coalición tripartita originalmente constituido en virtud de los Acuerdos de Ginebra de 1962 prácticamente se había desintegrado, por lo que, mientras no fuera reconstituido, Pequín podría secundar las demandas de los comunistas aún hasta el grado de apoyar una revolución contra el que, en teoría, continuaba siendo un gobierno de coalición.

Camboya

Camboya es probablemente el ejemplo por excelencia de un país no comunista cuya política exterior se fue modelando conforme a los requerimientos e intereses de la RPCh. "En el caso de Camboya, una profunda preocupación provee el dinamismo y una aguda conciencia de la realidad geopolítica la racionalización [de su política exterior]^{55/}". El príncipe Norodom Sihanouk, Jefe de Estado de Camboya, afirmó en uno de sus artículos: "Sin el menor prejuicio, nos resulta imposible concordar con los occidentales en sus juicios sobre China. Ellos se forjan una imagen por autosugestión, nosotros juzgamos a -

^{54/}"Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China Condena el Bombardeo Norteamericano sobre Laos, 20 de enero de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 4 (enero 27 de 1965) p. 4; y "Carta del Ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi en Respuesta al Príncipe Souphanouvong: China Apoya la Lucha Antiyankui del Pueblo Laosiano, 28 de julio de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 32 (11 de agosto de 1965). p. 3.

^{55/}Michael Leifer, "Cambodia and China: Neutralism, 'Neutrality', and National Security", en A.M. Halpern (ed.) Policies Toward China: Views From Six Continents. (New York, Mc Graw-Hill Book Co., 1965). p. 329.

partir de los hechos".^{56/}

Al igual que en el caso de Laos, el territorio de Camboya permaneció intacto en los Acuerdos de Ginebra de 1954. El movimiento insurgente de Khm̄er Issaraks, también asociado con el Vieth Minh, no recibió concesiones territoriales en Ginebra,^{57/} además, Camboya no compartiría fronteras con ningún país socialista. En esta forma, libre de un fuerte movimiento revolucionario local y sin contacto físico inmediato con regiones controladas por comunistas que propiciara incursiones en su territorio, Phnom Penh (capital de Camboya y sede de su gobierno) no se enfrentaba al parecer, a graves problemas que amenazaran su seguridad. Así, a finales de 1954 la política exterior de Camboya empezó a orientarse hacia lo que el príncipe Sihanouk definía como una posición neutral. Sin embargo, el gobierno camboyano mostró una creciente preocupación por la cercanía de la RPCh y sus inciertas intenciones en la región, y por la intranquilidad política en el sur de Vietnam y en Laos, preocupaciones que iniciaron la evolución de una política neutralista en sentido estricto, hacia una de mayor acercamiento con Pequín.

Todavía en 1954 Sihanouk había solicitado asistencia militar a los Estados Unidos. La penetración esporádica y el refugio de los militantes del Vieth Minh en territorio camboyano se suspendieron con la partición temporal de Vietnam convenida en los Acuerdos de Ginebra; empero, no podía ser ignorada la dinámica presencia de la RPCh. Con todo, Camboya estimó inconveniente aceptar el gratuito ofrecimiento de protección por parte de la SEATO mientras no se manifestara la supuesta agresividad de los comunistas chinos.^{58/} En realidad, el haber a-

^{56/} Norodom Sihanouk, "China tal como la Vemos", El Nacionalista, 17 de septiembre de 1963, reproducido en Pequín Informa, Año I, Núm. 19 (13 de noviembre de 1963). p. 29.

^{57/} Geneva Agreements, en Kahin y Lewis, op.cit., p. 367-370.

^{58/} Wilfred G. Burchett, The Second Indochina War: Cambodia and Laos. (New York, International Publishers, 1970). p. 35.

ceptado dicha protección en circunstancias que no lo ameritaban hubiera provocado la animadversión de Pequín, que era precisamente lo que se intentaba evitar. En la medida en que China no demostraba hostilidad alguna, sería un sinsentido el asociarse con una organización militar dirigida específicamente en contra de la RPCh.

En la Conferencia de Bandung,^{59/} de abril de 1955, Sihanouk manifestó su intranquilidad en torno a las intenciones de la RPCh y la RDV en relación con su país.^{60/} En respuesta a tal preocupación Chou En-lai ofreció garantías públicas y -

^{59/} Los Jefes de Gobierno de Birmania, Ceilán, India, Indonesia y Paquistán se reunieron en Colombo, Ceilán, del 5 de abril al 2 de mayo de 1954 con el propósito de promover la paz en Indochina. En el comunicado emitido al terminar la prolongada entrevista se incluyó la idea de organizar una conferencia afro-asiática. A fines de ese año los representantes de los "cinco de Colombo" se encontraron de nuevo en Bogor, Indonesia, a fin de trazar los planes y determinar los temas a tratar en la proyectada conferencia. El que se conoció como el "comunicado de Bogor" proponía cuatro objetivos generales para la conferencia que se llevaría a cabo en Bandung, Indonesia, durante la segunda mitad de abril de 1955:

1) Alentar la buena voluntad y la cooperación entre las naciones de Asia y Africa, explorar y favorecer sus intereses mutuos y comunes, y establecer y fomentar relaciones cordiales y de buena vecindad;

2) Examinar los problemas y las relaciones sociales, económicas y culturales de los países representados;

3) Examinar los problemas de especial interés para los pueblos de Asia y Africa, como por ejemplo, los problemas relacionados con la soberanía nacional, el racismo y el colonialismo;

4) Apreciar la posición de Asia y de Africa y la de sus pueblos en el mundo contemporáneo, así como la contribución que éstos puedan aportar a la promoción de la paz y de la cooperación internacional. Citado por George McTurnan, Kahin, The Asian-African Conference of April, 1955. (New York, Cornell University Press, 1956). pp. 2-3.

Del 18 al 24 de abril de 1955 se reunieron en Bandung los representantes de veintinueve países de Asia y Africa.

^{60/} Ibid., p. 13.

privadas sobre la actitud de China hacia Camboya,^{61/} las que aparentemente tranquilizaron al líder camboyano al grado que el subsecuente desarrollo de su política pareció confirmar el significado de Bandung como un punto de viraje en las relaciones entre ambos países.

A principios de 1956, Sihanouk realizó su primer viaje a Pequín al que siguieron una serie de visitas en 1958, 1960, 1963 y 1964. En reciprocidad Phnom Penh dió la bienvenida a Chou En-lai en 1956 y 1960, y al Presidente de la RPCh Liu Shao-ch'í y al Ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi en 1963. En su visita inicial, Sihanouk fue elogiado por su actitud de rechazo al ofrecimiento de protección de la SEATO. Fuentes occidentales^{62/} han afirmado que en el curso de esa visita los líderes chinos ofrecieron además que, en el caso de que el gobierno de Camboya tuviera problemas con el Vietn Minh, éste podría recurrir a Pequín para que pusiera fin a los mismos. Poco después, en junio de ese mismo año, Pequín confirmó su satisfacción con la postura de Sihanouk al conceder a Camboya una donación en materiales y equipo con un valor aproximado de 30 millones de dólares.^{63/} Esta fue la primera ocasión en que la RPCh otorgaba ayuda económica a un país no comunista.

Los vínculos económicos con China originaron, en un principio, algunos disturbios políticos en Camboya. Las misiones de técnicos chinos sirvieron como punto de contacto entre Pequín y la comunidad china residente en Camboya. La RPCh in-

^{61/} "Declaración formulada por Sihanouk en entrevista de prensa concedida a *Le Monde*, 13 de junio de 1956", citado por Roger M. Smith, *Cambodia Foreign Policy*. (New York, Cornell University Press, 1965). p. 80.

^{62/} Martin Herz, *A Short History of Cambodia*. (New York, Praeger, Publishers, 1958). p. 127.

^{63/} "Joint Communique Issued by the Governments of China and Cambodia, June 22, 1956", citado por Michael Leifer, *Cambodia: The Search for Security*. (New York, Praeger, Publishers, 1967). p. 74.

tentó introducir profesores y textos de orientación socialista en las escuelas para chinos, e impuso una carga fiscal sobre los miembros de la comunidad china con el fin de ayudar a financiar los proyectos de ayuda a Camboya. Después de un tiempo, el gobierno camboyano prohibió la actividad política en las escuelas para chinos y estableció un control sobre la propaganda de Pequín destinada a Camboya.^{64/} Ante estas medidas la RPCh reaccionó con suma cautela. En agosto de 1958, durante la segunda visita de Sihanouk a Pequín, Chou En-lai hizo un llamado a los nacionales chinos residentes en Camboya instándolos a que se abstuvieran de cualquier actividad política en su país anfitrión.^{65/} En 1961 se otorgó un préstamo adicional al gobierno de Phnom Penh destinado a la expansión de plantas industriales. Paulatinamente, China había venido aumentando su participación en la economía camboyana a través de ayuda técnica, de préstamos y de un mayor intercambio comercial.

En noviembre de 1963, Camboya pidió a los Estados Unidos la suspensión de sus programas de asistencia militar y económica, la cual fue sustituida parcialmente con ayuda solicitada a Francia. Cabe destacar que la ayuda militar proporcionada por China, que hasta entonces era muy limitada, no se aumentó en un monto significativo. Se ha calculado que hasta principios de 1965, Camboya recibía más ayuda militar de la Unión Soviética que de la RPCh.^{66/} Esta situación sugiere la idea de que no obstante que Sihanouk buscaba estrechar las relaciones de su país con China, intentó simultáneamente conservar cierta capacidad de negociación diversificando las fuentes de su aprovisionamiento militar.

^{64/} Smith, op.cit., pp. 108-109.

^{65/} "Joint Statement by the Prime Ministers of Cambodia and China, August 24, 1958", citado por Leifer, "Cambodia and China..." p. 335.

^{66/} Smith, op.cit., p. 123.

Con todo, la libertad de maniobra diplomática de Phnom Penh se vió restringida. La necesidad de prever la reacción china se constituyó en un factor determinante en la formulación de la política exterior de Camboya. La disputa chino-soviética orilló a Sihanouk a reconocer la existencia implícita de un compromiso más amplio frente a la RPCh. El gobierno de Phnom Penh recibía asistencia y apoyo tanto de Moscú como de Pequín, por lo que, mientras ello fue factible, intentó mantener una posición neutral frente al conflicto ideológico. Empero, Camboya se vió obligada a tomar partido en la discusión de problemas definidos y concretos, particularmente ante la denuncia china del tratado sobre prohibición de pruebas nucleares, denuncia a la que brindó su respaldo conjuntamente con Albania, la RDV, y Corea del Norte.^{67/}

La creciente asociación de Camboya con China era considerada por Tailandia y Vietnam del Sur, países aliados de los Estados Unidos, como un proceso que podría culminar con la interposición entre ambos de un régimen comunista. La primera visita de Sihanouk a Pequín, en 1956, provocó un enfriamiento de las relaciones de Camboya con estos países, las que empeoraron rápidamente a partir de la firma del Tratado Chino-Camboiano de Amistad y No Agresión, en diciembre de 1960. Sihanouk denunció sin descanso las amenazas y maquinaciones fraguadas contra su gobierno desde Tailandia y Vietnam del Sur.^{68/}

^{67/} Norodom Sihanouk, "El Tratado de Moscú y Nosotros", citado en "La Voz de Paz y Justicia Procedente de Phnom Penh", -- Editorial del Renmin Ribao, 19 de octubre de 1963, en Pequín Informa, Año I, Núm 19 (13 de noviembre de 1963). p. 24.

^{68/} Ver: "U. S. Intrigues Against Cambodia", por Ren Pin, en Peking Review, Vol. V, Núm. 37 (September 14, 1962). pp. 12-13.

tarea en la que recibió el apoyo permanente y reiterado de la RPCh.^{69/}

En 1961 el gobierno de Phnom Penh rompió relaciones con Bangkok, y en 1963 con Saigón.^{70/} Es de suponer que el decidido respaldo ofrecido por China a Camboya en el desarrollo de sus conflictivas relaciones con los países vecinos, sirvió como disuasivo de una posible agresión en su contra emprendida por Vietnam del Sur o Tailandia con el apoyo de los Estados Unidos.

Por otro lado, Sihanouk actuó con la misma energía al condenar la supuesta ingerencia de Hanoi en los asuntos internos de Camboya, condena que hizo patente ante el embajador de la RPCh en su país, confiando en que la estrecha relación mantenida con Pequín representaría un obstáculo para las ambiciones de la RDV. Incluso, en febrero de 1965 Sihanouk advirtió a los comunistas camboyanos que serían expulsados del país si continuaban agitando en contra de su gobierno.^{71/} Sin embargo, en ningún momento formuló protestas acerca de China, haciendo notar, por el contrario, la buena disposición de Pequín hacia Camboya.^{72/} Aparentemente, había llegado a resignarse

^{69/} Ver: "Chou En-lai's Letter to Prince Norodom Sihanouk: China Supports International Guarantee of Cambodia Neutrality, August 27, 1962, en Peking Review, Vol. V, Núm. 36 (September 7, 1962). p. 10; y "Declaración del Gobierno Chino en Apoyo al Gobierno Real de Camboya, 21 de noviembre de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 21 (11 de diciembre de 1963). p. 14; y "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores Condena la Agresión Tailandesa, Maquinada por EE.UU. contra Camboya, 3 de enero de 1966", en Pequín Informa, Año IV, Núm. 2 (enero 12 de 1966). p. 5.

^{70/} "La Voz de Paz y ...", p. 25.

^{71/} William Roseff, "Dissension in the Kingdom", en Jonathan S. Grant, Laurence A.G. Moss, y Jonathan Unger (eds.). Cambodia: The Widening War in Indochina. (New York, Washington Square Press, 1971). pp. 81-82.

^{72/} Ver, por ejemplo: Sihanouk, "China Tal como la Vemos", pp. 26-29.

a la inminencia de un predominio de la RPCh en Asia, por lo que consideraba la adaptación a esta realidad como la única política que podía garantizar la estabilidad política y la seguridad nacional de su país.

Las "relaciones de Estado a Estado" sostenidas entre la RPCh y Camboya representaban un modelo de armonía y rectitud, lo que implicó, como es fácil advertir, mutuas restricciones y ventajas. En beneficio de su amistad con el gobierno de -- Phnom Penh, Pequín hubo de abstenerse de proporcionar ayuda o de brindar respaldo a la causa revolucionaria. Ningun partido comunista o movimiento de liberación nacional en Camboya recibieron siquiera un reconocimiento tácito por parte de China.

Indonesia

Debido a su tamaño, condición insular y ubicación estratégica, Indonesia pudo seguir una política más independiente y dinámica hacia la RPCh que la de los países de la tierra firme de Asia. El caso de Indonesia amerita una exposición algo más amplia y detallada en razón de los complicados vínculos que existían entre los tres principales protagonistas de las relaciones entre Pequín y el gobierno de Yakarta: 1) el gobierno chino; 2) Sukarno, Presidente de Indonesia; 3) el Partido Comunista Indonecio (PCI), que era, con mucho, el movimiento comunista más importante en el Sudeste de Asia, después de la RDV.

Pese a que Indonesia reconoció a la RPCh desde marzo de 1950, no envió un embajador a Pequín hasta octubre de 1953; en general, las relaciones entre ambos países fueron poco cordiales antes de abril de 1955. En su discurso de bienvenida en ocasión de la apertura de la Conferencia de Bandung, Sukarno manifestó una firme convicción sobre la necesidad de for --

jar la solidaridad afro-asiática, y la de emprender una imparable lucha contra el imperialismo de Occidente.^{73/} Era precisamente en torno a estas dos grandes empresas que Pequín intentaría organizar un "frente unido" lo más amplio posible -- entre los movimientos nacionalistas y comunistas en Asia.

El carácter y la fuerza de la postura antimperialista de Sukarno surgían de su convencimiento de que los países europeos habían impedido que Indonesia llegara a ocupar el sitio que la Historia le destinaba; un "destino manifiesto" que preparaba a su país el predominio en el Sudeste de Asia y un prestigio internacional a la altura de su tamaño, de sus riquezas naturales, y de su ubicación estratégica. Esta idea de grandeza internacional era ampliamente compartida por todos los grupos dirigentes del país.^{74/} Con base en este credo político Sukarno también buscaría construir la unidad nacional alrededor de su propio liderazgo, procurando el consenso de las fuerzas internas en conflicto y orientando las tensiones hacia el combate contra un enemigo exterior.

No obstante que Sukarno emprendió una sangrienta campaña contra el PCI en 1948, cuando éste representaba un obstáculo para el surgimiento de la República, después de conquistada la independencia (en 1949) los comunistas tomaron la iniciativa en el acercamiento entre el Partido y el régimen de Sukarno. De un lado, el apoyo que le ofrecieron los comunistas, y por otro, el temor de que un aumento en el poder de los elementos pro-occidentales del ejército pudiera resultar en una disminución de su propia influencia, parecieron convencer a Sukarno de que la asimilación del PCI a un movimiento que integrara a todas las fuerzas nacionalistas sería provechosa a los intereses del país, así como al suyo propio. El resulta-

^{73/} Kahin, The Asian-African... pp. 11-12.

^{74/} Jan M. Pluvier, A Study in Indonesian Politics: Confrontations. (London, Oxford University Press, 1965). pp. 38-42.

do de las elecciones generales de 1955 en las que el PCI obtuvo un impresionante avance que lo colocó como el cuarto partido en Indonesia, confirmó la impresión de que los comunistas no podrían ser combatidos sin provocar con ello un grave perjuicio al objetivo de la unidad nacional.^{75/}

La normalización de las relaciones entre la RPCh e Indonesia, iniciada a partir de la firma del Tratado de Nacionalidad Dual, de abril de 1955, despejó el camino para un acercamiento entre los líderes chinos y Sukarno, una vez que éste conquistó la supremacía política de su país en 1956, después de fracasado el breve experimento en democracia parlamentaria. A partir de entonces, uno de los objetivos básicos de la política de Pequín en Indonesia fue el cultivar la buena voluntad de Sukarno quien por su parte favorecía un acercamiento entre ambos países y se empeñaba en colocar a Indonesia a la cabeza de la lucha afro-asiática en contra de la hegemonía de Occidente, actitudes que hacían de él un aliado potencial de la RPCh.^{76/}

En 1956, poco antes de que realizara su primer viaje a China, se anunció en Pequín la publicación en lenguaje chino de una selección de discursos de Sukarno en los que destacaban los temas del antimperialismo y de la solidaridad afro-asiática. En apariencia, la actitud de Pequín era un reconocimiento de la creciente importancia de Sukarno como líder nacionalista, y por ende, antimperialista. Poco después, su visita fue calificada como "un evento de capital importancia para el desarrollo de las relaciones de amistad y cooperación entre la República Popular China e Indonesia".^{77/} Esa visita -

^{75/} Ibid., pp. 44-51.

^{76/} David Mozingo, "China's Policy toward Indonesia", en Tang Tsou (ed.) op.cit., pp. 334-335.

^{77/} David Mozingo, Sino Indonesian Relations: An Overview, 1955-1965. (Santa Mónica, California, The RAND Corporation, 1965). pp. 12-14.

produjo un profundo efecto en Sukarno y en la modalidad política que en lo futuro seguiría su gobierno, la denominada "Democracia Dirigida", que intentara emular la efectividad del PCCh en la movilización y control de grandes masas.

El intento de asesinato de Sukarno, en noviembre de 1957, por parte de activistas musulmanes en conexión con un grupo de militares disidentes y, un día antes de ese incidente, el resultado negativo de la votación de la Asamblea General de la ONU en relación con las demandas del gobierno de Yakarta sobre el status de Nueva Guinea Occidental, parecieron convencer a Sukarno de la existencia de un complot urdido por Occidente para deshacerse de él, lo que propició la acentuación del tono antiamperialista de su gobierno.^{78/}

Nuevas oportunidades para estrechar la amistad con Sukarno se le presentaron a Pequín cuando a principios de 1958 se levantó en Sumatra una rebelión contra el gobierno de Yakarta, la que al parecer fue apoyada en un principio por los Estados Unidos. Durante el conflicto, los chinos extendieron al gobierno de Indonesia un crédito de 11 millones de dólares para la adquisición de arroz y textiles, y le brindaron un fuerte apoyo político: declaraciones del gobierno de Pequín reconocieron a Sukarno como "el representante de la voluntad del pueblo indonesio", ofrecieron el envío de armas y pertrechos militares, insinuaron el envío de "voluntarios" chinos, y condenaron la participación de los Estados Unidos.^{79/} El firme respaldo que recibió de Pequín durante este período demostró a Sukarno que la RPCh podría ser un valioso y confiable aliado en el enfrentamiento de su país con Occidente.

^{78/} Donald Hindley, The Communist Party of Indonesia, 1951-1963. (Berkeley, University of California Press, 1964).pp. 266-270.

^{79/} New China News Agency (May 15, 1958) citado por Uri Ra'anán, The USSR Arms the Third World: Case Studies in Soviet Foreign Policy. (Cambridge, The M.I.T. Press, 1969). p. 215.

Inesperadamente, sin embargo, el buen entendimiento entre Pequín y Yakarta se vió sacudido por una seria disputa sobre el trato dispensado a los nacionales chinos en Indonesia. No sin razón, Pequín consideró las medidas discriminatorias promovidas por el ejército contra la comunidad china como francas violaciones al Tratado de Nacionalidad Dual de 1955, en virtud del cual Yakarta se comprometía a proteger los derechos e intereses de los nacionales chinos.^{80/} En un principio, Pequín -- mostró una activa resistencia buscando interferir en la aplicación de las medidas contra sus nacionales, y ejerciendo presión sobre Sukarno para que actuara favorablemente a sus intereses.^{81/} Esta postura resultó contraproducente en tanto que proyectaba una imagen intervencionista de la RPCCh en los asuntos internos de Indonesia; cuando Sukarno se mostró renuente a las presiones, China pareció advertir la mala impresión causada por su actitud, cediendo discretamente en sus demandas. Sólo entonces Sukarno intervino para contener la campaña contra la comunidad china. La RPCCh hubo de restringirse y tolerar las medidas discriminatorias contra sus nacionales, lo que revelaba en cierto modo su disposición a hacer concesiones en beneficio de sus relaciones con el gobierno Indonesio.

La actitud adoptada por China en este caso repercutió, en mayor o menor grado, en las comunidades chinas del Sudeste de

^{80/} "Foreign Minister Chen Yi's Letter to Indonesian Foreign Minister Subandrio, December 9, 1959", en Peking Review, Vol. II, Núm. 50 (December 15, 1959). pp. 6-7.

^{81/} "For an Overall Settlement of the Question of Overseas Chinese in Indonesia", Renmin Ribao Editorial, December 12, 1959, en Ibid. pp. 8-11; y "Note of the Chinese Foreign Ministry to the Indonesian Government: China Strongly Protest Against Killing of Overseas Chinese at Tjimahi, July 11, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm. 29 (July 19, 1960). pp. 18-19.

Asia.^{82/} Desde 1949, los líderes chinos habían venido reiterando que la RPCh actuaría en defensa de los derechos de sus nacionales contra las medidas discriminatorias de los gobiernos lo

82/ Hasta 1965 el número de "chinos de ultramar" que habitan en el Sudeste de Asia se calcula entre diez y quince millones. Las mayores comunidades chinas se encuentran en Malaya, Singapur, Indonesia y Tailandia, mas existen colonias chinas - en todos los países de la región. En Malaya los chinos constituyen el grupo racial más grande, en Singapur éstos forman la mayoría de la población, mientras que en Indonesia y Tailandia su proporción en la población total es menor, pese a que su número se aproxima a los tres millones, la más elevada cifra en términos absolutos.

Los chinos de ultramar han significado un motivo de fricciones y desconfianza entre los gobiernos del área y Pequin al ser considerados por los primeros como la quinta columna del comunismo chino. Como resultado de esta actitud a los chinos residentes en el extranjero les era difícil adquirir la ciudadanía local y participar en la política del lugar. - En ocasiones, ellos fueron sin razón justificada las víctimas propiciatorias de gobiernos que pretendían desviar la atención del verdadero origen de los problemas nacionales. - Otra causa del resentimiento nativo en contra de los chinos de ultramar fue la destacada y en algunos casos predominante posición que alcanzaron en las economías de sus países de adopción. Varios gobiernos impusieron a los chinos restricciones para el desempeño del comercio y otras presiones económicas, medidas que tuvieron resultados contraproducentes al no haber quienes pudiesen reemplazarlos eficientemente - en tales funciones.

Desde el punto de vista de la RPCh, durante los años 50's los chinos de ultramar representaron partidas de regular importancia en su activo por concepto de gravámenes y remesas de divisas. En relación a la política, desde 1954 la postura declarada de Pequin ha sido la de exhortar a los ciudadanos chinos residentes en el exterior a que se abstengan de intervenir en la política de su país anfitrión y respeten sus leyes y las costumbres de su pueblo. A partir de la firma, en abril de 1955, del Tratado de Nacionalidad Dual - celebrado con el gobierno de Sukarno (el Tratado ofrecía a la comunidad china en Indonesia la posibilidad de elegir entre una u otra nacionalidad) Pequin empezó a favorecer en forma más amplia la idea de que los chinos de ultramar eligieran si así lo deseaban la nacionalidad del país en que vivían y fueran leales al gobierno de éste y respetuosos para con su pueblo. Ver: Víctor Parcell, The Chinese in South-east Asia. (London, Oxford University Press, 1966). y Lois Mitchison, La China de Ultramar. (México, Editorial P. Trillas, 1965.)

cales.^{83/} La confianza en este ofrecimiento constituía la base de la autoridad china para imponer gravámenes fiscales sobre sus nacionales en el extranjero y para solicitar su fidelidad política hacia Pequín. En consecuencia, al ceder ante el gobierno indonesio la solidez de la garantía china de protección se puso en entredicho, lo que afectaba el prestigio y la influencia de la RPCh en las comunidades chinas de ultramar.

El hecho de que Sukarno, a diferencia de Nehru, continuara sosteniendo una activa política antimperialista facilitó el que Pequín asimilara el naufragio de su política en la disputa sobre el status de sus nacionales, sin abandonar los esfuerzos por conseguir el alineamiento de Indonesia en contra de Occidente. Los líderes chinos confiaban en que la actitud de Sukarno no era hostil hacia Pequín, por lo que Yakarta no seguiría una postura antichina. La visita de Sukarno a la RPCh, en junio de 1961,^{84/} restauró la confianza en las relaciones entre ambos países, la que se consolidó cuatro meses después mediante la extensión de un crédito adicional a Indonesia por 30 millones de dólares.^{85/} En contraste con su actitud hacia Nehru en ese mismo año, Pequín no criticó a Sukarno en el terreno ideológico, pese a las abusivas acciones contra la comunidad -

^{83/} Tanto el Programa Común de 1949 (art. 38) como la Constitución de 1954 (art. 98) garantizaron la protección de los derechos e intereses de los chinos de ultramar; éstos son considerados como ciudadanos de la RPCh, tienen representación en la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, y de acuerdo con la ley electoral del país, tienen derecho a elegir treinta delegados al Congreso Nacional del Pueblo. El Programa Común de 1949 es revisado en el capítulo XI, y la Constitución de 1954 incluida como apéndice en William L. Tung, The Political Institutions of Modern China. (The Hague, Martinus Nijhoff, 1964).

^{84/} "President Soekarno in Peking", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 24 (June 16, 1961). pp. 8-10.

^{85/} New China News Agency (October 11, 1961) citado por Mozingo, "China's Policy..." p. 337.

china y al hecho de que la disputa fue aprovechada por los militares para desacreditar al PCI. No obstante las provocaciones, la RPCh evitó cautelosamente que la disputa ocasionara - el enfriamiento de las "relaciones de Estado a Estado". Además, el interés tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética en contener la influencia de China le daba a Indonesia una fuerte capacidad de negociación que Pequín no estaba dispuesto a poner en práctica.

Hasta 1962 en que se logró una solución negociada sobre el status de Nueva Guinea Occidental, tanto Moscú como Pequín se habían pronunciado reiteradamente a favor de las demandas de Yakarta.^{86/} Sin embargo, en ningún momento durante el agravamiento del conflicto China ofreció públicamente ayuda militar para complementar la asistencia soviética a Indonesia en este terreno. Sin duda, los líderes chinos hubieron de considerar el posible impacto que la influencia soviética pudiera tener en sus relaciones con el gobierno indonesio, particularmente si los militares obtenían un mayor poder como resultado de esa ayuda. Para entonces, la competencia más fuerte del PCI en la lucha interna por el poder la constituía el ejército, y a medida que el Partido aumentaba su influencia en el país parecía cada vez más inminente un enfrentamiento violento entre militares y comunistas. Empero, Pequín parece haber concluido que los efectos a largo plazo de la asistencia militar soviética a Indonesia complementarían, en más de lo que pudieran obstaculizar, a los objetivos chinos: la RPCh estaba interesada en que Indonesia desempeñara un papel activo en un frente antioccidental, y las armas soviéticas servían en buena medida a este propósito.

^{86/} Ver: "Chinese-Indonesian Foreign Minister's Joint Communique, April 1, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 14 -- (April 14, 1961). pp. 7-8; "President Soekarno in...", p. 10; y China Supports Indonesia's Struggle for Liberation of West Irian", por Cheng Li-ta, en Peking Review, Vol. IV, Núm. 52 (December 29, 1961). pp. 11-12.

La buena disposición de Pequin hacia Sukarno se manifestó una vez más cuando en 1963 el gobierno de Yakarta inició la política de "confrontación" en contra del surgimiento de la Federación de Malasia.^{87/} Este nuevo objetivo de la política exterior de Sukarno favoreció un mayor acercamiento entre su país y la RPCh, al mismo tiempo que alejaba a Indonesia de Occidente, en particular de Gran Bretaña y los Estados Unidos que dieron su apoyo a la Federación.^{88/} La política de con -

^{87/} "Designio de 'Malasia': China Apoya al Pueblo de Kalimantan del Norte", Editorial del Renmin Ribao, 27 de marzo de 1964, en Pequin Informa, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964). pp. 28-29.

^{88/} La Federación de Malasia inició formalmente su existencia el 16 de septiembre de 1963. Originalmente estuvo integrada por los territorios de Malaya, Singapur, Brunei, Sarawak y Borneo del Norte. (A causa de las tensiones raciales entre chinos y malayos, Singapur hubo de abandonar la Federación y constituirse en Estado independiente en agosto de 1965) Indonesia se oponía a la existencia de Malasia por una serie de razones manifiestas, aunque de hecho lo que se buscaba era desviar la atención nacional de los graves problemas internos hacia el exterior. Entre estas razones se incluían: la alianza militar de Malaya con Gran Bretaña, la supremacía étnica de los chinos en Singapur y Malaya y, menos aparente, la amenaza que representaba la vecindad del que se perfilaba como un desarrollo y próspero Estado. Por su parte, además de continuar fomentando la buena disposición de Sukarno, el apoyo de Pequin a la política de "confrontación" con la Federación de Malasia encontraba fundamento en la actitud antichina del gobierno de Malaya, el cual había celebrado un acuerdo de defensa con Gran Bretaña, aprobó la apertura de un consulado en Malaya del gobierno de Chiang Kai-shek, y fue uno de los pocos gobiernos asiáticos que se manifestó abiertamente a favor de la India en el conflicto fronterizo chino-hindú. Los chinos se refirieron a la Federación de Malasia "como un engendro de los imperialismos inglés y norteamericano" y como "una grave amenaza para la paz y la seguridad de Asia del Sudeste". Al mismo tiempo, apoyaban la integración del "Estado Unitario de Kalimantan del Norte" que abarcaría los territorios de Brunei, Sarawak y Borneo del Norte. Ver: "Malaysia, Offspring of Neo-Colonialism", Renmin Ribao Editorial, September 25, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 40 (October 4, 1963). pp. 23-25; y "China Apoya al Pueblo de Kalimantan del Norte", Editorial del Renmin Ribao, 27 de marzo de 1964", en Pequin Informa, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964). pp. 28-29.

frontación también afectó negativamente las relaciones entre Moscú y Yakarta, en razón de que los soviéticos se mostraron reticentes a proporcionar una mayor asistencia militar al gobierno de Sukarno, una asistencia destinada a ejercer presión en contra de la Federación; el haber accedido a la solicitud de Yakarta hubiera perjudicado los esfuerzos de la Unión Soviética por llegar a una detente con los Estados Unidos.

En efecto, la política soviética en el Lejano Oriente experimentó una significativa moderación, lo que en el caso concreto de Indonesia le representó la pérdida de considerable influencia sobre su gobierno. Por otro lado, la proyección de los soviéticos sobre el PCI había sido muy débil a partir de 1948, cuando el Partido fue víctima de una masacre en la que murió su líder Musso, quien realizara estudios en Moscú. Casi simultáneamente, Pequín empezó a ejercer una influencia creciente sobre el PCI a través de su embajada, del Banco de China, y de los nacionales chinos en Indonesia.^{89/} Sin embargo, hasta la "confrontación" con Malasia los líderes del Partido procuraron mantener buenas relaciones tanto con el PCUS como con el PCCh, buscando al mismo tiempo afirmar su independencia frente a ambos. El PCI señaló con frecuencia el peligro de escisión del movimiento comunista internacional y junto con el Partido de los Trabajadores de Vietnam se había esforzado para conseguir una reconciliación entre Pequín y Moscú.^{90/} El propio interés de los comunistas indonesios en apoyar la política de Sukarno hacia la Federación de Malasia propició que éstos se inclinaran cada vez más abiertamente a favor de las tesis del PCCh en la pugna ideológica chino-soviética.

Con todo, cabe subrayar que bajo el liderazgo de D.N. --

^{89/} Charles B. McLane, Soviet Strategies in Southeast Asia. - (Princeton, N.J., Princeton University Press, 1966). pp. 415-417.

^{90/} Ruth T. McVey, "Indonesian Communism and China", en Tang Tscu (ed.). op.cit., pp. 374-377.

Aidit, el PCI rechazó la alternativa de la lucha armada por el poder, siguiendo en su lugar una política tendiente a la organización y concientización de las masas que lo habilitara para conseguir el poder mediante elecciones. En septiembre de 1963, un artículo sobre el PCI por Peng Chen,^{91/} miembro del politburó y del secretariado del Comité Central del PCCh, publicado en "Bandera Roja", órgano del Partido, elogiaba al PCI por seguir una "línea correcta" en todos los sentidos, ya fuera en relación con la táctica del "frente unido", o en su oposición al "moderno revisionismo"; el artículo reconocía además las contribuciones de los comunistas indonesios a la "riqueza teórica" de la lucha por el socialismo y la revolución nacional-democrática. En el mismo mes, la visita de Aidit a la RPCCh constituyó una nueva manifestación del acercamiento entre los comunistas indonesios y los chinos. Los dos principales discursos pronunciados por Aidit en China^{92/} fueron una prolongada y cuidadosa explicación de los problemas a los que se enfrentaba el PCI y de las razones para el desarrollo de su propia estrategia, aclarando también que el Partido había "indonesianizado" el marxismo-leninismo y que rechazaba cualquier presión proveniente del exterior.

Así, en el contexto de la disputa chino-soviética el PCI se encontraba en una posición bastante singular. En lo que atañe a la estrategia que el movimiento comunista internacional debía adoptar frente al imperialismo el Partido secundó la posición defendida por Pequín, mientras que, en relación -

^{91/} "Outstanding Contributions of the Communist Party of Indonesia" article by Peng Chen in Hongqi, September 4, 1963" en Peking Review, Vol VI, Núm. 37 (September 13, 1963). p. 36.

^{92/} D.N. Aidit, "The Indonesian Revolution and the Immediate Task of the Communist Party of Indonesia, September 2, -- 1963", en Ibid., pp. 26-35; y "Some Question of the Indonesian Revolution and the Communist Party of Indonesia, -- September 4, 1963", en Ibid., pp. 37-39.

a las vías de transición al socialismo, a su propia estrategia interna, los comunistas indonesios seguían básicamente -- los lineamientos de Moscú sobre la transición pacífica. Ahora bien, la estrategia del "frente unido" adoptada internamente por el PCI se apoyaba en buena medida en la política exterior antimperialista del gobierno de Yakarta, por lo que el -- poco entusiasmo de Moscú para respaldar la confrontación con la Federación de Malasia afectaba también los esfuerzos de -- los comunistas por conquistar el poder. Es de suponer que, -- al reconocer la validez de la estrategia interna del PCI, los líderes chinos consideraban muy probable que los comunistas -- alcanzaran el poder en Indonesia, por lo que estaban dispuestos a otorgarles concesiones en el campo ideológico a fin de conseguir su confianza y asegurar su alineamiento con Pequín.

A principios de 1965 los objetivos de la política exterior de la RPCh e Indonesia eran lo bastante congruentes como para permitir el establecimiento de un eje Pequín-Yakarta en el caso de continuar la postura que Sukarno venía manteniendo hasta entonces. A fines de enero, apenas dos semanas después de que Indonesia abandonó la Organización de las Naciones Unidas con el aplauso de la RPCh,^{93/} el Ministro indonesio de Relaciones Exteriores encabezó la visita a Pequín de una numerosa delegación de su país. Al concluir las negociaciones con los líderes chinos se emitió un comunicado conjunto^{94/} en el que se revelaba un amplio acuerdo entre ambos países en relación con la situación internacional. En la más franca declaración antimperialista formulada por su gobierno hasta esa fecha, Indonesia se unió a la RPCh en la denuncia --

^{93/} "Declaración del Gobierno Chino: Indonesia se Retira de la ONU, una Acción Justa, Correcta y Revolucionaria, 10 de enero de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm 3 (20 de enero de 1965). p. 6.

^{94/} "Declaración Conjunta Chino-Indonesia, 28 de enero de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 6 (16 de febrero de 1965). pp. 6-8.

de los Estados Unidos como el "líder del imperialismo... autor de intervenciones y de agresiones en Asia, Africa y América Latina". Ambas partes "condenaron los crímenes del imperialismo norteamericano... y expresaron su decidido apoyo a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya". Además, los dos países acordaron "fortalecer la cooperación técnica, expandir su comercio, desarrollar el transporte marítimo... e incrementar sus contactos amistosos en el terreno militar", con cuyo fin se firmaron una serie de tratados, y se extendieron nuevos créditos a Indonesia. Por otro lado, en sus relaciones con el PCI Pequin evitaba cualquier actitud que pudiera interpretarse como intervención en los asuntos internos de Indonesia. La conservación de la autoridad de Sukarno era también un factor decisivo en los esfuerzos de los comunistas indonesios para obtener el suficiente apoyo popular y consolidar su imagen como fuerza eminentemente nacionalista a fin de hacer su gradual penetración y control del gobierno tolerable ante los no comunistas.

Conforme Sukarno se alineaba con Pequin, fue abandonando también su precaria neutralidad en el interior del país y brindó apoyo decidido a los comunistas en contra de los militares. Como era de esperarse, una confrontación abierta entre las -- fuerzas que se disputaban el poder no podía sostenerse por largo tiempo. Así las cosas, el 1º de octubre ocurrió un fallido golpe contra el alto mando militar, operación en la que jugaron parte organizaciones vinculadas con el PCI. Este suceso y sus consecuencias debilitaron en mucho la posición de Sukarno y su habilidad para interferir en el enfrentamiento de las -- fuerzas políticas en pugna, hasta que finalmente hubo de ceder a los militares la ya nominal autoridad de su cargo como Presidente de la República, en marzo de 1966.^{95/}

Si la RPCh tuvo alguna ingerencia en tal aventura, ésta

^{95/} Ra'anan, The USSR Arm..., pp. 243-244.

no ha sido comprobada hasta ahora en base a pruebas imparciales. En las investigaciones emprendidas por los militares in donesios se encontraron testitomios contradictorios en extremo que no condujeron a ninguna conclusión definitiva. Sin em bargo, los militares se empeñaron en atribuir la responsabili dad total de los acontecimientos al PCI y a la ingerencia de Pequín, lo cual era necesario para justificar su control del gobierno y la exterminación masiva de los comunistas.

Es razonable suponer que si el golpe pretendía desplazar a Sukarno del poder era muy improbable que Pequín estuviera - involucrado directa o indirectamente en su ejecución. Mien - tras Sukarno mantuviera el tono antimperialista de su política exterior y apoyara a los comunistas frente a las agresio - nes del ejército, tanto la RFCh como el PCI tenían un interés directo en que conservara su autoridad, en lugar de arriesgar se aprobando la adopción de medidas aventuradas que provoca - ran a los ya aprehensivos militares. No existen evidencias - que sugieran el que Pequín hubiera apoyado o alentado al PCI para que conquistara el poder por métodos violentos. Por el contrario, el PCCh había públicamente sancionado la estrate - gia doméstica de los comunistas indonesios consistente en la organización política de las masas y en la participación de - un frente unido integrado por todas las fuerzas progresistas del país.

Los intereses a corto y a largo plazo de Pequín se vie - ron seriamente afectados por la sangrienta supresión de que - fue víctima el PCI y por la total reorientación de la política exterior de Yakarta. Una vez que los militares se adueña - ron del gobierno, Indonesia suspendió la confrontación con Ma lasia, solicitó su reingreso a las Naciones Unidas, obtuvo una reprogramación de su deuda exterior con los Estados Unidos y con la Unión Soviética, retiró a su embajador en Pequín y re-

dujo considerablemente su comercio con la RPCh.^{96/} Estas medidas produjeron una gradual y cautelosa respuesta por parte de los chinos. Pequín empezó por denunciar que un "régimen militarista de derecha", apoyado por los norteamericanos y los soviéticos, se había apoderado del gobierno en Indonesia.^{97/} Paulatinamente, los chinos intensificaron la crítica en el terreno ideológico provocando con ello una mayor tirantez en las relaciones entre ambos países, aunque Pequín se abstuvo de adoptar la actitud extrema de respaldar la lucha armada -- contra el gobierno militar o incluso, de romper unilateralmente las relaciones diplomáticas con ese gobierno. Hasta fines de 1966 la actividad revolucionaria de China frente a Indonesia se redujo al hecho de otorgar asilo político a varios -- miembros del politburó del PCI, al antiguo embajador del gobierno de Sukarno en la RPCh, y a algunos otros políticos progresistas.

India

En los primeros días de enero de 1950 el régimen comunista de China fue reconocido por la India, el segundo país más extenso y poblado de Asia. El Primer Ministro Nehru era -- consciente de que no habría tranquilidad en el continente asiático mientras no se reconociera a la RPCh y se le admitiera en la ONU, razón por la que desde un principio su gobierno abogó a favor de la causa china en los foros internacionales. En términos geopolíticos, el gobierno de la India podría haber actuado con mayores reservas ante el surgimiento de la RPCh --

^{96/} "¿A Quién Sirven los Derechistas Indonesios?". Editorial del Renmin Ribao, 6 de septiembre de 1966, en Pequín Informa, Año IV, Núm. 37 (14 de septiembre de 1966). pp. 25-26; y "Los Reaccionarios de Indonesia Se Han Puesto una Guerdá Alrededor del Cuello", en Ibid., pp. 26-27.

^{97/} "Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores de China: Enérgica Protesta por las Atrocidades Antichinas de las Fuerzas Derechistas Indonesias, 10 de marzo de 1966", en Pequín Informa, Año IV, Núm. 12 (23 de marzo de 1966). p. 5.

como la primera potencia a nivel continental, particularmente, a la luz de los acontecimientos del Tíbet y Corea. No obstante, la postura de Nueva Delhi fue determinada por la certidumbre de Nehru de que las ocasionales demostraciones de beligerancia por parte de Pequín se debían fundamentalmente a la -- preocupación por la seguridad de sus fronteras. Además, era explicable el hecho de que políticos hindúes no comunistas tuvieran simpatía por un gobierno asiático capaz de desafiar a las potencias de Occidente.^{98/}

El principal escollo en las relaciones entre ambos países lo constituía el status del Tíbet hasta que, el 29 de abril de 1954, los gobiernos de la RPCh y la India firmaron el "Acuerdo sobre Comercio y Comunicación entre la Región Tibetana de China y la India".^{99/} Este acuerdo sentó las bases para la normalización de las relaciones chino-hindúes: se iniciaron una serie de "visitas de Estado", se frecuentó el intercambio de delegaciones de diversa naturaleza, y se elevó el volumen del comercio entre ambos países. Aun en ausencia de un arreglo fronterizo definitivo, el acuerdo preparaba el terreno para solucionar las diferencias al respecto.

Durante algún tiempo la RPCh y la India mantuvieron intereses compatibles por lo que sus políticas siguieron cursos similares. La guerra de Corea había terminado, China fue reconocida como potencia asiática en la Conferencia de Ginebra de 1954, el país disfrutaba de paz después de largas décadas en pie de lucha, y su economía prosperaba. La actitud conciliadora de India hacia China en la esfera de los asuntos internacionales fue reforzada por la oposición de Nueva Delhi -

^{98/} George N. Patterson, Peking Versus Delhi. (London, Latimer Trend and Co., 1963). pp. 72-78.

^{99/} "Agreement between India and the People's Republic of China on the Relations between India and Tibet, April 29, 1954", en Keesing's Contemporary Archives, Vol. IX, 1953-1954, p. 13588.

a la presencia militar norteamericana en Asia, especialmente en Paquistán.^{100/} En la Conferencia de Bandung, la RPCh y la India ratificaron su amistad y lograron convencer a los países afro-asiáticos del funcionamiento de la fórmula de los cinco principios de la coexistencia pacífica. Contrariamente a lo esperado, en Bandung Chou En-lai alcanzó tanta o más popularidad que Nehru debido a la postura moderada y el tono conciliador asumidos por la delegación china.^{101/}

Muy pronto, sin embargo, la armonía de intereses entre Pequín y Nueva Delhi fue sacudida por el surgimiento de diferencias fundamentales en el enfoque de sus relaciones frente a los Estados Unidos y la Unión Soviética. De 1958 en adelante, la RPCh y la India orientaron sus políticas hacia direcciones contrarias: los chinos estaban convencidos de que la detente por la que se esforzaban Moscú y Washington era contraria a la causa revolucionaria de los países oprimidos, así como a su propio interés nacional; por su parte, los hindúes consideraban que los países subdesarrollados, y concretamente la India, se beneficiarían como resultado de un relajamiento de la tensión entre las dos superpotencias.

La política de "no alineamiento" de la India se orientaba hacia un mejoramiento de las relaciones con los Estados Unidos y con la Unión Soviética, una actitud simultánea frente a los líderes de ambos bloques sin comprometerse abiertamente con ninguno. En contraste, la política de Pequín frente a Moscú y frente a Washington era la de una creciente hostilidad. Simultáneamente con la intensificación de la postura antinorteamericana de la RPCh, la India procuraba un acercamiento hacia los Estados Unidos. Un cambio gradual de las

^{100/} Wayne Wilcox, "China's Strategic Alternatives in South Asia", en Tang Tsou (ed.) *op.cit.*, p. 421.

^{101/} Odette Guitard, Bandung y el Despertar de los Pueblos Coloniales. (Buenos Aires, EUDEBA, 1962). pp. 39-41.

posturas anteriormente sostenidas por Nueva Delhi y Washington propiciaba este acercamiento: Nehru juzgaba que el período de una rígida polarización del sistema internacional estaba llegando a su fin; por su parte, los Estados Unidos fueron desechando la concepción de Foster Dulles de que el neutralismo era inmoral.^{102/}

Para Pequín, la actitud de Nehru hacia los Estados Unidos constituía una evidencia de su compromiso con el campo imperialista. El trasfondo del problema consistía en que esa amistad representaba un obstáculo para la prosecución de los intereses de la RPCh. Los líderes chinos intentaban integrar un frente antinorteamericano que reuniera el mayor número posible de fuerzas (movimientos de liberación nacional, movimientos revolucionarios, política antimperialista de los gobiernos) por lo que consideraban como una actitud hostil a China la no participación en esta empresa y, más aún, el buscar un acercamiento con los Estados Unidos.

Ahora bien, la India logró mejorar sus relaciones no sólo con Washington, sino también con Moscú; el acercamiento hacia una de las superpotencias no significó un distanciamiento de la otra. La Unión Soviética no perdió el interés por cultivar la amistad con la India pese al esfuerzo de ésta por acercarse a los norteamericanos; por el contrario, la asistencia soviética a la India fue reforzada. Nueva Delhi estaba convencida de que Moscú no tenía intenciones de fomentar una revolución en la India, por lo que podía considerársele como una fuente confiable de asistencia y apoyo tanto a nivel nacional como internacional. Nehru también sostenía la tesis de que las ideologías serían cada vez menos relevantes en el contexto internacional.^{103/} La creciente aproximación de la

^{102/} Vidya Prakash Dutt, "India and China: Betrayal, Humiliation, Reappraisal", en A.M. Halpern (ed.) Policies Toward China..., pp. 209-210.

^{103/} Ibid. pp. 211-212.

India hacia las dos superpotencias, las mismas frente a las que la RPCh mantenía una rivalidad en ascenso, ocasionó profundas repercusiones en las relaciones chino-hindúes.

Con base en fuentes chinas se sabe que el descontento de Pequín en relación con la política de la India hacia Occidente se originó antes de 1959, aunque sin prescindir de un tono de cautela. Ya para mediados de 1959 los chinos empezaron a cuestionar abiertamente los supuestos motivos existentes de --
trás de la postura de Nehru.^{104/} El subsecuente desarrollo --
de la disputa chino-hindú podría explicarse en razón del convencimiento de Pequín de que ya no era posible esperar que --
la India desempeñara un papel activo en el movimiento antimperialista, aparte de que el ejemplo "negativo" que su política conciliadora ofrecía a los países "no comprometidos" mermaba la fuerza de este movimiento.^{105/}

La disputa fronteriza chino-hindú surgió cuando Nueva --
Delhi impugnó el derecho de Pequín a construir una carretera que uniera el sur del Tíbet con el Turkeistán chino. Lo remoto de esa zona fronteriza y su escasa importancia son sugeridas por el hecho de que la carretera fue terminada, al parecer, dos años antes de que las autoridades de la India advirtieran su existencia; no fue sino hasta marzo de 1959 cuando Nueva Delhi presentó su protesta al respecto y solicitó del --
gobierno chino el reconocimiento formal de las fronteras existentes, fronteras no reconocidas por los chinos ya que las --
consideraban una herencia de la arbitraria política seguida --

^{104/} "De Nuevo Sobre la Filosofía de Nehru, a la Luz de la --
Cuestión Fronteriza Chino-Hindú", por la redacción del --
Renmin Ribao, en El Problema de la Frontera Chino-Hindú.
(Edición aumentada, Pequín, Ediciones en Lenguas Extran --
jeras, 1962). pp. 89 y ss.

^{105/} Ver, por ejemplo: Ibid. pp. 116-120.

durante la dominación británica de la India.^{106/} En agosto y en octubre de ese mismo año se provocaron escaramuzas entre - patrullas fronterizas de ambos países con un saldo de varias vidas.^{107/} Estos incidentes se produjeron poco después del - levantamiento en el Tíbet, el que contó con amplia simpatía - en la India, y de la huida del Dalai Lama a Nueva Delhi. Tam- bién se produjeron después de nuevos préstamos norteamerica- nos y soviéticos al gobierno de Nehru. El 9 de septiembre de 1959, la agencia noticiosa Tasa emitió una declaración atri- buida a "destacados dirigentes del gobierno soviético" en la que se deploraban los incidentes de la frontera entre China y la India y se hacía un llamado a ambos países para que resolu- vieran sus divergencias en un espíritu de amistad. La decla- ración hacía énfasis en el éxito alcanzado por la Unión Sovié- tica y la India en la "aplicación del principio de la coexistencia pacífica".^{108/}

Tanto los líderes chinos como los hindúes interpretaron el sentido de la neutralidad soviética como favorable a la In- dia. Así, Pequín señaló posteriormente que aquella fue la - primera ocasión en que un país socialista no había apoyado la causa de un país hermano en una disputa con un país capitalis- ta.^{109/}

^{106/} "Premier Chou En-lai's Letter to Prime Minister Jawaharlal Nehru: China's Stand on the Question of the Sino-Indian - Border and on the Situation at the Border, September 8, - 1959", en Peking Review, Vol. II, Núm. 37 (September 15, - 1959). pp. 6-9.

^{107/} "Premier Chou En-lai's Letter to Prime Minister Nehru: On the Sino-Indian Boundary Question, November 7, 1959", en Peking Review, Vol. II, Núm. 46 (November 17, 1959). pp.- 12-13.

^{108/} Citado por Donald S. Zagoria, The Sino-Soviet Conflict. - 1956-1961. (Princeton, N.J. Princeton University, Press, - 1962). p. 283.

^{109/} "Declaración del Vocero del Ministerio de Relaciones Exte- riores de China: Los Reaccionarios de la India 'Piden Lím- mosna con la Mano Izquierda a los Dirigentes Soviéticos y con la Derecha a los Imperialistas Norteamericanos', 20 - de agosto de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 14 (4 de septiembre de 1963). p. 12.

Hasta abril de 1960 en que Chou En-lai y Nehru se reunieron en Nueva Delhi el temor y la desconfianza dominaron las relaciones entre ambos países.^{110/} Las conferencias de técnicos y expertos que se iniciaron a continuación concluyeron en un informe en el que figuraban todos los aspectos de la querrela fronteriza. La delimitación de una frontera a lo largo de -- 3,700 kilómetros era evidentemente una tarea propicia para abundantes controversias. Los argumentos legales presentados por la India respecto de ciertas regiones eran rebatidos con pruebas históricas incontestables presentadas por China, en tanto que en la discusión sobre buen número de territorios en disputa no existían argumentos decisivos a favor de ninguna de las partes.^{111/} Sería aventurado juzgar la validez de las reclamaciones presentadas por uno u otro lado; sin embargo, no es difícil advertir que en el conflicto fronterizo jugaron un papel determinante intereses más amplios y trascendentes -- que la mera pretensión sobre tierras montañosas, prácticamente inhabitables y de ningún valor real o estratégico para la RPCh o la India.

Un factor agravante en las relaciones chino-hindúes fue el acercamiento de la RPCh y Nepal a raíz de la firma de un tratado sobre fronteras, en marzo de 1960, en el que el gobierno de Kathmandú manifestaba su intención de permanecer -- neutral en el conflicto.^{112/} Asimismo, China firmó un trata-

^{110/} "Premier Chou En-lai's Speech at a Banquet Given in his Honour by the Indian Prime Minister Jawaharlal Nehru, April 19, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm. 17 (April 26, 1960). pp. 40-42.

^{111/} Tibor Mende, Un Mundo Posible. (México, Fondo de Cultura Económica, 1966). pp. 16-17.

^{112/} "Agreement Between the Government of the People's Republic of China and His Majesty's Government of Nepal on the Question of the Boundary Between the Two Countries, March 21, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm. 12 (March 22, 1960). pp. 6-7.

do semejante con Birmania,^{113/} y mejoró sus relaciones con -
Afghanistán mediante acuerdos diplomáticos y la extensión de
créditos comerciales.^{114/} Por su parte, Nueva Delhi vió en -
estos acercamientos la intención china de aislar a la India,-
cuando lo que se buscaba en realidad era manifestar la "buena
disposición" de la RPCh para encontrar arreglos pacíficos a -
la delimitación de fronteras con los países vecinos. Al com-
parar la postura de Nepal y Birmania frente a la solución de
sus problemas fronterizos con China, Chou En-lai pudo aducir -
que la imposibilidad de alcanzar un acuerdo semejante con la
India radicaba fundamentalmente "en la actitud negativa" asu-
mada por ésta.^{115/}

Otro factor que tuvo una fuerte repercusión en la evolu-
ción del conflicto chino-hindú fue el apoyo que alcanzó la --
postura de Nehru sobre la estrategia a seguir por los países
no alineados en la Conferencia de Belgrado, de septiembre de
1961,^{116/} lo que pudo haber confirmado a los ojos de Pequín -
la idea de que existía un "antagonismo ideológico" de grandes
proyecciones entre la RPCh y la India.

A principios de 1962, pese a las palabras amargas y a las

^{113/} "Boundary Treaty Between the People's Republic of China -
and the Union of Burma, October 1, 1960", en Peking Review,
Vol. III, Núm. 40 (October 4, 1960). pp. 29-34.

^{114/} "Treaty of Friendship and Mutual Non-Aggression Between -
the People's Republic of China and the Kingdom of Afgha -
nistan, August 26, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm.
51 (December 20, 1960). p. 18; "Exchange of Goods and Pay-
ments Agreement Between the Government of the People's -
Republic of China and the Government of the Kingdom of -
Afghanistan, August 26, 1960", en Peking Review, Vol. III,
Núm. 35 (August 30, 1960). pp. 6-7.

^{115/} Ver: "Carta del Primer Ministro Chou En-lai a los Dirigen-
tes de los Países Asiáticos y Africanos Referente al Pro-
blema de la Frontera Chino-Hindú, 15 de noviembre de 1962",
en El Problema de la Frontera..., pp. 6-7.

^{116/} Dutt, op.cit., p. 211.

mutuas recriminaciones intercambiadas periódicamente a partir de los incidentes de 1959, todo parecía indicar que ambas partes estaban dispuestas a lograr una solución negociada. En la víspera de la campaña electoral de 1962, Nehru declaró ante el Parlamento hindú la necesidad de encontrar una pronta solución al problema de las fronteras ya que "a la larga, sería desastroso para la India, para China, y para ... el resto del mundo, el que durante los próximos cincuenta años vivamos dentro de la enemistad y la hostilidad".^{117/} Pequín se hizo eco de estas palabras conciliadoras y se mostró, una vez más partidario de un acuerdo negociado.^{118/} Por otro lado, las incursiones territoriales y los desperos se multiplicaban en las fronteras. Sorpresivamente, en octubre de ese año, los chinos emprendieron lo que Pequín definió como un "contra ataque" frente a las tropas hindúes que intentaban establecer avanzadas, en los flancos de las posiciones chinas, para restablecer lo que Nueva Delhi defendía como la frontera correcta en Ladakh.^{119/} En el curso de un mes el ejército chino desalojó a las fuerzas hindúes de un territorio fronterizo de aproximadamente 20 mil kilómetros cuadrados. En forma igualmente repentina, en noviembre, Pequín anunció un cese unilateral del fuego y la retirada de las tropas chinas a las posiciones sostenidas en 1959.^{120/} Además, ofreció también reti-

^{117/} Prime Minister on Sino-Indian Relations: Statements and References by the Prime Minister in the Parliament. (II - Vol. New Delhi, Ministry of External Affairs Government, 1962). Vol. I, Part II, pp. 82-83.

^{118/} "Statement by the Spokesman of the Information Department of the Chinese Foreign Ministry, April 13, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 16 (April 20, 1962). pp. 10-11.

^{119/} "Chinese Government Statement: China Puts Forward Three Proposals to End Border Conflict, Reopen Negotiations, -- and Settle Sino-Indian Boundary Question Peacefully, October 24, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 43 (October 26, 1962). pp. 5-6.

^{120/} "Declaración del Gobierno de la República Popular China, 21 de noviembre de 1962", en El Problema de la Frontera... p. 40.

rarse 20 kilómetros atrás de la "línea de control efectivo" - (la que de acuerdo con los chinos no equivale a la frontera - entre ambos países) siempre que la India aceptara hacer lo -- mismo, con el fin de crear así una "tierra de nadie" de 40 ki- lómetros de extensión entre los dos ejércitos.^{121/} Una vez - que se retiraron sus tropas, Pequín propuso la integración de una comisión conjunta para vigilar la observancia de la línea de control efectivo,^{122/} procurando así un ambiente favora - ble para la reanudación de las negociaciones sobre el proble- ma fronterizo.

Los hechos ocurridos difícilmente constituyen una "gue - rra de conquista" por parte de la RPCh, tal como Washington y gran parte de la prensa occidental han supuesto.^{123/} Tanto - Pequín como Nueva Delhi reconocían que los mapas heredados -- por la India de la soberanía británica dejaban grandes zonas consideradas como "fronteras indefinidas"; sin embargo, en una u otra ocasión ambas partes habían intentado imponer delimita - ciones unilaterales en las zonas controvertidas.^{124/}

^{121/} Ibid., p. 42.

^{122/} "Premier Chou En-lai's Letter to the Indian Prime Minis- - ter: Call for Return to the Conference Table, November 28 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 49 (December 7, -- 1962). pp. 5-6.

^{123/} En este sentido, es ilustrativo el comentario de Norodom Sihanouk en su artículo "China tal como la Vemos" (p. 29): "En lo que concierne a los combates de las tropas hindúes y chinas, honradamente es imposible presentarlos como una campaña de conquista lanzada por China contra la India. - Tal como me lo manifestó el Primer Ministro Chou En-lai en Kunming, si China hubiera tenido realmente la intención de agredir a la India no hubiese detenido sus tropas luego de la derrota de las fuerzas hindúes y menos aún hubie - se evacuado voluntariamente las zonas disputadas en el mo - mento en que el camino a Nueva Delhi les quedó ampliamen - te abierto".

^{124/} "Text of the Remarks Made by the Spokesman of the Chinese Ministry of Foreign Affairs on December 8, 1962, Refuting the Statements Made by A Spokesman of the Indian Ministry of External Affairs on November 25, 26, and 27", en Peking Review, Vol. V, Núm. 50 (December 14, 1962) pp. 7-13.

En términos territoriales, la situación volvió a ser la misma que prevalecía antes de la "guerra", empero, se experimentaron profundas consecuencias en otros niveles. Para la RPCh, los resultados concretos a corto plazo fueron: 1) su regreso indiscutible como gran potencia al Asia Central después de más de 200 años; 2) la pérdida de la buena voluntad y la cooperación que Nueva Delhi le había manifestado en el pasado y el reemplazo de ésta por la desconfianza y el temor; 3) la fragmentación y el desconcierto de la opinión continental, lo que fue aprovechado por los Estados Unidos y la Unión Soviética para criticar y desprestigiar a China.

¿Por qué Pequín decidió adoptar una acción tan dramática, cuyo precio político estaba evidentemente fuera de proporción con la reivindicación de sus fronteras? No es posible afirmar con precisión cuál ha sido el papel desempeñado por tal o cual factor, desde el meramente estratégico hasta el esencialmente ideológico. Uno de los argumentos más convincentes es el que afirma que los chinos buscaban humillar a la India, desacreditar su imagen, y limitar su influencia internacional, lo cual servía desde luego a varias de las finalidades de Pequín. En primer lugar, el ataque chino reveló la débil capacidad defensiva de la India, afectó la estabilidad interna del país, y puso al descubierto las deficiencias de su sistema económico. Con ello, la RPCh podría demostrar a los países oprimidos que la estructura política y económica de la India no era sino una proyección asiática del imperialismo occidental, y que su gobierno, dependiente en buena medida de la asistencia económica del exterior, requería también de la protección y el auxilio militar de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Desde esta perspectiva, la política de no alineación de Nehru no era más que un disfraz destinado a disimular la asociación de su país con las superpotencias y obtener su ayuda.^{125/}

^{125/} Ver: "Carta del Primer Ministro Chou En-lai a los Dirigentes...", pp. 32-33.

En segundo término, es posible que al atacar a la India los líderes chinos buscaran poner de manifiesto los fuertes vínculos existentes entre Occidente y el país al que la Unión Soviética favorecía con su ayuda,^{126/} cuestionando así la validez de la postura de Moscú frente a los regímenes nacionalistas burgueses. En contraste con su actitud frente a Sukarno y a las medidas anticomunistas emprendidas por los militares bajo el gobierno de éste, Pequín formuló críticas en el terreno de la ideología a Nehru y su gobierno. El Primer Ministro Nehru fue denunciado por los chinos como "representante fiel de la alta burguesía de la India", como "reaccionario" y "lacayo del imperialismo".^{127/} Además, los chinos colocaban a la Unión Soviética en la incómoda posición de brindar apoyo a un país capitalista en guerra contra un país socialista hermano. Sobre este último aspecto, es interesante advertir que los soviéticos empezaron por sostener la política de no alineación de Nehru para contrarrestar la influencia norteamericana, mas terminaron por respaldar a la India viéndola como un contrapeso a la influencia China en Asia.^{128/} Para Moscú era preferible colaborar para hacer de la India una potencia progresista y no alineada, capaz de disputarle influencia a un país que como China se atrevía a desafiar la posición de la Unión Soviética en el bloque socialista y aspiraba a encabezar el movimiento comunista en los países afro-asiáticos.

También es posible que el conflicto fronterizo pueda haberse provocado por los chinos para demostrar que una guerra local, una acción militar rápida y precisa, podía conseguir resultados positivos, sin llegar a provocar el desencadenamiento

^{126/} Ver: "Doble Alineamiento de la India 'no alineada'", por Shi Yen, en Pequín Informa, Año III, Núm. 33 (agosto 18 - 1965). pp. 13-16.

^{127/} Ver: "Carta del Primer Ministro Chou En-lai a los Dirigentes..." pp. 105, 121, 123.

^{128/} Arthur Stein, "India's Relations with the USSR, 1953-1963", en Orbis, Vol. VIII, Núm. 2 (Summer, 1964) pp. 358-362.

to de las fuerzas nucleares. En su ataque a la India los chinos demostraron una alta capacidad ofensiva y una excelente organización y entrenamiento militar en las operaciones de la guerra convencional. Empero, conviene señalar que el conflicto armado con la India fue limitado en extensión, en tiempo, en el nivel de violencia alcanzado y en los riesgos asumidos.

Ahora bien, en lo que atañe a la política interna de la India las presiones que significó el conflicto con China iniciaron un proceso de erosión de la izquierda. Tanto a nivel nacional como dentro del partido en el poder, el Partido del Congreso, la izquierda se vió sensiblemente debilitada. Al mismo tiempo, la voz de los partidos de oposición cobró mayor resonancia, y las fuerzas conservadoras ganaron terreno en la política hindú.^{129/} El Partido Comunista de la India se enfrentó a una situación cada vez más difícil y su postura era el blanco de la crítica del resto de los partidos. Aunque -- los comunistas respondieron finalmente al fervor nacionalista provocado por el ataque chino, éstos se encontraban a la defensiva y su influencia se vió seriamente afectada. La disputa chino-soviética y el conflicto fronterizo chino-hindú permitieron a los elementos comunistas prosoviéticos fortalecer su control de la maquinaria central del Partido y cooperar en la actividad policiaca contra los elementos prochinos.^{130/} Para Pequín, los dirigentes comunistas prosoviéticos se deslizaban paso a paso por el camino revisionista, "degenerando en un grupo de chovinistas nacionalistas" instrumento de la gran burguesía de la India.^{131/} El relajamiento de la tensión chi

^{129/} Dutt, op.cit., pp. 215-216.

^{130/} Patterson, op.cit., pp. 265-269

^{131/} "La Revolución Proletaria y el Revisionismo de Jruschov: Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S.(8)", por la redacción del Renmin Ribao y de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año II, Núm. 14 (8 de abril de 1964). p. 74.

no-hindú después de 1963 hizo posible para los comunistas pro chinos reiniciar sus actividades faccionales dentro del Parti do, lo que culminó en la formación de un partido marxista-le- ninista prochino en 1964, integrado por una minoría de "radi- cales" cuya perspectiva, aun a largo plazo, parecía poco alen tadora.^{132/}

Pese a la tirantez que llegaron a alcanzar las relaciones chino-hindúes entre 1959 y 1963 y, posteriormente, a la formu lación de intermitentes demandas y reclamaciones entre ambos países (lo que informa del poco interés de la RPCh en resta- blecer la armonía con la India) antes de 1967 Pequín se absta- vo de emitir arengas revolucionarias o de respaldar levanta- mientos en contra del gobierno de Nueva Delhi. No existe ningu na evidencia de apoyo verbal o material ofrecido por los - chinos a los movimientos de minorías y grupos étnicos, ni de intentos por establecer contacto con los descontentos. Asimig mo, Pequín no se mostró dispuesto a tomar la iniciativa de un rompimiento de relaciones diplomáticas, ni aún en los momen- tos de mayor tensión.

Paquistán

La preocupación dominante en la política exterior de Pa- quistán, una preocupación que ha determinado su conducción - frente a otros países, ha sido siempre el temor a la India; - se puede afirmar que las relaciones entre Paquistán y la RPCh fueron una función de la actitud de ambos países hacia la pa- tria de Gandhi. El régimen de Karachi (capital y sede del go bierno de Paquistán) otorgó su reconocimiento a la RPCh el 5 de enero de 1950, apenas seis días después de que Nueva Delhi lo hiciera; era claro que Paquistán no quería dejar libre a la India el campo diplomático en Pequín.

Víctima de una profunda inseguridad, el gobierno de Pa -

^{132/}Hinton, La China Comunista..., p. 218.

quistán intentaría conciliar su amistad frente a Occidente con una postura "apropiada" hacia el inminente predominio de China en el continente asiático. La firma de Paquistán del Acuerdo de Defensa y Asistencia Mutuas con los Estados Unidos, en mayo de 1954, su integración a la SEATO, en septiembre de ese mismo año, y al Pacto de Bagdad (conocido después como el Central -- Treaty Organization: CENTO) en febrero de 1955, fueron justifi-^{133/} cadas por Karachi como actitudes meramente defensivas. Pe- se a la cordialidad que se manifestaron en Bandung, los repre- sentantes de Paquistán y la RPCh eran ambos conscientes de las diferencias que existían entre sus países. El entonces Primer Ministro de Paquistán Mohammed Ali aseguró a Chou En-lai que - la membresía de su país en la SEATO no implicaba el que su go- bierno fuera hostil a la RPCh o que temiera una agresión por - parte de ésta.

Al parecer, los chinos estuvieron dispuestos a aceptar es- ta explicación, en primer término, porque sabían de la insegu- ridad que Paquistán experimentaba frente a la India; en segun- do lugar, porque estaban informados de que Paquistán no compar- tía las preocupaciones que animaban a la SEATO;^{134/} por últi- mo, porque la presencia militar norteamericana en Paquistán pa- recía destinada a enfrentar a la Unión Soviética y no a la RPCh. En una entrevista de prensa en la que se le planteó a Chou En- lai la aparente contradicción entre la amistad chino-paquista- na y la alineación militar de Paquistán con los Estados Unidos, el Primer Ministro chino respondió: "No negamos que existe cier- ta contradicción. Es precisamente por esta razón que el desa- rrollo de las relaciones amistosas entre Paquistán y China ha

^{133/} Keith Callard, Pakistan's Foreign Policy: An Interpretation. (New York, Institute of Pacific Relations, 1959). pp. 25-26.

^{134/} Ver: Modelski, op.cit., p. 131.

seguido un proceso de gradual acomodación".^{135/} A su vez, en marzo de 1956 el Ministro de Relaciones Exteriores de Paquistán, refiriéndose al acercamiento de su país con la RPCh, afirmó que: "a pesar de las diferencias existentes, nuestras relaciones se han ido estrechando con el tiempo".^{136/} Durante los años siguientes el entendimiento entre ambos países fue cada vez mayor, aproximadamente en proporción al aumento de la ayuda y el respaldo soviético a la India.

Hacia fines de 1958 los militares se apropiaron el poder en Paquistán y el Mariscal Mohammed Ayub Khan asumió facultades virtualmente dictatoriales; tanto la política interna como la exterior del nuevo gobierno eran decididamente anticomunistas, aún más que las del régimen anterior. En aquellas circunstancias, la preocupación de Karachi iba en aumento ante la actitud desfavorable de los soviéticos hacia Paquistán y su progresivo apoyo a la India, particularmente en la disputa sobre Cachemira.^{137/} Para entonces, las relaciones de la RPCh tanto con la India como con la Unión Soviética eran poco afortunadas, lo que sugirió al gobierno de Paquistán la posibilidad de cooperar con Pequín con el objeto de equilibrar el acercamiento indo-soviético.

Después de los incidentes fronterizos de 1959 entre China y la India, Karachi consideró conveniente dirigirse a Pequín para gestionar la negociación de un acuerdo fronterizo, aunque los chinos no habían presentado reclamaciones sobre te

^{135/} Citado por Khalid E. Sayeed, "Pakistan and China: The Scope and Limits of Convergent Policies", en A.M. Halpern (ed.) Policies Toward China..., p. 236.

^{136/} Citado en *Ibid.*

^{137/} Selig S. Harrison, "Troubled India and her Neighbors" en *Foreign Affairs*, Vol. 43, Núm. 2 (January, 1965) pp. 321-322.

territorio paquistanó.^{138/} En mayo de 1962 los gobiernos de ambos países anunciaron su decisión de negociar un acuerdo sobre la frontera entre la provincia china de Sinkiang y las áreas contiguas de Hunza y Gilgit, en Cachemira, controladas militarmente por Paquistán.^{139/} Las conversaciones se llevaron a cabo en octubre de ese año,^{140/} al mismo tiempo que contingentes de los ejércitos chino e hindú se enfrentaban en sus fronteras en el Himalaya. Las pláticas avanzaron con rapidez y culminaron con la firma del acuerdo fronterizo chino-paquistanó en marzo de 1963.^{141/} Como dicho acuerdo incluía áreas en disputa entre la India y Paquistán su carácter fue provisional en espera de un arreglo sobre el problema de Cachemira. La actitud de Pequín al considerar el territorio en disputa como "un asunto controvertido" favoreció la postura de Paquistán y contrastaba con la política de Moscú que respaldaba la demanda de la India sobre Cachemira.

El conflicto fronterizo chino-hindú había propiciado el que los Estados Unidos y la Unión Soviética proyectaran en el ámbito internacional la imagen de una China agresiva, por lo que Pequín tenía un vivo interés en cambiar esta impresión. En las negociaciones sobre la frontera con Paquistán los chinos asumieron una actitud flexible y no insistieron en recla-

^{138/} Sisir Gupta, Kashmir: A Study in India-Pakistan Relations. (New Delhi, Indian Council of World Affairs, 1967). pp. 424-425.

^{139/} "China and Pakistan Agree to Negotiate Boundary Question, May 3, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 19 (May 11, 1962). p. 10.

^{140/} "Agreement Reached in Principle on the Location and Alignment of Boundary Between China and Pakistan, December 28, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 52 (December 28, 1962). p. 8.

^{141/} "Agreement Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Pakistan on the Boundary Between China's Sinkiang and the Contiguous Areas the Defense of Which is Under the Actual Control of Pakistan, March 2, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núms. 10 y 11 (March 15, 1963). pp. 67-70.

maciones heredadas del pasado. Como ya hemos señalado, se buscaba manifestar la buena disposición de la RPCh para resolver los problemas fronterizos en forma pacífica a través de negociaciones, implicando con ello que las dificultades con la India obedecían a la actitud negativa adoptada por ésta.

El ataque chino de octubre de 1962, decidió a los Estados Unidos a proporcionar grandes recursos militares a la India -- para reforzar su capacidad defensiva; ello aumentó la inseguridad de Paquistán, a cuyo gobierno le parecía que Nueva Delhi explotaba un exagerado temor a una agresión china como medio de obtener ayuda militar que bien podría utilizarse en -- contra suya.^{142/} La asistencia económica y militar otorgada por los norteamericanos a la India no sólo perseguía un propósito defensivo, sino que también buscaba hacer de este país -- una potencia capaz de competir en poderío e influencia con la RPCh. En esta forma, Paquistán difícilmente podría confiar -- en el apoyo de los Estados Unidos en el caso de un ataque por parte de la India.^{143/}

La inseguridad de Rawalpindi (desde agosto de 1960 capital y sede del gobierno de Paquistán) se reflejó en el inicio de un período de fraternización con Pequín a través del establecimiento de nuevos vínculos de amistad y cooperación. Aun antes de que se concluyeran las negociaciones sobre la frontera, en enero de 1963 se firmó un tratado comercial que incluía la cláusula de la nación más favorecida en materia de comercio, trueque y transportación.^{144/} A fines de agosto se fir-

^{142/} Gupta, op.cit., pp. 345-346; y Mohameed Ayub Khan, "The - Pakistan-American Alliance: Stresses and Strains", en -- Foreign Affairs, Vol. 42, Núm. 2 (January, 1964). pp. 202-204.

^{143/} W. Norman Brown, The United States and India and Pakistan. (Cambridge, Harvard University Press, 1963). pp. 379-380.

^{144/} "China-Pakistan Trade Agreement, January 5, 1963", en -- Peking Review, Vol. VI, Núm. 2 (January 11, 1963). p. 20.

mó un tratado sobre aviación civil,^{145/} sin duda, uno de los convenios más importantes celebrados entre ambos países; éste fue considerado por los Estados Unidos como "una desafortunada grieta en la solidaridad del mundo libre", expresando además su recelo ante la posibilidad de que el tratado facilitara el acceso de China al Medio Oriente y al Africa.^{146/} En octubre de ese mismo año al preguntársele al Primer Ministro Bhutto si la RPCh le había ofrecido ayuda a Paquistán en el caso de un ataque por parte de India, éste respondió que: "no existe una garantía, no hay un acuerdo entre China y Paquistán en este terreno... pero existe una fuerte suposición al respecto".^{147/}

Rawalpindi continuó sosteniendo que no había inconsistencia en la participación de Paquistán en alianzas militares -- con Occidente y sus intentos por mejorar sus relaciones con Pequin. Los paquistanos consideraban que su compromiso con la SEATO no implicaba el que su país hubiera de renunciar a su derecho, como Estado soberano, de entablar cordiales relaciones con la RPCh. La política seguida por el gobierno de buscar el acercamiento con China sin renunciar a la alianza militar con los Estados Unidos recibió una amplia aceptación en la Asamblea Nacional;^{148/} el régimen de Ayub Khan encontró en la política exterior un útil instrumento para conseguir el

^{145/} "Agreement on Civil Air Transport Between the Government of the People's Republic of China and the Government of Pakistan August 29, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 39 (September 27, 1963). p. 32.

^{146/} "U.S. Pressure Tactics: Pakistan", en Ibid.; ver también: "China Pakistan Air Agreement: Indian and U.S. Reaction" en Keesing's Contemporary Archives, Vol. XIV, 1963-1964, p. 19671.

^{147/} Citado por Sayeed, op.cit., p. 246.

^{148/} "Pakistani Reactions to Western Military Aid to India: -- Debate in Pakistani National Assembly" en Keesing's Contemporary Archives, Vol. XIV, 1963-1964, p. 19542.

reconocimiento popular, y para evitar el que Pequín alentara a los grupos revolucionarios.

A su vez, el apoyo de la RPCh a Paquistán se fue concediendo escalonadamente. Antes del acuerdo fronterizo los chinos consideraban a Cachemira como un territorio en disputa, - empero, luego de éste y de otros tratados el respaldo de Pequín a las reclamaciones territoriales de Rawalpindi frente a Nueva Delhi fue cada vez más decidido. En 1964 Chou En-lai - realizó una visita de Estado a Paquistán durante la cual se - entrevistó en tres ocasiones con Ayub Khan. El comunicado - conjunto emitido al terminar la visita indicaba la existencia de un alto grado de armonía en las relaciones entre ambos países: ^{149/} la RPCh se comprometía a observar los principios de la coexistencia pacífica ratificados en la Conferencia de Bandung, y por primera vez secundó la demanda de Paquistán para la celebración de un plebiscito en Cachemira; por su parte, - Paquistán apoyó la posición de China sobre el desarme nuclear, así como su admisión en la ONU.

En febrero de 1965 se estableció comunicación directa por radio y por teléfono entre Pequín y Rawalpindi. En marzo, el Ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi señaló que el intento de "algunos países" por aislar a la RPCh había sido infructuoso, en parte porque la amistad chino-paquistana contribuía a difundir en el mundo las intenciones pacíficas del gobierno chino, y sus esfuerzos de reconstrucción nacional. ^{150/}

Una prueba concluyente de la amistad chino-paquistana la constituyó la actitud de la RPCh durante la guerra entre la - India y Paquistán en septiembre de ese año. En el curso de -

^{149/} "Comunicado Conjunto Chino-Paquistano, 23 de febrero de - 1964", en Pequín Informa, Año II, Núm. 9 (4 de marzo de - 1964). p. 9.

^{150/} "Frontera de Paz Chino-Paquistana", en Pequín Informa, - Año III, Núm. 14 (7 de abril de 1965). p. 5.

la crisis Pequín brindó un oportuno respaldo a Paquistán al sugerir la posibilidad de abrir un segundo frente contra la India en la frontera chino-hindú. En el supuesto caso de que se hubiera ofrecido cualquier tipo de ayuda militar china, al parecer el gobierno de Paquistán reaccionó cautelosamente ante ese ofrecimiento. En un intento por solucionar las dificultades entre la India y Paquistán se celebró la Conferencia de Tashkent, del 4 al 10 de enero de 1966, la que ofreció a la Unión Soviética la oportunidad de jugar un papel importante en las relaciones chino-paquistanas mediante el ofrecimiento de sus buenos oficios y de asistencia a Paquistán ^{151/} con el afán de contener la influencia china en este país. A ello respondió Pequín aumentando su asistencia y su apoyo a Rawalpindi.

El Presidente Ayub Khan pagó una visita de Estado a la RPCh en el curso de la cual se firmó un acuerdo de intercambio cultural, se negociaron acuerdos de asistencia técnica y científica y se otorgó al gobierno de Paquistán un crédito de 60 millones de dólares libre de intereses. ^{152/} No se informó sobre ningún acuerdo de asistencia militar, sin embargo, tanques chinos T-34 y T-59 y aviones MIG-19 de fabricación china empezaron a aparecer en territorio paquistanés en marzo de 1966. ^{153/}

Es claro que la principal motivación para el acercamiento entre la RPCh y Paquistán fue el interés recíproco de contar con un aliado en sus políticas frente a la India. En un segundo plano, ambos países derivaron beneficios de su amistad: la

^{151/} "Speech by A.N. Kosygin, Chairman of the Council of Ministers of the U.S.S.R. at the Opening Session of the Tashkent Meeting, January 4, 1966", en Tashkent Declaration - (New Delhi, Government of India: External Publicity Division, 1966). pp. 5-8.

^{152/} "Comunicado Conjunto Chino-Paquistanés, 7 de marzo de 1965" en Pequín Informa, Año IV, Núm. 11 (17 de marzo de 1965). p. 7.

^{153/} Wilcox, op.cit., p. 424.

RPCh tuvo oportunidad de conseguir una valiosa ampliación de sus comunicaciones y de ilustrar en la práctica la aplicación de la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales; por su parte, amparado en sus buenas relaciones con Pequín, el gobierno de Paquistán logró evitar que se brindara apoyo a los grupos revolucionarios que se oponían a su política resueltamente anticomunista. La RPCh se interesaba más en las buenas relaciones con Paquistán que en la promoción de los grupos revolucionarios locales mediante la concesión del apoyo chino. Interesa destacar el contraste entre las cordiales relaciones sostenidas entre Pequín y el régimen militarista de Rawalpindi, y la actitud china frente al gobierno de Nueva Delhi, un gobierno bastante más liberal que permitía la existencia legal de un partido comunista en la India.

CONSIDERACIONES FINALES

No obstante que en las declaraciones de los chinos los pueblos de Asia, Africa y América Latina fueron con frecuencia ubicados en el mismo nivel, al menos un importante factor obligaba a hacer diferencias en el enfoque de Pequín hacia cada una de estas regiones: la proximidad geográfica fue, sin duda, un elemento de trascendental significado en la prioridad de su política. Evidentemente, los países fronterizos y vecinos representaban para la RPCh un interés más inmediato que aquel que pudieran tener los países de Africa y América Latina. En apariencia, sobre el patrón de la geografía los chinos delimitaron una escala de prioridades. En un primer nivel se encontraban los países circunvecinos y los del Sudeste de Asia; el segundo puesto lo ocuparon el resto de los países asiáticos; en seguida estuvieron los países de Africa; y por último los de América Latina.

Es perfectamente razonable el hecho de que la atención de Pequín se polarizara en Asia. Y, en consecuente contrapartida para los países del área era ineludible el definirse en función de China; para ellos no era viable ninguna otra actitud aparte de la cordialidad o la hostilidad, por lo que hubieron de elegir entre el establecimiento de relaciones diplomáticas con la RPCh o el alineamiento militar con una potencia extracontinental. A su vez, la consistencia y la perseverancia del apoyo chino a los movimientos de liberación nacional fue también proporcional a la proximidad territorial. Así, el factor geografía colabora en buena medida al entendimiento, a la explicación de la política exterior de Pequín. Debe insistirse en que a pesar de las abundantes declaraciones que sugerían la existencia para China de un interés global, su preocupación fundamental era de dimensión continental.

Primordialmente, la RPCh buscaba garantizar su soberanía y seguridad nacional. Para ello no se esforzó en imponer gobiernos comunistas en los Estados circunvecinos, sino en buscar el establecimiento de regímenes cordiales, independientes, no alineados. En forma simultánea, se empeñó en reducir, a defecto de eliminar, la presencia militar de los Estados Unidos en la zona, y en procurar la supresión de los compromisos militares entre países asiáticos y otras potencias. Este empeño entrañaba el objetivo último de un Japón independiente -- en lo militar y neutral en lo político. Dada la configuración política y el balance de poder en Asia, es explicable el que Pequín intentara la consecución de los objetivos mínimos por ser éstos más realistas y los únicos accesibles.

La política norteamericana seguía una orientación directamente contraria a los intereses de China. Uno después de otro fueron aumentando los países de la región que se aliaban a los Estados Unidos a través de pactos militares contra la RPCh: -- Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Vietnam del Sur, Filipinas, -- Japón, Paquistán, además de Australia y Nueva Zelanda. El hecho de que los norteamericanos aprovisionaran de moderno equipo militar al gobierno de Chiang Kai-shek y fomentaran provocaciones armadas e incursiones en la frontera de la RPCh hacía -- muy difícil para Pequín asumir una postura moderada frente a -- esta política. Por añadidura, al mismo tiempo que los norteamericanos se empeñaban en imponer un cerco militar a China, los soviéticos procuraban entablar una detente con Washington. En esas circunstancias, aislados y bajo presión, los chinos empezaron a modificar la actitud conciliatoria que habían seguido -- desde 1953, adoptando una postura más enérgica.

No obstante el cambio en el tono de su política, los chinos no desarrollaron una capacidad militar ofensiva frente al exterior. Su conducta continuó siendo acorde a sus limitaciones, a su relativa inferioridad, y no a sus pronunciamientos --

radicales. En 1958 la RPCh retiró lo que aún permanecía de sus fuerzas armadas en Corea, y emprendió negociaciones para la regularización de sus fronteras con Afghanistan, Birmania, Mongolia, Nepal y Paquistán, las que culminaron en la firma de tratados sobre bases mutuamente satisfactorias. De otra parte, reconoció las fronteras existentes en Vietnam y Laos.

Después de la guerra de Corea la RPCh tuvo participación directa en tres conflictos de armas: en el Estrecho de Taiwán (1954 y 1958) en Tíbet (1959) y en la India (1962). Al evaluar el comportamiento internacional de Pequín es necesario subrayar la diferencia entre los choques armados de carácter interno y aquellos ocurridos con otros países. La ocupación -- del Tíbet por el Ejército Popular de Liberación en el otoño -- de 1950 y la supresión del levantamiento de 1959 fueron acciones realizadas dentro de los límites de la soberanía china, -- reconocidos incluso por el gobierno de Taiwán. Las amenazas y los disparos periódicos entre la RPCh y Taiwán en torno al control de las islas aledañas a la costa fueron asimismo problemas internos de China, vestigios de una guerra civil no -- concluida. Atribuir a los anteriores sucesos un carácter internacional y aludir a ellos como evidencia de un supuesto interés expansionista de Pequín es malinterpretar o deformar intencionadamente la verdad de las cosas. En lo que respecta a la ofensiva china contra la India, pese a que los observadores no siempre concuerdan sobre la validez de las reclamaciones fronterizas de cada una de las partes, es un hecho el que la RPCh no pretendía anexarse territorios y que una vez demostrada su capacidad militar, acto seguido retiró sus tropas y se manifestó dispuesta a la reanudación de las negociaciones sobre la demarcación de la frontera entre ambos países.

Durante el período de 1954 a 1961 la actitud de China hacia la situación en Vietnam fue consonante a la postura mantenida en la Conferencia de Ginebra (1954) y reiterada en Ban--

dung. Pequín insistió en la estricta observancia de los Acuerdos de 1954, haciendo énfasis en la exclusión de los países de Indochina de cualquier alianza militar con potencias extranjeras. Cuando en 1956 Saigón y Washington se rehusaron a convocar la consulta electoral estipulada en los mencionados Acuerdos, los dirigentes chinos se concretaron a denunciar a los Estados Unidos por obstaculizar la reunificación pacífica de Vietnam. A partir de 1961, el aumento de tropas norteamericanas en Vietnam del Sur y en Laos agravó la preocupación de los chinos, quienes temiendo por la propia seguridad proporcionaron mayor ayuda militar a Hanoi; con todo, esta ayuda continuó sin rebasar la moderación. Hacia fines de 1964, los bombardeos aéreos contra la RDV intensificaron el temor de una posible expansión de la guerra hasta la RPCh lo que, sin embargo, no provocó un cambio en la postura china de eludir una intervención directa en la contienda.

En cuanto a Laos, la preocupación vital de Pequín era también evitar la presencia militar norteamericana. En mayo de 1959 los chinos demandaron la reanudación de las actividades de la Comisión Internacional de Supervisión y Control, suspendidas en 1958; más tarde, secundaron la propuesta del gobierno de Cambodia para la celebración de una conferencia sobre el problema laosiano. En julio de 1962 la RPCh aprobó los Acuerdos de Ginebra para la neutralización del país, habiéndose mantenido fiel a este compromiso, aunque no puede decirse lo mismo de Hanoi. Explicablemente, los chinos deseaban una victoria del Pathet Laos, mas su propósito fundamental quedaba cubierto con la neutralización.

Entre otras varias justificaciones para su política en Vietnam, Washington argumentó que la presencia militar norteamericana en el Sudeste de Asia había alterado decisivamente el equilibrio político interno en Indonesia, animando al ejército a movilizarse en contra del influyente Partido Comunista

Indonesio, el que para entonces mantenía estrechas relaciones con el PCCh. Empero, no existen evidencias de que los chinos hubieran jugado parte directa o indirectamente en el fallido golpe contra el alto mando militar, aventura en la que estuvieron involucradas organizaciones vinculadas con el PCI.

De hecho, terminada la guerra de Corea la RPCh se abstuvo de emprender cualquier acción que pudiera desembocar en una confrontación directa con los Estados Unidos. Así, para la consecución de sus objetivos Pequín maniobró en base a tácticas indirectas en el terreno de la política, las que entrañaban riesgos bastante menores. La presencia militar de los norteamericanos en la región representaba una permanente amenaza para la seguridad de la RPCh, además de que obstruía el libre desenvolvimiento de las fuerzas políticas en los diferentes países de Asia. Los chinos esperaban que los pueblos de estos países derrocaran a los gobiernos alineados con o sostenidos por los Estados Unidos y los reemplazaran con regímenes neutrales o comunistas. Para ello ofrecían apoyo a los movimientos de liberación nacional, y aunque confiaban en obtener seguridad y prestigio con su eventual victoria, no estuvieron dispuestos a participar directamente en los mismos.

La política de la RPCh hacia el Africa perseguía tres propósitos fundamentales. Primero, los chinos intentaron afirmar su autenticidad revolucionaria apoyando los movimientos de liberación nacional, y la instauración de gobiernos progresistas. Segundo, al convertirse el continente africano en una área en disputa entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, los chinos se presentaron como defensores de los nuevos países contra la "agresión, el control, la intervención, o la provocación de las superpotencias" y ofrecieron su respaldo a aquellos países que tuvieran fricciones con cualquiera de éstas. Tercero, los chinos procuraron fortalecer su prestigio y su influencia global actuando a diferentes niveles y a través de va

rios canales de comunicación.

Los primeros contactos directos entre los comunistas chinos y los líderes nacionalistas africanos ocurrieron en la -- Conferencia de Bandung, a la que asistieron los representan -- tes oficiales de 4 Estados africanos y los delegados extraoficiales de aproximadamente 25 colonias. Así, los años comprendidos entre 1955 y el inicio de los 60's constituyeron un primer período de actividad china en Africa. Durante esta fase Pequín inició cautelosamente sus esfuerzos para obtener reconocimiento diplomático y apoyo para sus objetivos internacionales, centrando su atención en los países al norte del Sáhara. Al terminar 1960 había logrado establecer relaciones a nivel de embajada con 4 Estados africanos y 3 del Medio Oriente: Egipto, Siria, Yemen, Iraq, Marruecos, Sudán y Guinea.

Los años de 1960 a 1966 integran una segunda fase durante la cual los chinos desplegaron una campaña de vasto alcance para aumentar sus relaciones, sus contactos, y su influencia en el continente. Se promovieron el intercambio comercial y las visitas de delegaciones culturales, grupos sindicales y estudiantiles entre la RPCh y los países africanos, incluyendo tres giras oficiales del Primer Ministro Chou En-lai. Estos viajes, principalmente el primero de ellos que fue el más extenso (10 países) y prolongado (14 de diciembre de 1963-4 de febrero de 1964) pueden ser interpretados como una prueba del empuje chino en la región. Para 1966 el monto de la ayuda económica de la RPCh hacia el continente ascendía a un total cercano a los 350 millones de dólares. En 1965 Pequín mantenía vínculos diplomáticos con 18 países del área, cifra máxima en el período, misma que se redujo a 15 en 1966 cuando la República Centro Africana y Dhomey rompieron, mientras que Ghana suspendió sus relaciones con China.

La rivalidad entre Pequín y Moscú por la influencia sobre Africa se hizo cada vez más notoria. Los chinos intentaron --

compensar con fervor antimperialista lo reducido de su ayuda técnica y económica. Las guerras de independencia prolongadas y violentas, como la de Argelia, ofrecían a los chinos una oportunidad para manifestar reiteradamente su vocación revolucionaria. Pequín se refirió con frecuencia al caso de Argelia como a un brillante ejemplo para los movimientos de liberación en Africa. En noviembre de 1964, la intervención conjunta de tropas belgas y norteamericanas en el Congo originó una enérgica protesta de los chinos, quienes lograron despertar en el continente una conciencia de solidaridad frente a la agresión extranjera.

A pesar del énfasis declarativo en la existencia de condiciones propicias para la revolución en Africa, los chinos no confiaban en una victoria comunista a corto plazo. Un hecho había llegado a ser evidente durante la primera mitad de la década: excepto en Argelia y en el Congo, la lucha por la independencia de los pueblos africanos fue breve y relativamente poco violenta; el ímpetu transformador que acompañó a estos movimientos pronto se consumió ante preocupaciones más inmediatas. Los dirigentes de los nuevos Estados empezaron a preocuparse en forma creciente por los problemas de la estabilidad política y económica. Los llamados de Pequín a la continuación de la lucha y a la realización de nuevos esfuerzos revolucionarios no encontraban acogida entre los líderes nacionalistas, los que consideraban haber conquistado la libertad con la independencia.

Los chinos tenían clara conciencia de la situación y no esperaban un rápido y fácil surgimiento de gobiernos comunistas. En principio, lo que intentaban conseguir era debilitar la influencia occidental y soviética, a la vez que introducían la suya propia. Por lo tanto, no sólo favorecían la lucha contra el colonialismo, sino también la oposición activa al neocolonialismo, al imperialismo norteamericano y al social-imperialismo.

lismo soviético, oposición que suponía la reducción gradual o la eliminación de las influencias competitivas en el área.

El comunismo, a semejanza de tantas otras corrientes políticas en Africa, era embrionario e indefinido. Por un lado u otro, grupos cuyos miembros no tenían una idea precisa de lo que era el comunismo, ni tenían vínculo alguno con el movimiento comunista internacional, se aplicaban la denominación de -- "comunistas" con el fin de hacerse advertir ante las autoridades y cobrar así relevancia. Aun aquellas agrupaciones que podían identificarse con cierta justificación como marxistas no buscaron enmarcarse en una ideología internacional; la mayoría de sus militantes eran nacionalistas radicales que habían hecho del marxismo parte de una filosofía ecléctica: el afro-marxismo, que armonizaba elementos de la cultura autóctona y aspiraciones nacionalistas con principios de la teoría marxista-leninista. Aunque en muchos países surgieron partidos comunistas propiamente dichos, éstos eran insignificantes desde el punto de vista de su peso político, débiles en el aspecto ideológico, y se encontraban aislados del grueso de la población. Por añadidura, se habían escindido en facciones prosoviéticas y prochinas. En general, las facciones prosoviéticas eran más numerosas y contaban con más miembros que las facciones prochinas, pero tanto unas como otras carecían de una influencia política efectiva.

Así, el conflicto chino-soviético en Africa se desarrolló básicamente a nivel de Estados, y tuvo como escenario principal la Organización para la Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos que surgió en la Primera Conferencia Afroasiática de Solidaridad, efectuada en el Cairo (diciembre de 1957-enero de 1958). En las subsiguientes Conferencias, las dos potencias comunistas compitieron en forma creciente por el apoyo de los gobiernos africanos en relación con diversos temas. La rivalidad entre Pequín y Moscú terminó polarizando las discusiones,

con lo que la Organización se convirtió en un foro más para el enfrentamiento de sus posturas encontradas.

En términos comparativos, de las tres grandes áreas consideradas teóricamente en igualdad de circunstancias, América Latina fue el continente hacia el que se orientaron una menor cantidad de esfuerzos de parte de la RPCCh. El triunfo de la Revolución Cubana pareció despertar en Pequín un mayor interés en esta región. A fin de hacer destacar entre la izquierda latinoamericana las tesis defendidas por el PCCh, los chinos se identificaron con el proceso cubano señalándolo como el modelo para los países del continente, a la vez que se subrayaban los paralelos entre éste y la experiencia china y se insistía en la idea de que la lucha armada era el camino más efectivo para la conquista del poder. Simultáneamente, se empezó a publicar en castellano el semanario Pequín Informa, se iniciaron las transmisiones de radio dirigidas al área, se extendieron invitaciones para visitar China a los partidos comunistas y a grupos de intelectuales, líderes sindicales y campesinos, y se fundó la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana.

La literatura china para América Latina estaba destinada primordialmente a los partidos comunistas, a los que se intentaba apartar de la obediencia y lealtad a las directrices de Moscú. Al parecer, esta propaganda surtió cierto efecto, convenciendo a varios dirigentes y a grupos reducidos de militantes comunistas de que el modelo chino era el adecuado para las condiciones del continente. Además, dada la insatisfacción de la extrema izquierda ante la política de relajamiento de la tensión internacional seguida por la Unión Soviética, y su impaciencia frente al enfoque gradualista de los partidos comunistas locales respecto a la manera de conquistar el poder, no resultó sorprendente que aun fuera del movimiento comunista se generaran simpatías para con las tesis chinas que propugnaban la lucha armada y la preponderancia del campesinado como fuer-

za revolucionaria.

La consiguiente controversia en torno a las tesis contra puestas sostenidas por el PCCh y el PCUS agravó las disensiones internas que ya existían en la mayoría de los partidos latinoamericanos y desembocó en la formación de grupos marxistas-leninistas que se pronunciaban en mayor o menor grado a favor de Pequín. Así, surgieron partidos comunistas prochinos en Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Chile, República Dominicana, y Argentina. En la creación de ninguno de estos partidos hubo ingerencia directa por parte de los chinos; en su totalidad fueron resultado de pugnas internas y en algunos casos la proclamada alineación con el PCCh no era sino una manera de vincularse con un movimiento internacional, más que una verdadera identificación con las tesis defendidas por éste.

En general, estos partidos eran débiles y reducidos, con escasa o ninguna trascendencia política real y, las más de las veces, carecían de una disciplina teórica común, pues estaban integrados por comunistas escindidos, antiguos comunistas, --castro-guevaristas, e incluso trotskistas. Importa señalar que el solo hecho de que se definieran como prochinos no significaba el que Pequín les brindara en forma inmediata su reconocimiento, ya que éste dependía de la seriedad del compromiso ideológico que demostraban sostener. En los casos de --Brasil y Bolivia los partidos no fueron reconocidos hasta más de un año después de su fundación, mientras que en el caso de Perú el reconocimiento se extendió antes de un mes. Estas --marcadas diferencias obedecieron a la convicción más o menos firme que manifestaban al adherirse a las posturas del PCCh.

De otra parte, la mayoría de los comunistas latinoamericanos continuaron fieles a la tradición, aplicando sin cuestionar los lineamientos señalados por Moscú. En contraste con el dinamismo de una izquierda independiente inspirada en el -

ejemplo cubano, los viejos partidos comunistas permanecieron atados por compromisos con los gobiernos autoritarios y restringidos a una acción política dentro del orden establecido, lo que los inhabilitaba para la lucha por un cambio verdadero. Pese a la debilidad del movimiento comunista latinoamericano los esfuerzos chinos en la región se destinaron, primordialmente, a la promoción de sus tesis entre los partidos comunistas y, en términos relativos, se ocuparon menos de los grupos revolucionarios de tendencia castrista, mucho más dinámicos y efectivos.

Por encima de la generalización indiscriminada, los chinos demostraron tener una apreciación realista de la importancia relativa de las diferentes áreas, además de una sagaz habilidad para advertir las condiciones específicas de una situación y seleccionar una respuesta adecuada para cada caso particular. Durante el período que estudiamos la política exterior de Pequín estuvo orientada, en principio, hacia el fortalecimiento de la influencia de la RPCh en Asia, y al logro de un reconocimiento y de una participación internacional proporcional a sus potencialidades como nación.

Por otro lado, el factor ideología se perfilaba con mayor fuerza en la formulación de la política exterior china - conforme era menor la proximidad geográfica del área objeto de su aplicación. A un nivel superficial, el interés nacional aparece como la pauta del comportamiento de Pequín en relación con el conflicto en Vietnam, en el caso de Laos, e incluso en el de Cambodia, mientras que en los casos de Indonesia, la India y Paquistán las consideraciones de tipo ideológico pueden percibirse con mayor facilidad. Esto se reflejó en forma más clara en la política hacia el Africa y América Latina, regiones en las que la virtual ausencia de intereses vitales y la reducida o nula actividad diplomática permitieron a los chinos mantener una postura en la que predominaba -

el elemento ideología. En otras palabras, las oportunidades de observar una conducta apegada a la "ideología pura" (marxismo-leninismo) se ampliaban en la medida en que se diluían tanto la necesidad como la posibilidad de asumir actitudes en la práctica.

En esta línea de razonamiento, es necesario hacer algunas consideraciones en torno al segundo nivel de la "ideología china": el pensamiento de Mao Tse-tung (definido como aquel que une la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china) o "ideología práctica", (es decir, el conjunto de ideas que proporcionan al individuo instrumentos racionales para la acción). Una de las premisas que configuran el enfoque de este trabajo es la de que la política exterior china sería tanto más apegada a la ideología cuanto más apoyara la revolución de los pueblos oprimidos. Ahora bien, importa recordar que el pensamiento de Mao señala en forma concreta las normas correctas para alcanzar el objetivo de la revolución en el extranjero. La revolución o guerra del pueblo en cualquier país es tarea de las masas de este país, las que deberán llevarla a cabo principalmente por sus propios esfuerzos. Las normas de no intervención de tropas chinas y de autosuficiencia de los revolucionarios extranjeros son parte esencial de la "ideología práctica", lo que introduce una nueva dimensión que viene a complicar aún más el estudio del papel de la "ideología pura" en la política exterior de la RPCh. En efecto, los chinos lograron estructurar una ideología funcional que les permitió solucionar sin graves revisionismos el problema que suscita el marxismo-leninismo en lo tocante a la internacionalización de la revolución.

Cuando una alianza está cimentada sobre la ideología común de sus integrantes los desacuerdos surgidos en lo tocante a la prioridad de los problemas y a la estrategia a seguir adoptan la forma de diferentes interpretaciones de esa misma -

ideología. No se puede comprender el conflicto chino-soviético si se restringe su explicación a las variables convencionales de un enfrentamiento entre dos grandes Estados, y esto es lo que se hace cuando se afirma que la ideología es un mero instrumento, una justificación. Entre Pequín y Moscú existieron choques de intereses que no podían ser resueltos mediante compromisos pragmáticos en razón de que ambas partes debían contrastar su conducta interna e internacional con la teoría marxista-leninista.

Es aventurado afirmar si fueron los desacuerdos a nivel de Estados los que suscitaron el debate ideológico, o si fueron las discrepancias en esta última esfera las que originaron el conflicto entre Pequín y Moscú. Sea como fuere, los comunistas chinos sostuvieron e incluso profundizaron sus tesis pese a las crecientes presiones soviéticas; de este modo, los chinos demostraron que no tenían sacrificar la ayuda económica o el respaldo militar del más poderoso de sus aliados cuando existían con éste divergencias en materia de ideología.

El debate ideológico entre el PCCh y el PCUS representó el rompimiento de dos décadas de monolitismo stalinista en el movimiento comunista internacional, e introdujo la discusión abierta de los argumentos, el cuestionamiento de una dirección que era susceptible de equivocarse, el surgimiento de más de una alternativa a seguir y, en consecuencia, los alineamientos, las posiciones neutrales y aun las independientes. Estos desarrollos fueron positivos incluso desde una perspectiva marxista-leninista, dado que la no aceptación de las tradiciones y diferencias internas del movimiento sólo podía redundar en su propio perjuicio. La disputa no desacreditó a la ideología como un todo, sino a la autoridad específica que la postulaba. A los diferentes partidos comunistas les era más fácil ahora distinguir entre las exigencias de la política exterior soviética y las necesidades nacionales, e intentar

una adaptación local del marxismo-leninismo. Aunque indirectamente, la polémica iniciada por los chinos había desencadenado un saludable proceso regenerador en el movimiento comunista internacional.

Para los chinos, la política soviética orientada hacia un acomodo con los Estados Unidos no sólo significaba el debilitamiento de la lucha contra el imperialismo ya que ese debilitamiento repercutía a su vez en la conservación del status quo - en Asia, o al menos, hacía que resultara para ellos bastante - más difícil eliminar la presencia militar y la ingerencia política de los norteamericanos en la región. Los chinos se opusieron al revisionismo porque consideraban a éste como un obstáculo en la lucha contra el imperialismo; en esta forma, planteaban un desafío a la pureza revolucionaria de la Unión Soviética. La sola trascendencia de este reto compensaba la debilidad militar y estratégica de la RPCh al forzar a Moscú a competir en militancia con Pequín. Al mismo tiempo, los dirigentes chinos hubieron de concluir que sólo una línea antimperialista muy dura y militante en teoría, aunque reservada y cautelosa - en la práctica, les permitiría con el tiempo abatir la amenaza que les representaba la política norteamericana.

Al intensificarse en forma simultánea las denuncias de Pequín hacia los Estados Unidos y la Unión Soviética, se incrementó para la RPCh la necesidad de encontrar bases de apoyo a través del alineamiento con países comunistas y de la amistad con países no comunistas. Preocupados por el peligro de aislamiento que entrañaba el desafío a las dos superpotencias, - los dirigentes chinos reconocieron la importancia de fomentar las relaciones diplomáticas de la RPCh a fin de conseguir respaldo en otras áreas de la comunidad internacional y de obtener las importaciones indispensables para el desarrollo de su economía. Durante el período que estudiamos, Pequín no brindó apoyo a los movimientos revolucionarios en aquellos países

con los que mantenía buenas relaciones, mientras que alentó - los esfuerzos revolucionarios en contra de gobiernos hostiles hacia China. Es de hacer notar la estrecha correlación entre la postura de los chinos frente a la revolución en los diferentes países, y la actitud oficial de los gobiernos de estos países frente a Pequín. Asimismo, los dirigentes chinos demostraron cierta flexibilidad en el terreno de la ideología - al hacer concesiones en lo concerniente a la prioridad de la lucha armada o a la dirección del movimiento de liberación nacional, ante la expectativa de que los avances efectivos hacia la izquierda representarían una erosión de la influencia norteamericana. En este sentido, las conquistas de los movimientos nacionalistas, cualquiera que fuera su orientación, - constituían un revés para el imperialismo, el principal enemigo de la RPCh.

El propósito central de la política exterior china en este período, tanto al respaldar a los movimientos de liberación nacional como al entablar contactos amistosos o relaciones diplomáticas con otros países, era el de conseguir simpatizantes para la concepción china del orden regional e internacional. - Siendo así, aquellos países que extendían su acuerdo a la idea de modificar en mayor o menor medida el status quo en Asia y la estructura internacional de poder eran considerados como - amigos, en tanto que aquellos otros que obstaculizaban o se oponían a la misma se convertían en enemigos de Pequín. De esta suerte, el factor determinante de la política china hacia un cierto país no era el carácter de clase o la ideología del gobierno de éste, sino la orientación de su política exterior en general y su actitud frente a la RPCh en particular.

Ello no obstante, la coexistencia pacífica y las relaciones diplomáticas con países de diferente orientación ideológica no son contradictorias con el compromiso de Pequín ante un proceso revolucionario de larga duración. En términos dialéc

ticos, el problema de la lucha de clases a nivel internacional deberá plantearse correctamente del siguiente modo. La coexistencia pacífica con países de diferente sistema social es beneficiosa para la RPCh en la medida en que se atenúan las contradicciones de clase que afectan negativamente a ésta, y se agudizan esas mismas contradicciones para el imperialismo. Al asociarse los intereses comunes de China y otros países subdesarrollados, éstos se veían mutuamente fortalecidos frente a las ambiciones de una o las dos superpotencias. Además, los contactos diplomáticos creaban a largo plazo condiciones favorables para influir sobre el gobierno y la opinión pública de estos países y contrarrestar la influencia soviética y la norteamericana. El compromiso es necesario no en cuanto fin en sí mismo, sino como un recurso que favorece a los chinos frente a sus adversarios. En cualquier caso, las negociaciones, el pragmatismo, y la cautela, son el reflejo de la necesidad que impulsa a los dirigentes chinos a proteger a toda costa la supervivencia del régimen comunista, a consolidar el basamento para la aplicación y difusión de la ideología.

El conflicto entre el interés nacional y la ideología no es en absoluto tajante y definitivo. Era necesario garantizar la soberanía y la seguridad nacional constantemente amenazadas, consolidar el gobierno del PCCh a fin de continuar sosteniendo y aplicando la ideología de ese Partido, aunque la revolución de otros pueblos se hiciera esperar limitada por la especial combinación de condiciones históricas. Los mismos principios de la ideología obligaban a Pequín a actuar en provecho de la autoconservación de la RPCh y no de otro modo.

Ninguna ideología puede aplicarse exclusivamente en función a sus postulados teóricos; ello estaría en contradicción con el principio mismo de la dialéctica. El desarrollo de una nueva forma ideológica supone el enfrentamiento con antiguas formas ideológicas, la gradual subordinación y la final desa-

parición de éstas frente a la nueva forma. Así, la política exterior de un Estado socialista no podrá observar en todo momento las tesis de la ideología marxista-leninista, sino que se desviará con respecto a ellas bajo la resistencia de las fuerzas contrarias. El contenido de clase de la política exterior de un Estado socialista no puede ser determinado únicamente por la naturaleza de su gobierno, puesto que esta política desborda los límites de la soberanía nacional.

Más aún, el pensamiento de Mao Tse-tung o "ideología práctica" ha tenido siempre presente la lucha de los contrarios, razón por la que la política exterior china es formulada en función de la relación que guardaran las contradicciones antagónicas y no antagónicas, tanto en la esfera interna como en la internacional. Desde esta perspectiva, aparte de las contradicciones generales de la era contemporánea, en el desarrollo de las relaciones internacionales se advierten contradicciones que afectan a China en particular y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia determina o influye en la existencia y desarrollo de las contradicciones menores. Así, al enfrentarse a una multiplicidad de problemas los dirigentes chinos dieron prioridad a la solución de la contradicción antagónica más importante, es decir, la existente entre la RPCh y las dos superpotencias, proceso que a su vez aumentaría su capacidad para solucionar las demás contradicciones.

El acercamiento conceptual básico de las relaciones internacionales por el marxismo-leninismo distingue entre las relaciones tradicionales entre Estados y una forma específica de relaciones regida por el principio del internacionalismo proletario, la cual comprende: los vínculos especiales entre los países socialistas; la cooperación entre los partidos comunistas en el poder y los partidos comunistas de los países capitalistas; la amistad entre los pueblos de países con diferente sistema social.

El marxismo-leninismo sanciona tanto la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social --razón por la que las relaciones de China con estos países no contravienen a la ideología-- como el internacionalismo proletario, principio que permite distinguir entre la oposición al gobierno reaccionario y la amistad con el pueblo de un mismo país. Explicablemente, la "ideología pura" se manifiesta en forma más amplia en este segundo aspecto, en las relaciones a nivel de --pueblos y partidos, que a través del primero, de las relaciones tradicionales entre Estados. Así pues, al evaluar la influencia de la ideología en la política exterior deberemos tener presente la diferenciación entre estos niveles operativos: relaciones de Estado a Estado; relaciones de partido a partido; relaciones de pueblo a pueblo. Estos niveles nos auxilian en la explicación de algunas posturas teóricas y actitudes --prácticas que de otra manera parecerían contradictorias.

En el período del que nos ocupamos, las relaciones del pueblo a pueblo --las que en forma parecida a las relaciones de --partido a partido trabajosamente rebasan los márgenes de la teoría-- tuvieron una función destacada en la política exterior --de Pequín. Ante lo reducido de sus contactos diplomáticos los chinos se valieron de este conducto para expresar sus posturas, manifestar su respaldo, o declarar su protesta en relación con hechos y situaciones surgidos en el panorama mundial. La misma naturaleza de este nivel de relaciones facilitó a la RPCh --una mayor libertad de conducta, dado que no se involucraba necesariamente una responsabilidad oficial. Las relaciones de --pueblo a pueblo y de partido a partido desempeñaron un papel --relevante en el enfoque general de la política china hacia el África y, sobre todo, hacia América Latina, mientras que las --relaciones de Estado a Estado fueron las de mayor importancia en Asia, en donde la práctica de esa política era más intensa.

La sinceridad con la que los dirigentes chinos profesan --

los principios ideológicos, en oposición a los nacionales, se ha puesto en tela de juicio desde un primer momento y continuará siendo tema de interminables debates. Desgraciadamente, es imposible ser categóricos o precisos en lo tocante a estas cuestiones. Lo cierto es que cualquier intento de explicar la política exterior de la RPCh requiere el hacer uso de dos tipos de enfoque: a) el que centra su atención en el interés nacional; 2) el que otorga prioridad a la ideología. Estos dos enfoques son complementarios en la medida en que ninguno de ellos por separado conduce a resultados satisfactorios.

El factor "interés nacional" es materia de interpretaciones controvertidas aun entre los países capitalistas, y éste adquiere un aspecto muy diferente desde la óptica de un país socialista. Por otro lado, la ideología puede generar diversas tendencias y objetivos en la política exterior de acuerdo a la situación nacional del país que la interpreta y la sostiene. El enfoque del interés nacional desemboca en una percepción integrada del papel de aquellos elementos independientes de la naturaleza de clase del gobierno, tales como la geografía, los recursos naturales y humanos, la seguridad nacional, las potencialidades de otros actores internacionales, el equilibrio internacional del poder, etc. A su vez, el enfoque -- en base a la ideología no sólo intenta comprobar la observancia o desviaciones de la misma en la toma de decisiones, sino que busca también vincular a la ideología con la autopreservación del Estado y juzgar la relevancia de este factor desde esta perspectiva.

En esta forma, los estudios que pretenden definir el peso de uno u otro factor son útiles en tanto que ofrecen una idea más inmediata del mismo, empero, esta idea será incompleta y desorientadora si se prescinde del o menosprecia deliberadamente al segundo de ellos. Una explicación global, objetiva e imparcial de la política exterior de un país socialista

exige de la consideración de ambos factores y de su influencia recíproca.

Nuestro trabajo parece demostrar que el factor "interés nacional" tuvo prioridad en la formulación de la política exterior china en Asia. Aun admitiendo que estuviésemos en lo correcto, ha de tenerse en cuenta que el interés nacional de la RPCh ya incorpora una dosis considerable de ideología en razón de la naturaleza de clase del gobierno de Pequín. Este solo hecho introduce una marcada diferenciación entre el carácter de los objetivos últimos perseguidos por la política exterior china y la orientación de los propósitos de la política de otros Estados.

A semejanza de otros países en los que el partido comunista ha llegado al poder, la RPCh tiende a seguir lineamientos socialistas en el ámbito interno y nacionalistas en el contexto internacional. En último análisis, entre la política interna y la política exterior existe una conexión de propósitos y tendencias y ésta influye tanto en una como en otra esfera. La dinámica exterior de un gobierno que se fundamenta en la legitimación revolucionaria no depende sólo de su capacidad de maniobra en el escenario internacional, sino también de su evolución interna, la que genera y determina su impulso revolucionario. Si el pueblo chino continuara en la miseria, con un sistema socioeconómico atrasado e inestable, y un gobierno débil y corrompido, las tesis del PCCh no hubieran alcanzado ninguna resonancia internacional.

De acuerdo a una lógica formal la actitud internacional de China fue motivada, en lo fundamental, por el interés en la preservación y seguridad del Estado, y en el desarrollo de su influencia y prestigio. Así, podría parecer que la ideología no es más que una cortina de humo para encubrir el interés nacional, aunque es difícil distinguir el humo del fuego puesto que, como ha señalado Mao, los pueblos tienen una lógica y los imperialistas otra.

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

- Bell, Daniel, "Ten Theories in Search of Reality", en World - Politics, Vol. X, Núm. 3, abril 1958.
- Carew Hunt, R.N., "The Importance of Doctrine", en Problems - of Communism, Vol. VII, Núm. 2, marzo-abril 1958.
- The Constitution of the Communist Party of China. Adopted by the Seventh National Congress of the Communist Party of China, 1945, incluido como anexo en Liu Shao-chi, On the Party. Pekin, Foreign Languages Press, 1954.
- Daniels, Robert V., "Doctrine and Foreign Policy", en Survey: A Journal of Soviet and East European Studies, Núm. 57, octubre 1965.
- Forte, David, "The Response of Soviet Foreign Policy to the - Common Market, 1957-1963", en Soviet Studies, Vol. XIX, - Núm. 3, enero 1968.
- Glaser, William, "Theories of Soviet Foreign Policy: A Classi - fication of the Literature", en World Affairs Quarterly, Vol. XXVII, Núm. 2, julio 1956.
- Kapchenko, N., "Foreign Policy and Ideology", en International Affairs: A Monthly Journal of Political Analysis, Moscú, Núm. 11, noviembre 1970.
- Kelman, Herbert C., "The Role of the Individual in Internatio - nal Relations: Some Conceptual and Methodological Con - siderations", en Journal of International Affairs, Vol. - XXIV, Núm. 1, 1970.
- Kursanov, G., Problemas Fundamentales del Materialismo Dialéc - tico. Moscú, Editorial Progreso, 1967.
- Lbwenthal, Richard, Soviet and Chinese Communism: Similarities and Differences. Washington, University of Washington - Press, 1968.
- Morgenthau, Hans J., Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace. New York, Alfred A. Knopf, 1964.
- Partido Comunista de China, "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de -- marzo de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 3 especial, 31 de julio, 1963.

Schurmann, Franz, Ideology and Organization in Communist China. Berkeley, University of California Press, 1966.

Sharp, Samuel L., "National Interest: Key to Soviet Politics", en Problems of Communism, Vol. VII, Núm. 2, marzo-abril 1958.

Van Dyke, Vernon, Political Science: A Philosophical Analysis. Stanford, Stanford University Press, 1960.

Zagoria, Donald S., "Some Comparisons Between the Russian and Chinese Models", en A. Doak Barnett (ed.) Communist - Strategies in Asia: A Comparative Analysis of Governments and Parties. New York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1964.

Zimmerman, William, "Elite Perspectives and the Explanation of Soviet Foreign Policy", en Journal of International Affairs, Vol. XXIV, Núm. 1, 1970.

TEORIA

Libros

Kuusinen, Otto V., [et al.] Manual de Marxismo-Leninismo. México, Editorial Grijalbo, 1966.

Zagoria, Donald S., The Sino-Soviet Conflict: 1956-1961. Princeton, Princeton University Press, 1962.

Documentos

Gobierno de China, "Declaración del Vocero del Gobierno Chino: Comentario de la Declaración del Gobierno Soviético del 3 de agosto", 15 de agosto de 1963, en Pequín Informa, - Año I, Núm. 13, 21 de agosto, 1963.

_____, "Declaración del Vocero del Gobierno Chino: - Comentario sobre la Declaración del Gobierno Soviético -- del 21 de agosto", 1º de septiembre de 1963, en Pequín - Informa, Año I, Núm. 5 especial, 11 de septiembre, 1963.

Jruschov, N.S., Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido, 14 de febrero de 1956. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1956.

Liu Shao-ch'i, "The Victory of Marxism-Leninism in China", en Ten Glorious Years, 1949-1959. Peking, Foreign Languages Press, 1960.

Long Live Leninism. Peking, Foreign Languages Press, 1960.

Mao Tse-tung, "Conversación con la Corresponsal Norteamericana Anna Louis Strong", en Obras Escogidas. IV Vol. Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971. Vol. IV.

_____, "La Revolución China y el Partido Comunista de China", en Obras Escogidas. IV Vol. Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971. Vol. II.

Partido Comunista de China, "Declaración de la Delegación del Partido Comunista de China en la Conferencia de los Partidos Hermanos de Bucarest, 26 de junio de 1960", en Pequín Informa, Año I, Núm. 15, 18 de septiembre, 1963.

_____, "Reseña de Opiniones sobre el Problema de la Transición Pacífica: Reseña Escrita presentada por la Delegación del Partido Comunista de China al C.C. del P.C.U.S. el 1º de noviembre de 1957", en Pequín Informa, Año I, Núm. 15, 18 de septiembre, 1963.

_____, "Respuesta del Comité Central del Partido Comunista de China a la Carta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética del 30 de marzo de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 3 especial, 31 de julio, 1963.

Partido Comunista de la Unión Soviética, "Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S. a las Organizaciones del Partido, a todos los Comunistas de la U.R.S.S., 14 de julio de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 3 especial, 31 de julio, 1963.

_____, "Carta del Comité Central del P.C.U.S. del 15 de junio de 1964 al Comité Central del PCCh", en Pequín Informa, Año II, Núm. 31, 5 de agosto, 1964.

_____, "The Letter of the Central Committee of the C.P.S.U. to the Central Committee of the C.P.C., March 30, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 25, June 21, 1963.

Renmin Ribao y Hongqi, "El Camino de la Revolución de Octubre según Lenin y Stalin", por Shi Dong-siang, de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 19, 13 de noviembre, 1963.

_____, "El Desarrollo de las Contradicciones Imperialistas", por Fan Cheng-Siang, de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 3, 3 de abril, 1963.

Renmin Ribao y Hongqi, "Dos Líneas Diferentes en el Problema de la Guerra y la Paz: Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S. (5)", por la redacción del Renmin Ribao y de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 20, 27 de septiembre, 1963.

_____, "Dos Políticas de Coexistencia Pacífica Diametralmente Opuestas: Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S. (6)", por la redacción del Renmin Ribao y de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año I, Núm. 22, 25 de diciembre, 1963.

_____, "Origen y Desarrollo de las Divergencias entre la Dirección del P.C.U.S. y Nosotros: Comentario sobre la Carta Abierta del C.C. del P.C.U.S.", en Pequín Informa, Año I, Núm. 15, 18 de septiembre, 1963.

_____, "La Revolución Proletaria y el Revisionismo de Jruschov: Comentario sobre la Carta Abierta del Comité Central del P.C.U.S. (8)", por la redacción del Renmin Ribao y de la revista Hongqi, en Pequín Informa, Año II, Núm. 14, 8 de abril, 1964.

_____, "Qué Significa la Elección de Johnson", por la redacción del Renmin Ribao, en Pequín Informa, Año II, Núm. 47, 25 de noviembre, 1964.

ASIA

VIETNAM

Libros

Doyon, Jacques, Les Viet Cong. Paris, Editions Denoël, 1968.

Fall, Bernard B., The Two Viet-Nams: A Political and Military Analysis. New York, Praeger Publishers, 1971.

Hinton, Harold, La China Comunista y la Política Mundial. México, UTEHA, 1968.

Leifer, Michael, Cambodia. New York, Frederick A. Praeger, Publishers, 1967.

Artículos

"Chinese Military Mission in Viet Nam", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 51, December 22, 1961.

"Chinese-Vietnamese Solidarity Against U.S. Imperialism", en Peking Review, Vol. V, Núm. 41 October 12, 1962.

"El Frente Nacional de Liberación del Sur de Vietnam", en Pe-
quín Informa, Año II, Núm. 52, Diciembre 30, 1964.

"Se Forja un Fraude de Paz", en Pequín Informa, Año III, Núm.
33, 18 de agosto, 1965.

Halpern, A.M., "The Place of Force in Communist China's Foreign
Policy", en Ruth Adams, (ed.) Contemporary China. New York,
Vintage Books, 1966.

Hinton, Harold, "China and Vietnam", en Tang Tsou, (ed.) China
in Crisis, II Vol. Chicago, The University of Chicago --
Press, 1968. Vol. II.

Ra'anan, Uri, "Peking's Foreign Policy 'Debate', 1965-1966", en
Tang Tsou, (ed.) China in Crisis, II Vol. Chicago, The --
University of Chicago Press, 1968. Vol. II.

"SEATO Menaces Peace in Asia", Peking Review, Vol. II, No. 15.
April 14, 1959.

Stone, I.F., "Respuesta al Informe Oficial", en Warner G. Paskin
y Bernard Fall, Para el Expediente de la Tercera Guerra:
Testimonios sobre el Caso Vietnam. México, Siglo XXI, Edi-
tores, 1967.

Su Min, "The Geneva Agreements Must be Upheld", Peking Review,
Vol. II, No. 30, July 28, 1959.

_____, "U.S. Conspiracy in Laos", Peking Review, Vol.
II, No. 22, June 2, 1959.

"Triunfo de las Fuerzas Populares Sudvietnamitas", Pequín In -
forma, Año III, No. 47, 24 de noviembre 1965.

Documentos

Acuerdo de Ginebra, 1954, texto oficial en inglés incluido co-
mo apéndice en George McTurnan Kahin y John W. Lewis, The
United States in Vietnam. New York, Dial Press, 1967.

Ghen-Yi, "El Vice-Primer Ministro Chen-Yi Contesta a las Pre -
guntas Planteadas por K.S. Karol, Corresponsal de la Re -
vista Francesa Le Nouvel Observateur", Pequín Informa, -
Año III, Núm. 23, 9 de junio, 1965.

_____, "El Vice-Primer Ministro Chen-Yi se refiere a
la tensión en Indochina, 14 de julio de 1964", en Pequín
Informa, Año II, Núm. 29, 22 de julio, 1964.

_____, "El Vice-Primer Ministro Chen-Yi Responde a -
las importantes Preguntas Formuladas por Takano Yoshihisa
Corresponsal del Periódico Japonés Akahata, 30 de diciem-

bre de 1965", Pequín Informa, Año IV, Núm. 2, 12 de enero, 1966.

Chou En-lai, "Discurso del Primer Ministro Chou En-lai en la Celebración del V Aniversario de la Fundación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur: China está lista para aceptar el desafío yanqui, 20 de diciembre de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 51, 22 de diciembre, 1965.

_____, "El Primer Ministro Chou En-lai Condena la Estafa Yanqui de 'Conversaciones de Paz', 2 de septiembre de 1965", Pequín Informa, Año III, No. 36, 8 de septiembre, 1965.

Gobierno Chino, "Declaración del Gobierno Chino: China está bien preparada para ayudar a la RDV contra la agresión yanqui, 9 de febrero de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 7, 17 de febrero, 1965.

Lin Piao, "¡Viva el Triunfo de la Guerra Popular!: En Conmemoración del XX Aniversario de la Victoria del Pueblo Chino en la Guerra de Resistencia contra el Japón", en Pequín Informa, Año III, Núm. 36, 8 de septiembre, 1965.

Mao Tse-tung, "Declaración del Presidente Mao Tse-tung Contra la Agresión a la Parte Sur de Vietnam y la Masacre de su Pueblo por la Camarilla de EE.UU. y Ngo Dinh Diem, 29 de agosto de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 14, septiembre 4, 1963.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China Ayudará al Pueblo Vietnamita hasta la Victoria Final, 18 de junio de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 26, 30 de junio, 1965.

_____, "Foreign Ministry Statement on Laotian Situation, May 18, 1959", en Peking Review, Vol. II, Núm. 21, May 26, 1959.

"Program of the National Liberation Front of South Vietnam, - December 20, 1960", incluido como apéndice en Bernard B. Fall, The Two Viet-Nams: A Political and Military Analysis. New York, Praeger Publishers, 1971.

Renmin Ribao y Hongqi, En Refutación de lo que la Nueva Dirección del PCUS Llama "Acción Conjunta". por las redacciones del Renmin Ribao y la revista Hongqi. Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.

_____, "Resplandece la Guerra Popular en el Sur de Vietnam", Editorial del Renmin Ribao, 24 de noviembre de

1965, Pequín Informa, Año III, No. 48, 1º de diciembre, 1965.

Renmin Ribao y Hongqi, "Safeguard the Geneva Agreements!", - Renmin Ribao Editorial, March 11, 1959, en Peking Review, Vol. II, Núm. 11, March 17, 1959.

_____, "Saludo al Grande y Heroico Pueblo Sudvietnamita", Editorial del Renmin Ribao, 19 de diciembre de -- 1965, Pequín Informa, Año III, No. 52, 29 de diciembre, - 1969.

LAOS

Libros

Crozier, Brian, El Turbulento Sudeste Asiático. México, Editorial Novaro, 1967.

Halpern, A.M., y Friedman, H.B., Communist Strategy in Laos. - Santa Mónica, California, The RAND Corporation, 1960.

Langer, P.F., y Zasloff, J.J., Revolution in Laos: The North Vietnamese and the Pathet Lao. Santa Mónica, California, The RAND Corporation, 1969.

Modelski, George (ed.) SEATO: Six Studies. Melbourne, F.W. Cheshire, 1962.

Van Ness, Peter, Revolution and Chinese Foreign Policy. Berkeley, University of California Press, 1970.

Artículos

Crozier, Brian, "Peking and the Laotian Crisis: An Internal - Appraisal", en The China Quarterly, Núm. 7, julio-septiembre, 1961.

"Chinese Economic and Cultural Delegation in Laos", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 47, November 24, 1961.

Fall, Bernard, "The Laos Tangle: Undermining Neutrality", en - Marvin Gettleman and Lawrence Kaplan, (eds.) Conflict in Indo-China. New York, Vintage Books, 1970.

Documentos

Chen Yi, "Carta del Ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi a los Copresidentes de la Conferencia de Ginebra, 13 de junio de 1964", en Pequín Informa, Año II, Núm. 25, junio 24, 1964.

Chen Yi, "Carta del Ministro de Relaciones Exteriores Chen Yi en Respuesta al Príncipe Souphanouvong: China Apoya la Lucha Antiyanqui del Pueblo Laosiano, 28 de julio de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 32, 11 de agosto, 1965.

_____, "Enlarged Geneva Conference: Foreign Minister Chen Yi Condemns U.S. Obstruction", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 23, June 9, 1961.

_____, "Foreign Minister Chen Yi's Speech at Geneva Conference, May 16, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 20, May 19, 1961.

_____, "Foreign Minister Chen Yi's Statement: Five Principles Proposed for Solution of the Laotian Question, May 24, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 22, June 2, 1961.

_____, "Initial Victory in the First Round", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 20, May 19, 1961.

Chou En-lai, "Joint Statement of Premier Chou En-lai and Premier Souvanna Phouma, April 25, 1961", en Peking Review, Vol. - IV, Núm. 17, April 28, 1961.

_____, "Premier Chou En-lai's Reply Letter to Prince Shianouk: China Favours Convening of an Enlarged Meeting of the Geneva Conference, January 14, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 3, January 20, 1961.

_____, "Joint Communique of Premier Chou En-lai and Premier Pham Van Dong, May 14, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm. 20, May 17, 1960.

Gobierno de China, "Declaración del Gobierno Chino: China Protesta Enérgicamente contra el Bombardeo de su Misión Económica y Cultural en Laos, 13 de junio de 1964", en Pequín Informa, Año II, Núm. 25, junio 24, 1964.

_____, "Halt U.S. Aggression Against Laos: Chinese Government Leaders Warn U.S. Imperialist not to Play with Fire in Laos", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 2, - January 13, 1961.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores: China Condena el Bombardeo Norteamericano sobre Laos, 20 de enero de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 4, enero 27, 1965.

CAMBOYA

Libros

- Burchett, Wilfred G., The Second Indochina War: Cambodia and Laos. New York, International Publishers, 1970.
- Grant, Jonathan S., Moss, A.G., y Unger, Jonathan, (eds.) -- Cambodia: The Widening War in Indochina. New York, Washington Square Press, 1971.
- Herz, Martin, A Short History of Cambodia. New York, Praeger, Publishers, 1958.
- Kahin, George McTurnan, The Asian-African Conference of April, 1955. New York, Cornell University Press, 1956.
- Leifer, Michael, Cambodia: The Search for Security. New York, Praeger, Publishers, 1967.
- Smith, Roger M., Cambodia Foreign Policy. New York, Cornell - University Press, 1965.

Artículos

- Leifer, Michael, "Cambodia and China: Neutralism, 'Neutrality' and National Security", en A.M. Halpern (ed.) Policies - Toward China: Views From Six Continents. New York, McGraw Hill Book Co., 1965.
- Ren Pin, "U.S. Intrigues Against Cambodia", en Peking Review, Vol. V. Núm. 37, September 14, 1962.

Documentos

- Chou En-lai, "Chou En-lai's Letter to Prince Norodom Sihanouk: China Supports International Guarantee of Cambodia Neutrality, August 27, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 36, September 7, 1962.
- Gobierno de China, "Declaración del Gobierno Chino en Apoyo al Gobierno Real de Camboya, 21 de noviembre de 1963", Pequín Informa, Año I, Núm. 21, 11 de diciembre, 1963.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores Condena la Agresión Tailandesa, Maquinada por EE.UU. Contra Camboya, 3 de enero de 1966", en Pequín Informa, Año IV, Núm. 2, enero 12, 1966.
- Sihanouk, Norodom, "China tal como la Vemos", El Nacionalista, 17 de septiembre de 1963, reproducido en Pequín Informa, Año I, Núm. 19, 13 de noviembre, 1963.

Renmin Ribao, "La Voz de Paz y Justicia Procedente de Phnom - Penh", Editorial del Renmin Ribao, 19 de octubre de 1963, en Pequín Informa, Año I, Núm. 19, 13 de noviembre, 1963.

INDONESIA

Libros

Hindley, Donald, The Communist Party of Indonesia, 1951-1953. Berkeley, University of California Press, 1964.

McLane, Charles B., Soviet Strategies in Southeast Asia. Princeton University Press, 1966.

Mozingo, David, Sino Indonesian Relations: An Overview, 1955-1965. Santa Mónica, California, The RAND Corporation, -- 1965.

Fluvier, Jan M., A Study in Indonesian Politics: Confrontations. London, Oxford University Press, 1965.

Ra'anan, Uri, The USSR Arms the Third World: Case Studies in Soviet Foreign Policy. Cambridge, The M.I.T. Press, 1969.

Tung, William L., The Political Institutions of Modern China. The Hague, Martinus Nijhoff, 1964.

Artículos

Cheng Li-ta, "China Supports Indonesia's Struggle for Liberation of West Irian", Peking Review, Vol. IV, No. 52, -- December 29, 1961.

"Los Reaccionarios de Indonesia Se Han Puesto una Cuerda Alrededor del Cuello", Pequín Informa, Año IV, No. 37, 14 de septiembre de 1966.

McVey, Ruth T., "Indonesian Communism and China", en Tang Tsou (ed.), China in Crisis. II Vol., Chicago, The University of Chicago Press, 1968. Vol. II.

Mozingo, David, "China's Policy toward Indonesia", en Tang -- Tsou (ed.) China in Crisis. II Vol., Chicago, The University of Chicago Press, 1968.

"President Soekarno in Peking", en Peking Review, Vol. IV, -- Núm. 24, June 16, 1961.

Documentos

Audit, D.N., "The Indonesian Revolution and the Immediate ---

Task of the Communist Party of Indonesia, September 2, - 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 37, September 13, 1963.

Aidit, D.N., "Some Question of the Indonesian Revolution and the Communist Party of Indonesia, September 2, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 37, September 13, 1963.

Chen Yi, Foreign Minister Chen Yi's Letter to Indonesian Foreign Minister Subandrio, December 9, 1959", en Peking Review, - Vol. II, Núm. 50 December 15, 1959.

Gobierno de China, "Declaración Conjunta Chino-Indonesia, 28 de enero de 1965", en Pequín Informa, Año III, Núm. 6, 16 de febrero de 1965.

_____, "Declaración del Gobierno Chino: Indonesia se Retira de la ONU, una Acción Justa, Correcta y Revolucionaria, 10 de enero de 1965", en Pequín Informa, Año III, - Núm. 3, 20 de enero, 1965.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Chinese-Indonesian Foreign Minister's Joint Communique, April 1, 1961", en Peking Review, Vol. IV, Núm. 14, April 14, 1961.

_____, "Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores de China: Enérgica Protesta por las Atrocidades Antichinas de las Fuerzas Derechistas Indonesias, 10 de marzo de 1966", en Pequín Informa, Año IV, Núm. 12, 23 de marzo, 1966.

_____, "Note of the Chinese Foreign Ministry to the Indonesian Government: China Strongly Protest Against -- Killing of Overseas Chinese at Tjimahi, July 11, 1960", - Peking Review, Vol. III, No. 29, July 19, 1960.

Renmin Ribao y Hongqi, "¿A Quién Sirven los Derechistas Indone- sios?", Editorial del Renmin Ribao 6 de septiembre de 1966, en Pequín Informa, Año IV, Núm. 37, 14 de septiembre, 1966.

_____, "Designio de 'Malasia': China Apoya al Pueblo de Kalimantan del Norte", Editorial del Renmin Ribao, 27 de marzo de 1964, en Pequín Informa, Año II, Núm. 14, 8 - de abril de 1964.

_____, "For an Overall Settlement of the Question of Overseas Chinese in Indonesia", Renmin Ribao Editorial, - December 12, 1959, en Peking Review, Vol. II, Núm. 50, -- December 15, 1959.

_____, "Malaysia, Offspring of Neo-Colonialism", Ren

min Ribao Editorial, September 25, 1963, en Peking Review Vol. VI, Núm. 40, October 4, 1963.

Renmin Ribao y Hongqi, "Outstanding Contributions of the Communist Party of Indonesia", by Peng Chen, in Hongqi, September 4, 1963, en Peking Review, Vol. VI, Núm. 3, September 13, 1963.

INDIA

Libros

Guitard, Odette, Bandung y el Despertar de los Pueblos Coloniales. Buenos Aires, EUDEBA, 1962.

Mende, Tibor, Un Mundo Posible. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

Patterson, George N. Peking Versus Delhi. London, Latimer Trend and Co., 1963.

Zagoria, Donald, The Sino-Soviet Conflict, 1956-1961. Princeton N.J., Princeton University Press, 1962.

Artículos

Dutt, Vidya Prakash, "India and China: Betrayal, Humiliation, Reappraisal", en A.M. Halpern (ed.) Policies Toward China: Views From Six Continents. New York, McGraw-Hill Book Co., 1965.

Shi Yen, "Doble Alineamiento de la India 'no alineada'", en Pequín Informa, Año III, Núm. 33, agosto 18, 1965.

Stein, Arthur, "India's Relations with the USSR, 1953-1963", en Orbis, Vol. VIII, Núm. 2, Summer, 1964.

Wilcox, Wayne, "China's Strategic Alternatives in South Asia", en Tang Tsou (ed.) China in Crisis. II Vol., Chicago The University of Chicago Press, 1966.

Documentos

Chou En-lai, "Carta del Primer Ministro Chou En-lai a los Dirigentes de los Países Asiáticos y Africanos Referente al Problema de la Frontera Chino-Hindú, 15 de noviembre de 1962", en El Problema de la Frontera Chino-Hindú, Edición aumentada, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962.

_____, "Premier Chou En-lai's Letter to Prime Minister Jawaharlal Nehru: China's Stand on the Question of the Sino-Indian Border and on the Situation at the Border, September 8, 1959", en Peking Review, Vol. II, Núm. 37, September 15, 1959.

Chou En-lai, "Premier Chou En-lai's Letter to Primer Minister Nehru: On the Sino-Indian Boundary Question, November 7, 1959", en Peking Review, Vol. II, Núm. 46, November 17, 1959.

_____, "Premier Chou En-lai's Letter to the Indian Prime Minister: Call for Return to the Conference Table, November 28, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 49 -- December 7, 1962.

_____, "Premier Chou En-lai's Speech at a Banquet - Given in His Honour by the Indian Primer Minister Jawahar Lal Nehru, April 19, 1960", en Peking Review, Vol. III, - Núm. 17, April 26, 1960.

Gobierno de China, "Agreement Between the Government of the - People's Republic of China and His Majesty's Government of Nepal on the Question of the Boundary Between the Two Countries, March 21, 1960", en Peking Review, Vol. III, - Núm. 12, March 22, 1960.

_____, "Boundary Treaty Between the People's Republic of China and the Union of Burma, October 1, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm. 40, October 4, 1960.

_____, "Declaración del Gobierno de la República Popular China, 21 de noviembre de 1962", en El Problema de la Frontera Chino Hindú. Edición Aumentada, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962.

_____, "Chinese Government Statement: China Puts Forward Three Proposals to End Border Conflict, Reopen Negotiations, and Settle Sino-Indian Boundary Question Peacefully, October 24, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm.- 43, October 26, 1962.

_____, "Exchange of Goods and Payments Agreement Between the Government of the People's Republic of China and the Government of the Kingdom of Afghanistan, August 26, - 1960", Peking Review, Vol. III, No. 35, August 30, 1960.

_____, "Treaty of Friendship and Mutual Non-Aggression Between the People's Republic of China and the Kingdom of Afghanistan, August 26, 1960", en Peking Review, Vol. III, Núm. 51, December 20, 1960.

Nehru, R., Prime Minister on Sino-Indian Relations: Statements and References by the Prime Minister in the Parliament. - II Vol. New Delhi, Ministry of External Affairs Government, 1962.

Ministerio de Relaciones Exteriores, "Declaración del Vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de China: Los - Reaccionarios de la India 'Piden Limosna con la Mano Izquierda a los Dirigentes Soviéticos y con la Derecha a los Imperialistas Norteamericanos', 20 de agosto de 1963", en Pequín Informa, Año I, Núm. 14, 4 de septiembre, 1963.

_____, "Statement by the Spokesman of the Information Department of the Chinese Foreign Ministry, April 13, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 16, April 20, 1962.

_____, "Text of the Remarks Made by the Spokesman of the Chinese Ministry of Foreign Affairs on December 8, - 1962, Refuting the Statements Made by a Spokesman of the Indian Ministry of External Affairs on November 25, 26, and 27", en Peking Review, Vol. V, Núm. 50, December 14, 1962.

Renmin Ribao y Hongqi, "De Nuevo Sobre la Filosofía de Nehru, a la Luz de la Cuestión Fronteriza Chino-Hindú", por la redacción del Renmin Ribao, en El Problema de la Frontera Chino-Hindú. Edición aumentada, Pequín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962.

PAQUISTAN

Libros

Brown, Norman, The United States and India and Pakistan. Cambridge, Harvard University Press, 1963.

Callard, Keith, Pakistan's Foreign Policy: An Interpretation. New York, Institute of Pacific Relations, 1959.

Gupta, Sisir, Kashmir: A Study in India-Pakistan Relations. - New Delhi, Indian Council of World Affairs, 1967.

Artículos

Ayubkhan, Móhammed, "The Pakistan-American Alliance: Stresses and Strains", en Foreign Affairs, Vol. 42, Núm. 2, January, 1964.

"Frontera de Paz Chino-Paquistana", en Pequín Informa, Año III, Núm. 14, 7 de abril, 1965.

"China and Pakistan Agree to Negotiate Boundary Question, May 3, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 19, May 11, 1962.

Harrison, Selig S., "Troubled India and her Neighbors" en - Foreign Affairs, Vol. 43, Núm. 2, January, 1965.

Sayeed, Khalid B., "Pakistan and China: The Scope and Limits of Convergent Policies", en A. M. Halpern (ed.) Policies Toward China: Views From Six Continents. New York, McGraw-Hill Book Co., 1965.

"U.S. Pressure Tactics: Pakistan", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 39, September 27, 1963.

Documentos

Gobierno de China, "Agreement Between the Government of the - People's Republic of China and the Government of Pakistan on the Boundary Between China's Sinkiang and the -- Contiguous Areas the Defense of Which is Under to Actual Control of Pakistan, March 2, 1963", en Peking Review, - Vol. VI, Núms. 10 y 11, March 15, 1963.

_____, "Agreement on Civil Air Transport Between - the Government of the People's Republic of China and the Government of Pakistan August 29, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 39, September 27, 1963.

_____, "Agreement Reached in Principle on the Location and Alignment of Boundary Between China and Pakistan, December 28, 1962", en Peking Review, Vol. V, Núm. 52, December 28, 1962.

_____, "China-Pakistan Trade Agreement, January 5, 1963", en Peking Review, Vol. VI, Núm. 2, January 11, 1963.

_____, "Comunicado Conjunto Chino-Paquistano, 23 de febrero de 1964", en Pequín Informa, Año II, Núm. 9, 4 de marzo de 1964.

_____, "Comunicado Conjunto Chino-Paquistano, 7 de marzo de 1965", en Pequín Informa, Año IV, Núm. 11, 17 de marzo, 1965.

Kosygin, A.N., "Speech by A.N. Kosygin, Chairman of the Council of Ministers of the U.S.S.R. at the Opening Session of the Tashkent Meeting, January 4, 1966", en Tashkent Declaration. New Delhi, Government of India: External Publicity Division, 1966.

EL COLEGIO DE MEXICO

377.51/62452a/vol. 2



3 905 0036453 c

BIBLIOTECA

INVENTARIO 2015

INDICE

Pág.

INTRODUCCION	1
Relaciones chino-soviéticas	1
Periodización de la política exterior china	6
La teoría del "impacto de la ideología"	9
La ideología china	13
La función de la ideología en política exterior	18
 LA TEORIA	 23
La política de coexistencia pacífica	28
La inevitabilidad de la guerra	33
La transición pacífica al socialismo	41
El movimiento de liberación nacional	47
 ASIA	 53
Importancia del área; perspectiva general	53
Indochina	57
Vietnam	57
Laos	73
Camboya	82
Indonesia	89
India	103
Paquistán	116
 CONSIDERACIONES FINALES	 125
· BIBLIOGRAFIA	
INDICE	